



LICENCIATURA DE EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS
HUMANOS

TRABAJO DE GRADO

**MUJERES TRENZANDO SABERES, CONSTRUYEN PAZ A TRAVÉS DE LA
SANACIÓN, EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN.**

LUZ ERIKA SUAZA ACEVEDO **Código:** 2018153144

LUZ ELCY VALENCIA BARBOSA **Código:** 2018153161

YASMINA VALOYES ASPRILLA. **Código:** 2018153162

LUZ FANEY VARGAS VALBUENA **Código:** 2018153151

2020



LICENCIATURA DE EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS
HUMANOS

TRABAJO DE GRADO

**MUJERES TRENZANDO SABERES, CONSTRUYEN PAZ A TRAVÉS DE LA
SANACIÓN, EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN.**

LUZ ERIKA SUAZA ACEVEDO **Código:** 2018153144

LUZ ELCY VALENCIA BARBOSA **Código:** 2018153161


YASMINA VALOYES ASPRILLA. **Código:** 2018153162

LUZ FANEY VARGAS VALBUENA. **Código:** 2018153151


ASESORA

MARISOL BARAHONA HERNÁNDEZ


2020

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Educadora de Educadores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 1 de 8 | |

| 1. Información General | |
|-------------------------------|--|
| Tipo de documento | Trabajo de grado |
| Acceso al documento | Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central. |
| Título del documento | Mujeres trenzando saberes, construyen paz a través de la sanación, el perdón y la reconciliación. |
| Autor(es) | Suaza Acevedo Luz Erika; Valencia Barbosa Luz Elcy; Valoyes Asprilla Yasmina, Vargas Valbuena Luz Faney. |
| Director | Marisol Barahona Hernández. |
| Publicación | Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2020. 167p. |
| Unidad Patrocinante | Universidad pedagógica nacional UPN. |
| Palabras Claves | SANACIÓN; PERDÓN; RECONCILIACIÓN, CONSTRUCCIÓN DE PAZ; NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA; PEDAGOGÍA CRÍTICA; HERMENÉUTICA; DERECHOS HUMANOS; EDUCACIÓN COMUNITARIA; PAULO FREIRE. |

| | | |
|---|---|--|
|  | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 2 de 8 | |

| 2. Fuentes |
|--|
| <p>Afrodes; OIM y USAID. (31 de marzo de 2016). Trenza la Paz. Obtenido de https://youtu.be/idIot2EILm0-</p> <p>Arendt, H. (2005). La Condición Humana. Buenos Aires: Paidós.</p> <p>Beristain, C. M. (2004). International IDEA publications. Obtenido de http://www.idea.int/publications/vjr/upload/Reconciliacion luego de conflictos violentos un marco teorico.pdf.</p> <p>Bolumburu, B. (23 de 07 de 2017). catedra literatura y duelo con Piedad Bonnet. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=Zxn06zL4TnU&t=4253s</p> <p>Cherry, S. (2012). Healing agony. Amazon.</p> <p>CINEP/Programa por la paz. (2015). Reconciliación. Bogotá, Colombia.: CINEP/Programa por la paz.</p> <p>Distrito, D. A. (2002). Manual de Diseño Ecobarrios. Bogotá.</p> <p>Enrique Pérez Luna, J. S. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde Paulo Freire. Revista Venezolana de Ciencias Sociales, 319, 327.</p> <p>Fernández, C. (s.f.). Sentido y enfoque de la reconciliación. Papeles y paz.</p> |

| | | |
|---|---|--|
|  | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 3 de 8 | |

2- Fuentes

Fraser, N. (2012). Justicia como redistribución, reconocimiento y representación: las reconciliaciones de Nancy Fraser. Madrid.

Freire, P. (s.f.). Pedagogía la Esperanza.

Fundación para la Reconciliación (s.f.). VENGANZA O PERDÓN.

Gabriel Mendoza S, J. (s.f.). La configuración del tejido social. Jesuitas por la Paz-Centro de Investigación social. Ciudad de México, San Rafael, México: Centro de investigación social.

Gaudium et Spes. (s.f.). Verdad como valor personal, valor para la inteligencia, para la conciencia. La verdad como valor humano y social, 1.

Guío, S. &. (2018). Ustedes están locas. Liderazgos que construyen paz en la comuna 18 de Cali. Bogotá.


Gutiérrez, M. (2016). La reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz, ITESO, UNIVERSIDAD JESUITA DE GUADALAJARA.

Hinestroza, +. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. Poiésis, 245 - 246.

Indepaz. (9 de mayo de 2020). Indepaz.

Lira, E. (2016). Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica. Poiésis, 247.

Lizcano, O. T. (2016). Reflexiones sobre el perdón: El perdón duerme con las palabras. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Educadora del Bicentenario</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 4 de 8 | |

2. Fuentes

Marcos, A. (21 de 04 de 2018). Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives. El País.

Marín H, I. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz. Desde una mirada psicológica. Poiésis , p 245 - 246.

Marín Hinestroza, I., Triana Osorio, L. A., Martínez Saldarriaga, M. G., & Álzate Berrio, S. M. (2016). Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica. Poièsis, 245 - 246.

Martínez Saldarriaga, M. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. Poiésis, 245 - 246.

Montealegre, D. M. (s.f.). Enfoques diferenciales de género y etnia. Módulo 3.1 Especialización acción sin daño y construcción de paz. Bogotá: Universidad Nacional.

Ortega, M. (4 de mayo de 2004). Una Escuela para Perdonar. El Tiempo.


Pérez Porto, J., & Merino, M. (2014). Definición. Obtenido de <https://definicion.de/reconciliacion/>

Pietro Magliozzi, M. (2013). ARTE DEL SANAR. San Pablo, 230 pp.

Raffo A, G., & Rammsy, C. (s.f.). La resiliencia. Obtenido de Monografías: <https://www.monografias.com/trabajos5/laresi/laresi.shtml>

Reconciliación, F. p. (2009). Cultura Política de Perdón y Reconciliación. Bogotá: Planeta.

Reconciliación, F. p. (2009, Pág.13). Centros de Reconciliación. Bogotá: Fundación para la Reconciliación.

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Escuela de la Educación</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 5 de 8 | |

2. Fuentes

Reconciliación, F. p. (2012). Cartilla Perdón. En F. p. Reconciliación, Manual Perdón I (pág. 15). Bogotá: Grafismo Editores.

Reconciliación, F. p. (2015). Centros de Reconciliación. Fundación para la Reconciliación.

Rojas, J. M. (2011). Efecto ansiolítico de la musicoterapia: aspectos neurobiológicos y cognoscitivos. Revista Colombiana de Psiquiatría, 748.

Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). La verdad de las mujeres, víctimas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Ruta pacífica de las mujeres.

S.J, G. M. (s.f.).

Salgar, D. (24 de 10 de 2015). La paz la construye cada colombiano. El Espectador.

Tezanos. (1982). El saber pedagógico.

Tiempo, E. (14 de julio de 1997). Masacre en el sur de Bogotá. El Tiempo.


Triana Osorio, L. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. Poiésis, 245 - 246.

Unknown, (2013). Circulo del debate. blog.

Vargas, A. (2009, Pag.65). Investigación Evaluativa Centros de Reconciliación. Bogotá: Fundación para la Reconciliación.

Worthington, E. (05 de 06 de 2018). "Yo nunca pude encontrar justicia, pero pude perdonar". (SEMANA, Entrevistador)

Zibechi, R. (2017). Movimientos sociales en América Latina. Bogotá D.C.: Desde abajo.

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Escuela de Profesores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 6 de 8 | |


3. Metodología

El principio orientador fue consensuado colectivamente por las lideresas convocadas y consistió en una frase sencilla pero determinante, *cerrar los ojos y abrir el alma*, así de manera individual cada una escribió sus vivencias e hitos motivantes. La escritura de recuerdos, sentimientos y emociones emergieron como experiencias vitales. por tanto, la metodología utilizada, es la narrativa biográfica.

Una vez las narraciones fueron puestas en común permitieron hallazgos coincidentes, en referencia a momentos históricos, desarrollos de vida con necesidades básicas no satisfechas, resistencia, lucha y reivindicación de derechos individuales y colectivos, que favorecieron la comprensión de hitos y acciones transformadoras en sus propias vidas y comunidades.

Así entonces, se hicieron evidentes vínculos conceptuales que acercaron enfoques como la pedagogía crítica, el enfoque histórico hermenéutico, la educación comunitaria y pedagogía de Paulo Freire, ya reconocidos en la Licenciatura y a través de los cuales se planteó el marco teórico.

Empoderadas como sujetas de la investigación, finalmente identificaron los aprendizajes obtenidos a lo largo de sus historias y las convirtieron en un legado o convite que pretende motivar la puesta en marcha de acciones pedagógicas narrativas y constructoras de paz en y para las comunidades en las cuales líderes, lideresas, educadoras y educadores comunitarios construyan y narren sus propias historias.

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Educadora de educadores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 7 de 8 | |

4. Conclusiones


**Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción.
 Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender**

Paulo Freire

La narrativa autobiográfica en el presente trabajo posibilitó más que un extenso marco conceptual y de estudios relacionados con el tema en el mundo académico, un acercamiento desde los deseos, los sentimientos y los propósitos de cuatro mujeres que desde diferentes lugares y vivencias se acercan para evidenciar y reflexionar sobre unas estrategias metodológicas para trabajar en la construcción de paz y darse cuenta como han logrado impactar positivamente en las diferentes comunidades y territorios del país donde han estado presentes haciendo trabajo comunitario desde un enfoque de derechos.

Otro elemento fundamental es la reflexión pedagógica que se suscita desde la mirada que cada una ofrece a través de su relato de vida, mostrando mediante la sanación, el perdón y la reconciliación, estrategias pedagógicas que transforman pensamientos, lenguajes y acciones en las comunidades, así el educador popular se convierte en el acompañante a descubrir formas adecuadas de promover y agenciar los derechos humanos.

Ingresar a la Universidad y graduarse como Licenciadas se evidencia en la narrativa que cada una libremente construyó por tanto es el resultado de este recorrer por los territorios, que las formó como educadoras comunitarias y populares.

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Educación de la vida</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 22-05-2020 | Página 8 de 8 | |

4. Conclusiones

Reconocer la sanación, el perdón y la reconciliación como parte de un proceso de construcción pedagógica desde una mirada retrospectiva en el desarrollo de la praxis, muestra la importancia de la educación comunitaria y el impacto al interior no sólo de las comunidades que han participado en los mismos, sino, de las familias de estas personas que van multiplicando lo aprendido.

Culminar la licenciatura las ubica desde otro lugar del conocimiento, a partir de nuevos referentes teóricos que además de los saberes propios, acumulados por la experiencia comunitaria, las faculta para llevar a cabo propuestas pensadas y fundamentadas con los lineamientos de la educación comunitaria, los derechos humanos, la pedagogía crítica y popular, a partir de pedagogías esperanzadoras que permitan crear escenarios comunitarios donde la democracia y la participación sean pilares de movilización social y política.

La paz entonces para las autoras se construye a partir de la pedagogía esperanzadora y libertaria como génesis de espacios ciudadanos, participativos e incidentes.

| | | | |
|--|----|----|------|
| Fecha de elaboración del Resumen: | 22 | 05 | 2020 |
|--|----|----|------|

| | |
|-----------------------|--|
| Elaborado por: | Suaza Acevedo Luz Erika, Valencia Barbosa Luz Elcy, Valoyes Asprilla Yasmina, Vargas Valbuena Luz Faney. |
| Revisado por: | Marisol Barahona Hernández. |

DEDICATORIA

Durante este caminar nos acompañó una estrella que fue quien alumbró nuestro camino con su sabiduría y cariño, pero sobre todo con su ejemplo, ella que sin dudarlo extendió su mano para soportarnos y con la ternura de su rostro y palabras mostrar lo que es el verdadero perdón, sanación y reconciliación,

Profesora Mariela Guerra

Muchas Gracias

AGRADECIMIENTOS

En el camino que he recorrido he encontrado grandes personas, que han hecho posible que se nos haga más fácil vivir, hoy en este paso que he dado en la educación deseo agradecer a mis grandes Maestros, que con su acostumbrada bondad y me dedicaron su tiempo y compartieron sus conocimientos pedagógicos de la mejor manera. Gracias por estar ahí. Seguiremos reconciliando a nuestro pueblo en la escuela, la comunidad y el territorio.

Yasmina Valoyes Asprilla.

A mi amado hijo Kevin, quien me invitó a la fuerza a transformar el dolor en narrativa. A Dios y a la vida por mostrarme que aún hay esperanza para cumplir los sueños, porque estamos vivos. A mi familia por regalare el tiempo para poder conversar con un lápiz y un cuaderno. Siempre bajo la sombra de su amorosa paciencia. Y a mi nieta Paula Sofia quien con su mirada me animo a no desfallecer y fue la primera que valientemente leyó estas letras

Luz Erika Suaza Acevedo.

Ustedes hicieron esto posible con sus palabras, su confianza y su amor, Diana, Dalia, Daniela, Germán, Hermencia, Rodrigo y Sofía.

Luz Faney Vargas Valbuena.

Agradezco a mis padres y a todas las personas que fueron parte de este caminar,

Gracias.

Luz Elcy Valencia B.



Ilustración 1 tomada de internet sin autor conocido

INFORMACIÓN GENERAL

Tipo de documento: Trabajo de Grado para optar al título de Licenciadas en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional.

Título del documento: Mujeres trenzando saberes, construyen paz a través de la sanación, el perdón y la reconciliación.

Modalidad: Narrativa Biográfica.

Autoras: Luz Elcy Valencia Barbosa, Luz Erica Suaza Acevedo, Luz Faney Vargas Valbuena, Yasmina Valoyes Asprilla.

Asesora: Marisol Barahona Hernández.

Institución: Universidad Pedagógica Nacional.

Facultad: Facultad de Educación - Departamento de Psicopedagogía.

Categorías: Sanación, Perdón, Reconciliación, Construcción de paz.

Año: 2020.

DESCRIPCIÓN

Trabajo de grado perteneciente a la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, que se propone a través de la narración autobiográfica de cuatro lideresas residentes en la ciudad de Bogotá, describir conceptual y metodológicamente la construcción de paz en los territorios en los que intervienen a través de su liderazgo comunitario.

En este sentido entonces, se plantea una metodología desde la perspectiva cualitativa y el enfoque biográfico-narrativo dialogue permanentemente entre sus propias vivencias, sus contextos geográficos e históricos, los momentos hitos de su vida, la teoría y práctica, con el objetivo de reflexionar sobre estrategias metodológicas y prácticas educativas que aporten en la construcción de paz territorial.

Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 19 |
| Justificación..... | 24 |
| Sujetas dialogantes en la investigación | 28 |
| Objetivos | 32 |
| Objetivos específicos | 32 |
| Marco Teórico | 33 |
| Metodología..... | 46 |
| 1. Instrumentos utilizados..... | 47 |
| 2. Perspectiva | 47 |
| 3. Tipo de investigación y diseño..... | 48 |
| Capítulo I..... | 52 |
| ¿Cómo construir paz a través de la Sanación? | 52 |
| La Cantaora desnuda | 52 |
| Un instante para curar..... | 68 |
| Sanación de colores | 70 |
| Percepciones e imaginarios de las cantaoras tradicionales | 73 |
| Realidades | 74 |

| | |
|--|-----|
| ¿Cómo se hace una cantadora? | 75 |
| Cantaoras el alma de un pueblo | 77 |
| Canción cielo de tambores..... | 79 |
| Capítulo II | 80 |
| ¿Cómo construir paz a través del perdón? | 80 |
| Cuando el corazón llora, el perdón, lo abraza... .. | 81 |
| ¡Perdón! ¿y podemos pensar en perdón después de esto?..... | 82 |
| El dolor es femenino | 85 |
| La palabra como acto de fe y esperanza | 87 |
| Chocolate, pan y palabra | 90 |
| La transformación de la tragedia..... | 95 |
| Llamada al cielo | 99 |
| Las palabras que acompañan | 101 |
| Liderazgo en tiempos de dolor | 101 |
| Por: Javier Merchán Hernández..... | 101 |
| Capítulo III | 103 |
| ¿Cómo construir paz a través de la reconciliación?..... | 103 |
| Reconciliación..... | 103 |
| Memoria Histórica | 107 |

| | |
|---|-----|
| Un hito importante en mi vida | 111 |
| La Verdad | 121 |
| El Duelo | 123 |
| Sanación..... | 124 |
| La Resiliencia en lo Social | 126 |
| Lo que hace resiliente a las personas | 126 |
| Experiencias desde lo Comunitario..... | 127 |
| Reflexión..... | 134 |
| Capítulo IV..... | 136 |
| ¿Cómo construir Paz en las comunidades?..... | 136 |
| Doña Hermencia tenía un sueño... .. | 136 |
| Guacamayas se veía como un pesebre..... | 138 |
| Y nos fuimos juntando..... | 140 |
| Se nos estaba muriendo la alegría... .. | 143 |
| Y nació el Chocolate, Pan y...Palabra | 151 |
| En Guacamayas... Un Centro de Reconciliación..... | 154 |
| Liderazgo en construcción de Paz..... | 158 |
| Estrategias de análisis de Datos..... | 159 |
| Resultados | 164 |

| | |
|--|-----|
| Reflexiones finales..... | 164 |
| Legado | 166 |
| Convite... Trenzando Caminos para la construcción de Paz | 166 |
| El Saber y lo que hay que Saber..... | 167 |
| A tener en cuenta: ejercicios de paz | 168 |
| Cómo Transforma la Narrativa a nuestras vidas | 169 |
| Narrativa sanadora | 169 |
| No es tiempo de callar, es tiempo de Narrar. | 171 |
| Ambientes seguros para víctimas y victimarios..... | 171 |
| Referentes Bibliográficos..... | 174 |

Introducción

Los líderes y lideresas de nuestro país recorren territorios, barrios y lugares olvidados y marginados, confabulándose y haciendo parte de las comunidades para construir procesos en torno al fortalecimiento de sus condiciones materiales y subjetivas, permitiendo así no sólo mejorar la calidad de vida de los mismos, sino también aportar en su dignificación como sujetos sociales, de derechos políticos e históricos.

Estos liderazgos se realizan con recursos que van más allá de lo económico, es decir, cada una de las y los líderes aportan desde los saberes y sus posibilidades, esto es, la música, el arte, la cultura, la palabra, el cuidado del medio ambiente, el encuentro, la conversa y todo lo que este a la mano para lograr ser escuchados en su lucha por la defensa de los derechos y la construcción de paz, a pesar de ser muchas veces desprotegidos e invisibilizados por las entidades que no reconocen su ardua labor.

Este documento insiste en la recuperación de estas historias de liderazgo, hacer memoria para redescubrir la vitalidad de los mismos, por tanto, se elaboró a partir del enfoque biográfico narrativo, en el que cuatro mujeres lideresas que forman parte de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, narran la forma como descubrieron que categorías como sanación, perdón, reconciliación y construcción de paz, aportaron en la construcción de sus vidas y por extensión en la de quienes participan en el desarrollo de sus procesos comunitarios.

En la praxis de la enseñanza se devela que los seres humanos fijan conocimiento y por tanto aprenden, como nos contextualiza: Pérez y Sánchez:

En la acción, la cual debe estar acompañada por un conocimiento de la realidad, es así como formación-acción constituye una relación que puede llevar a la concientización. El ser comunitario aprende rompiendo con las imposiciones y por su misma condición hace valer sus conocimientos y

experiencias que el mundo de la vida le ha permitido acumular en diversos espacios y tiempos (Pérez y Sánchez, 2005. Pág. 324).

De acuerdo a estas consideraciones, este ejercicio académico propone una ruta inicial que brinda herramientas que favorecen la contextualización, la lectura y análisis de necesidades o potencialidades comunitarias a partir de las cuales se diseñen estrategias pertinentes para las realidades sociales histórica y temporalmente situadas.

Por su intencionalidad y sentido, las reflexiones que se comparten en este documento se presentan en coherencia con los propósitos de la Línea de Investigación Escuela, Comunidad y Territorio, bajo el entendido que se propende por la constitución de territorios de posibilidades de resistencia y reivindicación de DDHH. Comité de Prácticas Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos –LECO Facultad de Educación - Departamento de Psicopedagogía (2019).

El liderazgo que ostentan hoy estas cuatro mujeres se ha consolidado por decisiones personales, experiencias interpersonales, momentos vitales y contextuales que les han llevado a constituirse como sujetas políticas cuyo empoderamiento les ha permitido dilucidar espacios en los cuales pueden convocar a otros para agenciar sus propios cambios en contexto y tejer mejores vínculos entre la academia y la comunidad asumiendo su quehacer desde la educación comunitaria, como un sello distintivo de la labor que llevan a cabo en sus lugares de incidencia.

Cada una de ellas ha liderado procesos colectivos en su contexto de referencia. En sus tránsitos personales han tramitado situaciones de violencia de género, de violencia sociopolítica directamente relacionada con las expresiones del conflicto armado y de condiciones socioeconómicas de desigualdad, exclusión, inequidad, iniquidad de forma directa ya porque han sido tanto protagonista de estas situaciones o porque de manera cercana, han contribuido a que otras personas de su cotidianidad generen junto con ellas, rutas para tramitar esas situaciones.

Por supuesto, a estas vivencias se suman aquellas que se relacionan con los efectos de la violencia de tipo cultural y sociopolítico que se vive en Colombia y sus propias crisis vitales. Otras situaciones se relacionan, por ejemplo, con la represión, el silenciamiento, la estigmatización en el ejercicio del liderazgo comunitario acallado en ocasiones por el hecho de ser mujeres y considerar que *son débiles o demasiado sensibles* lo que lleva a pensar que les *falta criterio para decidir*. La suma de estas y de otras diferentes experiencias, ha llevado a que cada una de estas mujeres haya sentido en su propia vivencia, el lugar de la víctima, la estigmatización, el señalamiento y la indignación ante situaciones de injusticia, falta a la verdad, corrupción, entre otros, lo que les ha motivado a realizar acciones que propendan por transformar estos contextos adversos e inequitativos.

Por ello, la experiencia de la formación profesional, les provee herramientas para complejizar y complementar estas lecturas contextuales y a partir allí generar nuevos dispositivos de actuación social correspondientes con los requerimientos de la realidad.

Lo anterior se potencia gracias a que se han forjado un criterio de actuación con sentido desde su experiencia y el tránsito por la formación profesionalizante en el marco de la Licenciatura, les permitió descubrir en su quehacer otras estrategias que potencian sus acciones con menos esfuerzos y mayores resultados. De allí, la importancia que los aportes de este documento de narrativa de experiencias se conviertan en una guía o derrotero de acciones que fortalezcan las comunidades y legitimen los aportes de la educación comunitaria. Así entonces, se constituyen los objetivos del documento:

Objetivo General:

Posicionar desde la narrativa autobiográfica de cuatro lideresas, una reflexión pedagógica respecto de los hallazgos que aporten al quehacer profesional de nuevos educadores comunitarios de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional.

Objetivos específicos:

Identificar desde las narrativas, las estrategias metodológicas usadas en los territorios para la construcción de paz, sanación, perdón y reconciliación.

Visibilizar la relación existente entre el quehacer y el desarrollo comunitario de estas 4 lideresas, frente al desarrollo conceptual y teórico a partir de la formación pedagógica en la licenciatura comunitaria con énfasis en Derechos Humanos.

Plantear un camino, un legado que cuente y facilite el diálogo de saberes, para la interacción de los futuros Licenciados Comunitarios con énfasis en Derechos Humanos con las comunidades, frente a la construcción de conocimiento academicista, buscando trenzarlo con el saber cómo experiencia.

En tal sentido, el documento contiene como eje estructurante las narrativas de sus protagonistas, que en orden cronológico van deshilando momentos hitos que se convirtieron en los motivantes principales para que emergieran sus liderazgos. Cada una de las narraciones escrita por su protagonista a partir de un sencillo principio establecido colectivamente: *Cerrar los ojos, para abrir el alma.*

El capítulo I ¿Cómo construir paz a través de la sanación?, aborda el proceso de sanación que reconstruyó la vida de una de las lideresas, quien sobrevive ante la violencia del conflicto nacional y lo ha logrado a través de la música y la tradición oral. Ese grito orante que transporta a la cultura ancestral de su pueblo, voz hecha grito de sanación que le sana y sana a quienes le escuchan, demostrando que en muchas ocasiones las personas necesitan una voz que se levante y repare, haciendo verbo sus dolores y pesares, exponiéndolos hacia el afuera, sanando.

La segunda narración ubicada en el capítulo II ¿Cómo construir paz a través del perdón?, refiere el proceso de perdón que ha vivido y reconstruido la vida de otra de las lideresas, quien por consecuencia de un acto de violencia social vio morir su vida a través de la vida de su hijo y, quien a partir de este dolor reconoce el dolor y duelo de otros y otras, evidenciando como la violencia desahorada afecta y destruye la vida de quienes aún sobreviven, sin que estas cuentas cuenten en ningún otro lugar más que en el corazón de quienes las padecen. Este sufrimiento la

motivo a movilizarse frente a su entorno y comunidades para convocar y convocarse en la realización de procesos que mitiguen la violencia y fortalezcan la defensa de la vida y protección de los derechos humanos.

En el capítulo III, ¿Cómo construir paz a través de la reconciliación?, eleva la voz de otra lideresa que hará visibles y contables los momentos vividos a lo largo de su historia, la de su gente y la de su pueblo, que ha llorado y sufrido la inclemente fuerza del conflicto armado en Colombia, el abandono histórico del estado, la lucha entre hermanos y hermanas que les hunde profundamente en la desidia de un país indolente e indiferente. De su vida colmada de dolor e historias sin tiempo emerge con fuerza la valentía, la voz que no se acalla, los pasos que no paran de caminar, las manos que se toman de otras muchas quienes también temblorosas y fracturadas apenas toman aliento para respirar e insisten juntos y juntas para dar vida a pesar de la muerte, buscando incesantemente la reconciliación.

Motivada por sus propias historias y las de muchos otros, el Capítulo IV ¿Cómo construir paz con las comunidades? plantea formas viables de construcción de paz en las comunidades, en los barrios, en las calles que transitan la vida, las sonrisas, sueños y esperanzas de sus caminantes, pero que se ven truncadas por miedos, ofensas, violencias, que sin distinción ponen sombras detrás de la luz y que, como complemento de la vida misma, se conjugan en una serie de suertes de las cuales pocos salen ilesos. La paz que se puede construir, vivir, sentir a pesar del paso simultáneo de la violencia y contradicción de la esperanza. Las ciudades que se construyen de adentro hacia afuera, que capaces como son, transforman realidades y gestionan acciones de libertad y convivencia.

En relación con las narraciones se realizará un acercamiento que dialogue y trence las experiencias de vida y los elementos conceptuales fundamentados desde la pedagogía crítica, la educación comunitaria, el enfoque de Derechos humanos y la pedagogía de Paulo Freire.

Finalmente, se plantearán unas reflexiones finales que dialogan con los propósitos orientadores del proyecto e invitan a pensar en todas las posibilidades que se trenzan desde el

encuentro con otros y otras para construir caminos de esperanza y nuevos saberes; por último, se ubican las referencias bibliográficas y los anexos.

Este trabajo no es la conclusión de caminos, por el contrario, pretende que sirva de referente para que desde otras investigaciones se puedan reforzar conceptos y ampliar conocimientos en favor de la comunidad académica y del ámbito comunitario y popular.

Justificación

La invisible red de las relaciones. Cuando las relaciones fracasan, el centro del cambio social no se sostiene y, en consecuencia, a reconstrucción de lo que se ha desmoronado es justamente el proceso de reconstrucción de los espacios relacionales que mantienen la unidad de las cosas, En el centro de la construcción de una justicia y una paz sostenible, es la calidad y la naturaleza de las relaciones entre las personas. Una clave para el cambio social constructivo reside en aquello que crea tejidos sociales, relaciones y espacios relacionales, por ello, hay que observar esta red mucho más de cerca.

John Paul Lederach.

Son numerosos, a lo largo de la historia los autores que han dedicado sus líneas al estudio de la guerra, de la naturaleza de la agresión y la ofensa, sin descontar los estudios y análisis sobre sus consecuencias psicológicas y sociales, no son tantos, sin embargo, quienes se han dedicado a la visibilización de estrategias nacidas a partir de las víctimas, de su creatividad, del instinto de sobrevivencia, como alternativa eficaz para lograr una paz duradera.

Las ciudades se construyen de adentro hacia afuera, así entonces no basta cultivar capitales económicos, físicos o de infraestructura, sino además capitales sociales, la increíble red de las relaciones que sostiene el tejido social fracturado por actos violentos y victimizantes. El presente trabajo de grado, pretende visibilizar estrategias de sanación, perdón, reconciliación y paz a partir de las narraciones de vida de cuatro lideresas residentes en la ciudad de Bogotá, pero

provenientes de diversas partes del país y víctimas de actos violentos armados y sociales. Estas lideresas se constituyen en capital social que aporta en la construcción de principios de convivencia y dignificación humanas.

Nunca como ahora hay necesidad de potenciar este nuevo tipo de capital social. Las personas y las comunidades que alcanzan prácticas que les restauran y proveen mecanismos de superación de la violencia tienen comparativamente niveles de progreso y desarrollo mucho más elevados. La gestión y el empoderamiento de liderazgos promotores de paz y reconciliación, se convierten sin duda en motores que impulsan transformaciones sociales que reivindican los Derechos humanos a partir de acciones pacíficas y armonizantes.

Sin duda el conflicto armado de Colombia, ha constituido una sociedad polarizada que enfrenta desafíos ante el cumplimiento y satisfacción de las necesidades objetivas que en general deben considerar la garantía de los derechos que como ciudadanos les corresponden, hablamos entonces de temas concluyentes como la educación, la vivienda, el empleo, la salud, entre otras y que aunque de manera ineficiente el estado colombiano ha ido avanzando en primer orden a través de la promulgación de leyes como de justicia y paz, víctimas y acuerdo de paz, entre otras no hay que olvidar, ni mucho menos despreciar la importancia de la atención y satisfacción de las necesidades subjetivas y aquí hablamos de aspectos fundamentales de la vida de los seres humanos como el derecho a la paz, el restablecimiento de la confianza, la seguridad humana, la sanación del dolor causado y constitución de ambientes seguros, en pocas palabras el restablecimiento de condiciones dignas y la reconstrucción del tejido social, según palabras de Lederach P. la potenciación de la invisible red de las relaciones.

En este punto, vale la pena mencionar que los seres humanos no son sólo víctimas de eventos traumáticos correspondientes a conflictos armados sino además de eventos ocasionados por acciones violentas sociales, entre otras, homicidios, robos, inseguridad, violencia interpersonal, violencia intrafamiliar, estigmatización, bullying, los que generan también ruptura de tejido social y abonan a la soledad colectiva, al aislamiento y disminución de acciones solidarias y de desarrollo común, sin dejar de mencionar la desidia y abandono estatal.

Así entonces, cobra especial importancia toda acción estatal, de cooperación internacional y otros organismos nacionales e internacionales que aporten en el restablecimiento de las condiciones dignas de vida y desarrollo social, sin embargo, subyace una pregunta: si las gestiones realizadas por el estado y otros organismos, aunque importantes no son suficientes, ¿cómo se sostiene la vida?

De acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo, “el tejido social se refiere a los individuos en una sociedad y es el resultado de las relaciones ”<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/> , por cuanto permite crear vínculos fuertes en el interior de las familias, entre ellas y entre asociaciones. Se trata de grupos de personas que persiguen ideales, que de manera solidaria se unen para la constitución de comunidades, comunidades capaces de superar las nefastas consecuencias de los eventos que les afectaron y fracturaron. En tal sentido, esta recuperación no es posible sin la fuerza, voluntad, interés, capacidad de los seres que la integren.

Seres que, a pesar de la insistencia violenta, rasguñan la vida y contienen su impacto, la reconstrucción del tejido social esta soportada sobre estos seres, hombres y mujeres que tejen entramados posibles de ver, tangibles, tocables. Es ahí, también en donde se sostiene la vida.

La historia nacional narra el conflicto social y político vivido, narración que deberá tener en cuenta que mientras las cifras de muerte se incrementaban también lo hacían las asociaciones, colectivos y líderes y lideresas que luchaban por hacer posible la vida, así entonces este trabajo pretende visibilizar este poder de constitución y reconstrucción basado en las historias y las estrategias a partir de las que realizan aportes a la sociedad colombiana.

Por cuanto evidencian como sobrevive una sociedad a través de la fuerza de sus gentes, adicionalmente constituye un documento de reflexión para la academia, especialmente a procesos de la licenciatura de líderes y lideresas que potencializan las fuerzas individuales y colectivas por la dignificación de la vida y cuyos procesos aportan a la paz nacional y que no han sido debidamente tenidos en cuenta, la paz no se construye solamente a partir de la promulgación y establecimiento de leyes, sino principalmente a partir de la fuerza de sus líderes,

el aprovechamiento de esta condición deberá ser visible a futuro, talvez en la realización de espacios de reflexión y análisis académico de manera más evidente y estructurada.

En ese sentido, se podrá leer desde los relatos, sus análisis y el marco conceptual del trabajo de grado, la apuesta del enfoque de derechos en la medida que ofrece los elementos para el análisis concienzudo sobre las experiencias de vida, la cual, da sentido a la conexión epistemológica que se propone con la Pedagogía Crítica, otro de los marcos de referencia de este ejercicio académico a través del cual, se considera la lectura de los relatos de vida que a modo de ejemplo, retratan lo que viven miles de lideresas en un contexto histórico, social y cultural de cambio y transición como el de Colombia y particularmente, como el de su ciudad capital.

En este punto, es importante dar cuenta de una forma muy breve que también nos estamos parando desde la educación comunitaria. Y, que entonces desde esos diferentes lugares teóricos la propuesta cobra validez en la medida en que permite un diálogo entre los saberes propios y la experiencia de las lideresas con los referentes ofrecidos desde la academia, lo cual permite trenzar conocimiento, hacer análisis de los relatos y evidenciar nuevos conocimientos nacidos de la praxis.

A la luz de esta mirada, la educación es el arte de guiar, dirigir, orientar, instruir a otros en una materia específica bajo el supuesto de que, toda acción se realiza de forma abierta, transparente, bien intencionada en plenitud y sin limitaciones.

Para que la transmisión de información, conocimientos o saberes y formas de hacer o prácticas sea efectivo se requiere la participación de diferentes actores que asumen el rol de quien comparte la información y por tanto comparte su conocimiento y el rol de quien lo recibe. De tal manera que, en esta relación, la educación y la enseñanza que se concibe como proceso a través del cual se realiza la acción de instruir y/o dirigir a un otro sobre una materia en particular y que también se refiere al sistema y método de instrucción; recae el interés por garantizar que los seres humanos tengan mejores proyecciones de vida, de crecimiento y trascendencia.

Este interés reafirma la decisión de tomar como referente este marco reflexivo que contribuya a la generación de preguntas de sentido que cualifiquen la experiencia vital aprovechando completamente lo que está dispuesto para ello.

La Pedagogía Crítica es comprendida en este ejercicio académico, como aquel campo más especializado de conocimiento que se compromete con el propósito de que la educación genere autonomía y conciencia activa frente a los conceptos puestos en la esfera educativa.

Sujetas dialogantes en la investigación

La historia de la mujer en el mundo ha estado sin duda, marcada por una serie de desafíos que evidencian su constante lucha por el reconocimiento, empoderamiento y establecimiento de derechos, lucha que aún no termina; saltan a la vista los hechos que les victimizan, hechos que entorpecen y obstaculizan su desarrollo y posicionamiento.

La obra *el Segundo Sexo*, Beauvoir menciona que:

cómo lo varonil era el ser y lo femenino se convertía en lo otro; mientras que aquel representaba lo público, lo político, lo ético, la producción cultural, la ciencia y la filosofía, el otro se convertía en lo privado, lo cerrado, el matrimonio y lo carente de significado. (Beauvoir, 1949, Pág 54),

mención que define de muchas maneras la construcción política, social, económica, religiosa, educativa y en general en todas las dimensiones de su construcción particular y colectiva, sin embargo, a pesar de los esfuerzos por vencer su fuerza y valentía cada vez es menos probable no verlas, no escucharlas, no sentirlas, emergiendo sin detenerse como la única probable respuesta, *ante la muerte su respuesta es la vida*. Ya no es posible escuchar o conocer relatos que no revelen historias de mujeres provocando cambios, generando transformaciones, giros históricos

renovadores para ellas mismas y su entorno. Contrariamente a lo convenido por lo que pareciera un pacto global, resurgen y brotan como flores silvestres, como cantos en el silencio.

Capaces como son de transformar-se a sí mismas y al entorno que les rodea, dan la impresión que nada las detendrá, dan la batalla a pesar de las circunstancias, ellas, además también escriben sus historias, hablamos aquí entonces de historias de mujeres que han vivido de maneras plurales y diversas en contextos igualmente plurales y diversos y que a fuerza de su necesidad desarrollan acciones con objetivo transformador y que brinde mejores y mayores condiciones de vida. Son sujetos y en muchos momentos de sus relatos también objetos de las condiciones internas y externas a su alrededor, condiciones complejas, diversas y contradictorias, que sólo podrán comprenderse a través de sus recuerdos, reviviendo sentimientos, emociones, percepciones, cerrando los ojos para abrir el alma, mirando hacia adentro, adentro de ellas mismas.

Sus relatos caminarán por rincones de la geografía colombiana, Santander, Antioquia, Chocó y Bogotá son algunos de los lugares que contarán la historia, miradas en retrospectiva que abrirán escenarios empañados por la violencia política nacional, por la cultura machista y patriarcal encubierta por creencias promovidas por iglesias que hablan de amor, por barrios populares con calles en construcción de que entre la pobreza y el hambre, sortean la vida y la muerte como en un carrusel, por barrios con casitas en medio del barro, con vidas llenas de barro que sin cansancio levantan uno a uno los ladrillos que enmarcan el espacio seguro: el hogar, la familia, la comunidad, la vecindad y solidaridad.

Sin pasar por alto sus experiencias particulares, estas historias, aunque en puntos distantes de la geografía nacional, comparten una Colombia en la que se atraviesa el poder -legitimado- de la violencia sin freno, la muerte, el desplazamiento, el despojo de la tierra que sin control transformó las comunidades, las familias, dispersó la cultura y empobreció a sus gentes.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Colombia vive una de las etapas más importantes de su historia, algunos historiadores lo definen como uno de los momentos más álgidos de la violencia nacional: la guerra bipartidista, el frente nacional, el surgimiento de las FARC y otras

guerrillas, el cultivo y exportación de drogas ilícitas, los carteles de narcotráfico, el abandono estatal, corrupción, dominio y control gubernamental de clanes históricos, entre otros, sumergen al país y sus ciudadanos especialmente rurales en niveles de pobreza y subdesarrollo que aún no se superan.

En medio de estas condiciones se desenvuelven las vidas de cuatro mujeres que nacen en diferentes lugares del país, dos de ellas alejadas de las grandes urbes, nacidas en pueblos afrodescendientes que sufren del abandono y desidia de un gobierno centralista, en los que la guerra y lucha de poderes siembran la muerte y amenaza de manera permanente, en los que la pobreza, el destierro y la cultura machista brindan mínimas oportunidades a sus mujeres, para quienes parece que el destino está escrito: nacer, crecer, aprender a cocinar, cuidar hermanos pequeños, lavar, limpiar, conseguir marido, lavar, cuidar, cocinar, tener hijos, aguantar golpes, cuidar borracheras e infidelidades, convertirse en madre soltera, conseguirse la vida... eran las opciones de la gran mayoría y por ende se constituían en sus proyectos de vida, “así era la vida y así se vivía”.

Por otra parte, las otras dos historias se desarrollan en las “grandes ciudades” en donde el pavimento y el desarrollo aparentemente significaban el progreso, la vida y destino de estas mujeres no se distanciaba tanto a las de sus congéneres rurales, especialmente porque vivían en condiciones de pobreza y cuyas familias provenían del campo, que por consecuencia de las condiciones de inseguridad o pobreza o por fuerza mayor se veían expulsadas y desplazadas hacia las ciudades buscando un mejor futuro. Ciudades que de manera indiferente les vio llegar y condenaba a condiciones de inseguridad y pobreza en muchas ocasiones peores de las que huían. En la reproducción de estas condiciones la inseguridad, la falta de oportunidades, el maltrato, el abuso y la cultura machista ofrecían un destino similar de trabajo sumiso en condiciones precarias; mujeres de un hombre maltratador, mamás, cuidadoras, aseadoras, cocineras, es decir, destinos similares.

Por consecuencia de situaciones como las mencionadas, estas cuatro mujeres se encuentran actualmente residiendo en la capital del país, en el sur de Bogotá y compartiendo sin saberlo condiciones similares que les despiertan intereses y motivaciones para transformar la

realidad de sus vidas y la realidad de sus comunidades, motivando y liderando a través de pequeñas acciones giros en tal sentido. Sus relatos pretenden conformar un entramado que busca vincularlas con desarrollos teórico y metodológicos que puedan ser conceptualizados, comprendiendo que escribir historias no termina con el problema de la invisibilidad y el maltrato, sino que marcan el inicio para una mayor reflexión pedagógica, teórica y metodológica.

Aunque con trayectorias personales, culturales y sociales distintas, estas mujeres comparten una historia de transformación individual, comunitaria y social que consideramos digna de contar, en tanto muestra que la paz se construye en el día a día, con los líderes y lideresas y en los territorios.

La migración obligada por la violencia, la pobreza y la vulnerabilidad como condiciones que parecen inevitables: el machismo; la falta de garantía de derechos fundamentales como la alimentación y vivienda, la seguridad, el maltrato. Estos y muchos otros elementos son transversales al leer las historias de vida de estas mujeres. Sin embargo, encontramos en ellas un relato esperanzador, un relato que permite concluir que la clave de la paz se encuentra en la posibilidad de fomentar nuevos liderazgos y de fortalecer el tejido social como base de la acción colectiva.

Mujeres que han constituido sus familias y desarrollado sus liderazgos en las localidades de Ciudad Bolívar y San Cristóbal principalmente, pero además han viajado por todo el país y que desde las primeras líneas expresan su sentir: Sumamos las mujeres en nuestra historia, la cuenta dio más de 100 en principio, en una primera contada, las mujeres más cercanas, las que están cerca al corazón. Hay entre nosotras mujeres jóvenes, de mediana edad y niñas que siguen sus propios caminos, algunos parecidos a los nuestros. Somos juntas, un pequeño puñado de almas en el horizonte, con la esperanza de transformarlo de removerlo y vislumbrar el asomo de un futuro distinto.

Nos hemos acompañado, algunas veces nos hemos apoyado y defendido, haciendo lo que sea posible por el bien común de nuestro pequeño clan. Cada una con miedos enfrentados y

encarados, sabiendo que siempre los habrá, miedos al mañana y al ayer, pero con la certeza de Ser auténticas dueñas y señoras de nuestras vidas.

Cada una diferente, con su particular forma de hablar, de vestir, de reír, de caminar, de ser. Tan sencillas, que en su sencillez se puede ver la luz interior y en sus miradas se aprecian chispitas de amor, comprensión y comunicación. Y lo que hemos sido, es lo que seremos.

A partir de las comprensiones, historias, narraciones y percepciones estas cuatro mujeres que lideran la construcción de culturas de paz, perdón y reconciliación y, que conciben la transformación social a partir de pedagogías comunitarias y educación popular, se piensan como educadoras que desde sus experiencias de vida y a partir de su paso por la universidad abren caminos de esperanza para quienes puedan ver en ellas unos referentes desde los cuales construir realidades que dignifiquen la condición humana.

Objetivos

Objetivo General

Posicionar desde la narrativa autobiográfica una reflexión pedagógica que aporte al quehacer profesional de nuevos educadores comunitarios de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la UPN.

Objetivos específicos

- Identificar desde las narrativas las estrategias metodológicas usadas en los territorios para la construcción de paz, sanación, perdón y reconciliación.
- Visibilizar la relación existente entre el quehacer y el desarrollo comunitario de estas 4 lideresas, frente al desarrollo conceptual y teórico a partir de la formación pedagógica en la licenciatura comunitaria con énfasis en Derechos Humanos.

- Plantear un camino que cuente y facilite el diálogo de saberes, para la interacción de los futuros Licenciados Comunitarios con énfasis en Derechos humanos con las comunidades, frente a la construcción de conocimiento academicista, buscando trenzarlo con el saber cómo experiencia.

Marco Teórico

El presente documento contiene como insumo principal las narrativas de cuatro lideresas, quienes convocadas a cerrar los ojos y abrir el alma, narraron sus historias, expresaron sus sentimientos y emociones para redescubrirse y experiencias hito de vida y quehacer comunitario, en tal sentido, se orienta a través del enfoque de la narrativa autobiográfica vista en coherencia con el significado de Bertaux, Goodson y Bolívar, quienes señalan al mencionar que “Life-story, “récits de vie”, relato de narración autobiografía,

Es la narración retrospectiva por el propio protagonista de su vida o de determinados aspectos de ella, que hace por iniciativa propia o a requerimiento de uno o varios interlocutores. En este caso la narración es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido. Bertaux (1980), Goodson (1996) y Bolívar et al. (2001),

Las narrativas expuestas permiten esgrimir lineamientos ético-políticos partir de las experiencias y prácticas alcanzadas por las lideresas narradoras, que se convierten en el insumo a partir del cual es posible escudriñar aprendizajes, lecciones, posturas, que vistas a partir de la pedagogía crítica, los Derechos humanos, la educación comunitaria y los planteamientos de Paulo Freire favorecen el reconocimiento de una serie de hallazgos vitales y estructurantes, posibles de compartir y que aporten al quehacer profesional de nuevos educadores comunitarios y/o lideres-as comunitarias, que apuesten de manera particular a la construcción y práctica pedagógica del perdón, de la reconciliación. la sanación y de la construcción de paz en contextos comunitarios y además que motive a otros líderes y lideresas en la escritura y hallazgos similares. Esto, por tanto, favorece el desarrollo de posturas críticas y actuantes que asistan a la reflexión y acción permanentes en la construcción de paz.

A continuación, se presenta la ruta conceptual trazada para lograr el propósito mencionado, en donde se reflexionan a partir de la perspectiva que ofrece la pedagogía crítica desde la mirada de autores como Paulo Freire (2005), Henry Giroux (2003) y Peter McLaren (1984, Pág.267) cuyos planteamientos permiten comprender que algunos de los sucesos y situaciones de la experiencia de vida de estas cuatro mujeres son reconocidos como elementos motivantes y reflexión diferencial que hacen de ellas seres críticos, resistentes y que habilitan sus capacidades para la transformación de esos sucesos, para sí y para otros.

De esta forma, la práctica pedagógica, según (Giroux, 2003), es una construcción mediada por la subjetividad, la experiencia y el conocimiento disciplinar, en donde influyen los intereses políticos y culturales, identificados de la misma manera por Freire (2005) donde el educando debe ser reconocido como sujeto histórico-cultural desmitificando al maestro como sujeto educador. De la misma manera, la adquisición de conocimiento es una de las consecuencias de la interacción social, de manera que es una actividad que no es individual sino social, en donde este conocimiento depende de manera elevada de la cultura, contexto y costumbres, entre otros. (McLaren, 1984, Pág. 267).

Una vez realizado este primer abordaje, ahora se enfoca la mirada en descubrir las razones que motivaron el surgimiento de estos liderazgos y ¿por qué particularmente se enfocaron en la construcción de paz, perdón, sanación y reconciliación?, con este interés se va descubriendo a partir de las narrativas algunos elementos en común, como un permanente escenario de vulneraciones, derechos no atendidos, necesidades básicas no satisfechas, lo que permite intuir en principio que la necesidad de reivindicar los derechos humanos está directamente relacionada con estos liderazgos, por tanto en este apartado conceptual se hará una revisión a partir del enfoque planteado por Jiménez Benítez quien manifiesta que:

[...]Otra característica de este enfoque es su preocupación por la concreción o materialización real de los derechos y la atención a grupos marginados. Dicha materialización se realiza mediante la adopción de políticas públicas con perspectiva de derechos y con amplia participación de la sociedad civil. Jiménez Benítez, W. (2007). El Enfoque de los Derechos Humanos y las Políticas Públicas. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 7(12), 31-46.

Casi paralelamente a esta revisión, se van reconociendo las estrategias y acciones que de manera individual e independiente emergen implícita y explícitamente a través de los relatos y que vistas a la luz de los planteamientos de la Educación Comunitaria demuestran una serie de artilugios y métodos didácticos desarrollados incluso a partir de su propia sabiduría o como recolectoras y transformadoras de otros saberes, ellas los fueron incorporando y especializando en su quehacer comunitario, sin currículos o guías construidas externamente fueron construyéndolos, ajustándolos y evidenciando los impactos alcanzados.

Esta mirada conceptual se lleva a cabo a través de los doctores Enrique Pérez Luna y José Sánchez Carreño, autores del artículo nombrado como “La educación comunitaria: Una concepción desde la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire” y de Pilar Cuevas a partir del artículo publicado en Polifonías de la educación comunitaria y popular – revista de la Universidad Pedagógica Nacional y titulado “Descolonizar la educación popular - resignificar la comunidad”.

En este punto, es importante mencionar que la lectura y comprensión de estas narraciones en algunos momentos requirió de un ejercicio interpretativo cuya observancia fue posible a partir de una perspectiva histórica hermenéutica entendida según los criterios desarrollados por Hans-Georg Gadamer (1900-2002) reconocido como el padre de la hermenéutica filosófica, cuando expone su teoría en la cual la historia y la tradición desempeñan un papel clave para captar el verdadero sentido de la comprensión. “La interpretación de una tradición es parte de esa tradición y esto significa que una tradición sólo se puede interpretar desde ella misma. El ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Revista Universum N: 23 Vol.2: 2008, 184-200).

Al final de la ruta encontramos que de frente muchos de los planteamientos expuestos por la pedagogía Freiriana, en tanto, las experiencias narradas por las lideresas fueron nombradas ahora teórica y académicamente por las pedagogías libertarias, de concientización y reivindicación de la equidad asumidas por Paulo Freire, así entonces, se posicionan como el cierre oportuno de la ruta iniciada.

Como adenda en la ruta en gestión, se desarrollan los conceptos que guiaron estas narrativas como son el perdón, la sanación, la reconciliación y construcción de paz.

De acuerdo con Valencia, se reconoce a “la pedagogía crítica como una instancia de formación y aprendizaje ético y político que incide en las formas de producción de subjetividades, valores y prácticas sociales”. (citado por Sánchez, Sandoval, Goyeneche, Gallego y Aristizábal, 2017. Pág.47).

Entre los proponentes más destacados de la pedagogía crítica está Henry Giroux, (1948). Afamado profesor de origen norteamericano a quien le interesa el análisis de estrategias didácticas que promuevan el pensamiento crítico de los estudiantes. Desde su perspectiva, la pedagogía crítica desarrolla condiciones en las que los estudiantes puedan leer y escribir dentro y en contra de los códigos culturales existentes. También, crea espacios para producir nuevas formas de conocimiento, subjetividad e identidad. Sánchez, N, Sandoval M, Goyeneche R, Gallego D y Aristizábal, L (2017). En esos nuevos espacios,

Se reconoce que la pedagogía crítica en Colombia tiene unas condiciones de existencia expresadas en procesos de institucionalización, en las múltiples prácticas que agencia, en sus vínculos con colectivos y movilizaciones sociales. Su particularidad histórica se centra en los desarrollos de la educación popular como movimiento latinoamericano en torno al aporte fecundo de Paulo Freire, desde el cual se ha generado una serie de planteamientos y prácticas pedagógicas intencionalmente emancipadoras. (Sánchez, Sandoval, Goyeneche, Gallego y Aristizábal. 2017. Pág.47).

La Pedagogía Crítica genera un carácter obligante para quienes como licenciados de educación comunitaria promueven su desarrollo en un contexto como el colombiano, con la historia de conflicto que le precede, con los índices de desigualdad más altos de la región, con niveles de educación bajos. En tal sentido, su práctica promueve la confrontación permanente con las condiciones encontradas, las reflexiones y análisis coyunturales que no dividan, sino por el contrario humanicen, generen complicidades, que, sin duda posibiliten giros ético-políticos conscientes de la responsabilidad que esto conlleva, en tanto se reconozca también la amplitud y generosidad para recibir la otredad.

Para articular aún más las preguntas de sentido que atraviesan el quehacer profesional de quien lidera procesos de transformación social más allá del cambio o de la satisfacción de necesidades básicas, se capitalizan los aportes de la Educación Comunitaria, “una vía para la formación de un ciudadano autónomo. (...) un proyecto de vida, constituye una esperanza emancipatoria que se inscribe en una ontología distinta del acto de educarse en los contextos vivenciales” (Pérez y Sánchez, 2005. Pág. 318).

De acuerdo con Pérez y Sánchez “el concepto de educación comunitaria se hace amplio, y es flexible porque aún sin un proceso educativo sistemático, los hombres pueden discutir sus problemas culturales, económicos, políticos y coincidir en la búsqueda de soluciones, lo que constituye un aprendizaje significativo” (Pérez y Sánchez, 2005, Pág. 327)

Señalan además que “la actividad consciente del hombre, lo identifica con la problemática social-comunitaria, aspecto que ayuda en la autoformación en virtud de que los hombres reelaboran interiormente una teoría y una práctica que le permite abordar la complejidad de la realidad” (Pág. 318), entendiendo que en ello hay ciclos de experiencias, enseñanzas y aprendizajes que en tanto sean significativas para quien las viva son incorporadas a modo de nuevo conocimiento.

Para ello es necesaria la disposición de discernimiento y concienciación con profundo sentido ético, más allá de las intenciones eminentemente individuales, egocéntricas y de comodidad personal, pues “la vida se constituye en el escenario para aprender a resolver, en el cada día, la diversidad de dificultades que se presentan. La experiencia de lo colectivo es vínculo intersubjetivo que se transforma en fuerza para pensar la realidad”. (Pérez y Sánchez, 2005. Pág. 319).

En la praxis de la enseñanza se devela que los seres humanos fijan conocimiento y por tanto aprenden que:

en la acción, la cual debe estar acompañada por un conocimiento de la realidad, es así como formación-acción constituye una relación que puede llevar a la concientización. El ser comunitario aprende rompiendo con las imposiciones y, por su misma condición hace valer sus conocimientos y experiencias que el mundo de la vida le ha permitido acumular en diversos espacios y tiempos. (Pérez y Sánchez, 2005. Pág. 324).

Con el alto compromiso que se enlaza desde el Enfoque de Derechos humanos, la perspectiva de la Pedagogía Crítica en la Educación Comunitaria, se comprende que “el conocimiento tiene una aplicación directa sobre las problemáticas culturales, y comunitarias, pero los resultados de esta aplicación deben representar aportes orientados a producir cambios sustantivos en la realidad; esa es la esperanza de una educación para la libertad” (Pérez y Sánchez, 2005. Pág. 325). En complemento:

La educación comunitaria debe tomar en cuenta que la toma de conciencia es de importancia considerable porque se vincula con las pautas culturales, simbologías, valores e ideales. Así se proyecta aún más el valor y el papel del proceso educativo, pues éstos representan elementos que pueden producir una relación realidad-pensamiento que rompa con la disonancia entre lo enseñado y lo percibido en el mundo social. Así el resultado del encuentro con la conciencia individual, para producir el encuentro con la conciencia colectiva, puede conllevar a una acción comunitaria de transformación social (Pérez y Sánchez, 2005, Pág. 326).

Estos planteamientos dan la fuerza argumentativa para analizar las experiencias recogidas en los cuatro relatos que componen este ejercicio académico. En sus principios, se entiende que la Educación Comunitaria pretende

que el sujeto conozca su propia existencia, sus ideales y sus posibilidades de acción con el resto de los sujetos que en su entorno intercambian con el mundo social. Esta idea puede desplegar la consideración de pertenencia hacia un conglomerado que se reconoce en la conciencia colectiva, y en la necesidad de concebir un proyecto de solidaridad frente a los procesos comunitarios. (Pérez y Sánchez, 2005. Pp. 327)

Especialmente en contextos de transición como los que atraviesa Colombia en medio de la coyuntura sociopolítica que evidencia la trayectoria del trabajo en pro de la construcción de la paz, de la búsqueda del perdón, de la reconciliación y la necesidad de la sanación. En este contexto socio-histórico donde la

Educación Comunitaria adquiere mayor sentido, *pues permite la inserción en la lucha social*, (dado que) el ciudadano tiene mayor capacidad de respuesta cuando se produce el intercambio cultural-afectivo con el resto de la comunidad. Aquí se produce un proceso de apertura, de independencia mental, de acción liberadora, de reorganización mental de vivencias culturales que

prospectivamente desarrollan una posición crítica frente a la realidad. (Pérez y Sánchez, 2005. Pág.327).

Siguiendo a Pérez y Sánchez, la Educación Comunitaria se afina en los acontecimientos de la vida y se asumen a partir de la significación y relevancia que le da el propio sujeto, desde su experiencia, interpretación, forma de narrarse y narrar dicha experiencia. Lo anterior es posible en tanto se despierten “estados mentales que remueven el conocimiento de su base psíquica, para redimensionarlo como fundamento de una acción comunitaria” (Pérez y Sánchez, 2005, Pág. 328).

La Educación Comunitaria tiene total sentido en tanto se constituye de la realidad misma, es resultado de un proceso complejo, multidimensional, interdependiente en cuanto atraviesa la individualidad, el encuentro interpersonal y la colectividad. Asimismo, reconoce los diferentes grados de compromiso que se asume para apoyar y/o liderar el cambio o la transformación social que se quiere o cree necesaria. “Por esto, el proceso de autoeducación, genera e incorpora información, originalidad, creatividad, iniciativa, motivación y responsabilidades que se comparten en un ideal libertario” (Pérez y Sánchez, 2005. Pág.329).

Y, es justo en este sentido que también Paulo Freire (1921-1997), quizás la figura más relevante de la pedagogía contemporánea a través de sus prolíficos escritos manifiesta que la pedagogía crítica debe ser liberadora, consciente, que promueva la igualdad de clases y que la educación debe ser el instrumento a través del cual se logre.

En el artículo titulado: La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos se hace una referencia respecto a una aproximación a la pedagogía crítica en Colombia, manifiesta que “se hace fundamental desde el reconocimiento de la educación popular como una de las vías de resignificación en nuestro país”, lo que sugiere sin duda una posibilidad para leer contextualmente la realidad nacional, desarrollando para esto estrategias para que en colectivo se logren desarrollos culturales, políticos, económicos, pedagógicos, entre otros.

El término como tal de Pedagogía Crítica se acuña a partir de los análisis y reflexiones filosóficos y teóricos de los participantes del Instituto de Investigación Social de Frankfurt (1923),

que constituía la aún más célebre Escuela de Frankfurt, bastión de la teoría crítica que revolucionó el mundo del conocimiento científico y social.

Desde este espacio de pensamiento había interés por “crear una sociedad más justa y en empoderar a las personas para que estén en una posición de mayor control sobre sus vidas económicas, políticas, sociales y culturales” (Magendzo 2003, Pág. 20), lo cual inspiró también a pensadores latinoamericanos que impulsaron el ámbito de la Educación Popular.

Siendo entonces, la construcción de la paz, el perdón, la reconciliación y la sanación, los criterios que recogen el tránsito pedagógico-comunitario de las lideresas vinculadas en este trabajo, no cabe duda que emergen en su quehacer a partir de la reclamación de los Derechos Humanos vulnerados por toda suerte de situaciones, situar el documento desde este punto de vista permite inferir que su eje transversal es el enfoque de derechos humanos, que en su apuesta conceptual ha brindado alternativas de humanización y reconocimiento del otro, otorgándole a los seres humanos herramientas para la cualificación equilibrada de acceso a recursos, conocimientos, ciencia, tecnología, participación, visibilización, de manera incluyente, entre otros, de manera oportuna y equitativa. de acuerdo con Jiménez Benítez,

El enfoque de los Derechos humanos puede ser entendido como una nueva perspectiva para concebir y diseñar políticas públicas tendientes al desarrollo humano en el marco de un proceso de concertación entre Estado y sociedad civil. La médula del enfoque lo constituye la incorporación en la doctrina socio-jurídica, de los principios de interdependencia e integralidad de los Derechos humanos (Jiménez Benites, 2007, Pág.34).

La apuesta del Enfoque de Derechos ofrece además los elementos para el análisis concienzudo sobre las experiencias de vida, la cual, da sentido a la conexión epistemológica que se propone con la Pedagogía Crítica, otro de los marcos de referencia de este ejercicio académico a través del cual, se considera la lectura de los relatos de vida que a modo de ejemplo, retratan lo que viven y por lo que emergen miles de lideresas en un contexto histórico, social y cultural de cambio y transición como el de Colombia y particularmente, como el de su ciudad capital.

Lo anteriormente expuesto, permite desarrollar una mirada apreciativa y coincidente con algunos de los presupuestos teóricos de Paulo Freire, en términos de educación popular “Ésta invita a los sectores comunitarios a encontrar el conocimiento en su medio para que, desde su interior, impulsar las transformaciones” (Enrique Pérez Luna, 2005), teniendo en cuenta que este maestro-pedagogo brasilero publicó un poco más de 40 títulos, esbozados en su libro *Pedagogía de la Autonomía* (2004) en que Paulo Freire nos convoca a:

Pensar acerca de lo que los maestros deben saber y de lo que deben hacer en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo cuando el énfasis este puesto en educar para lograr la igualdad, la transformación y la inclusión de todos los individuos en la sociedad. (Freire, 2004, Pag.2).

Además, desarrolla conceptos como: enseñar exige método, enseñar exige investigación, enseñar exige respeto a los saberes de los educandos, enseñar exige crítica, enseñar exige ética y estética, enseñar exige la corporificación de las palabras en el ejemplo, educar exige riesgo, asunción de lo nuevo y rechazo a cualquier forma de discriminación, enseñar exige reflexión crítica sobre la práctica, enseñar exige el reconocimiento y la asunción de la identidad cultural y luego enseñar no es transmitir conocimientos y enseñar es una especificidad humana.

Esta es también, es una propuesta reflexiva de tipo cualitativo que se inscribe en la línea de investigación Escuela, Territorio y Comunidad de la Licenciatura en Educación Comunitaria de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, por lo que se permite tomar referentes metodológicos del enfoque histórico hermenéutico que se inscribe a partir de Hans Georg Gadamer (1900-2002), quien manifestó que “La hermenéutica filosófica es el arte del entendimiento y radica en poner de relieve el carácter fundamentalmente móvil de la existencia”. La movilidad a la que se refiere remite a las formas siempre provisionales de la comprensión que consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo.

Se orienta a la comprensión, que consiste ante todo en que uno puede considerar y reconsiderar lo que piensa su interlocutor, de tal forma son postulados de interpretación desde el cual se hará un acercamiento interpretativo de los relatos de vida desde la óptica pedagógica,

inclusive desde la lectura entre líneas que desde sus escritos infieren hallazgos valiosos y vitales para el desarrollo de acciones transformadoras, reflexivas, conjuntas y libertarias ante las condiciones económicas, sociales, políticas a que se vieron expuestas.

Vale mencionar en un sentido amplio, se entiende por pedagogía, aquel campo de conocimiento que se ocupa de la educación y la enseñanza, de las prácticas que se suscitan en ello y de las reflexiones que tanto de este conocimiento como de esta acción se deriven, para situar los debates de la actuación profesional de quien asume el rol de educador comunitario.

En este sentido, el documento busca la sintonía con los propósitos del espacio formativo en mención en tanto pretende legar y compartir aprendizajes coherentes con los procesos de cambio estructural, de visibilización de sujetos activos y con plena capacidad para transformar su realidad con conciencia crítica y carácter ético político. Comité de Prácticas Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos –LECO Facultad de Educación - Departamento de Psicopedagogía (2019).

De acuerdo a lo anunciado en la ruta conceptual trazada, se presentan a continuación los referentes correspondientes a las categorías sobre las cuales basaron sus narrativas las lideresas narradoras.

Por otra parte, las narraciones en este documento expuestas sugieren unas categorías específicas a saber: sanación, perdón, reconciliación, construcción de paz, que definitivamente las enmarcan en un contexto definido. Es por tanto necesario el abordaje de lo que esto significa, dicho abordaje puede hacerse a partir de dos puntos de vista, en principio lo que para estas lideresas significa construir escenarios de sanación, perdón, reconciliación y paz en sus propias vidas y por otro lado, lo que significa el hecho mismo de construir paz en comunidades del territorio colombiano en el que la deficiente implementación del acuerdo de paz no atiende satisfactoriamente las nefastas consecuencias del conflicto armado y de la violencia social derivada.

La construcción de paz en nuestro país no depende únicamente de leyes y de la promulgación de políticas públicas que así lo intencionen, no con esta afirmación se niega su importancia y necesidad, sino que además depende de la puesta en marcha de acciones sociales, pedagógicas, identitarias que logren sumergirse en los núcleos de las comunidades, para desde ahí procurar las acciones necesarias para re-construir el tejido social fracturado, la comunidad que explotada como diáspora quedo en lugares que no le eran propios, con pérdidas y daños físicos, psicológicos, emocionales que requieren con urgencia restaurarse, recomponerse, armarse de nuevo al respecto la señora Belén Góngora de Timbiquí-Cauca dice —Nosotros, sólo nosotros sabemos cómo era antes, como es que criamos a nuestros hijos. Como nos enseñaron los ancestros, que machuque les dábamos para curar el mal de barriga y aquí en la ciudad no hay esas plantas, nos toca con pastillas que para nada sirven.

Esto para mencionar sólo una de las manifestaciones que con frecuencia se escuchan entre las familias en situación de desplazamiento, quienes a fuerza y amenaza de muerte no sólo perdieron sus tierras, a miembros de sus familias, sino también su identidad, su idiosincrasia y que requieren el reconocimiento de estas pérdidas, hacer duelos, hacer memoria, cantar alabaos, perdonar, reconciliarse, construirse de nuevo, como sujetos de paz. No basta silenciar los fusiles, hay que brindar todas las oportunidades necesarias para la reconstrucción social, familiar y personal.

Sin embargo, es claro también, que la construcción de paz y espacios de perdón, sanación y reconciliación no competen única y exclusivamente a las comunidades y personas afectadas por el conflicto bélico nacional, sino que también compete a las comunidades y personas afectadas por la violencia societal, esta que como se mencionó antes también arroja estadísticas mortales físicas y emocionales. También las víctimas de esta violencia requieren de escenarios sociales que les otorgue la posibilidad de expresar su dolor, sus pérdidas, en esta medida entonces, se hacen prudentes y pertinentes la construcción de estos escenarios comunitarios.

Acudir a estrategias como la música para juntar, juntarnos, para despertar los sentidos y arroparlos en melodías curadoras, curativas, como lo expresa Steven:

Cuando orquestamos nuestras vidas como instrumentos humanos que vibran, están bien afinados y resuenan, contribuimos a componer una sinfonía global de salud y bienestar. Al elegir nuestro repertorio de instrumentos para una vida saludable, la música se convierte en una práctica esencial para una vida verdaderamente armoniosa. (Steven, 2014, Cap. 2).

Por otra parte, constituir espacios de confianza, cuidado y expresión oral en los que las personas acudan para poder conversar sobre temas de su fuero íntimo, convocarse para reflexionar sobre los daños causados por ocasión de un acto violento y sobre la decisión única y personal respecto al perdón, si o no perdonar, ¿a quién?, ¿cómo? ¿por qué?, establecer escenarios para la construcción colectiva de significados en torno a estos temas que favorecen la restauración social, no es tarea sencilla, en principio cabe mencionar que históricamente el perdón y sus significados han sido casi de dominio religioso o espiritual, por otra parte, el perdón se ha relacionado como sinónimo de impunidad, olvido, cobardía, debilidad, entre otras, al respecto Worthington E. menciona que:

El miedo a perdonar se debe principalmente a que las personas no entienden la naturaleza del perdón y la justicia. El perdón ocurre dentro de la persona, es una decisión. La justicia sucede en sociedad, es decir, la justicia no depende de nosotros, el perdón sí, ... agregando en la entrevista, pero, si la justicia no se da, aumenta sensación de injusticia y esto hace que sea mucho más difícil perdonar. (Worthington, 2018).

En tal sentido, el desarrollo de acciones que propendan por el perdón se pueden considerar de gran valor por cuanto brindan herramientas prácticas a través de las cuales las personas pueden superar los daños ocasionados por las ofensas o actos violentos en su contra, sin duda, hay otro aspecto fundamental al respecto que vincula el auto perdón que de acuerdo al mismo autor requiere de acciones graduales, consientes y autónomas que vayan generando condiciones favorables al auto cuidado y compasión.

En lo que tiene que ver con la construcción de espacios que favorezcan la reconciliación, vale la pena mencionar que particularmente en Colombia, la palabra ha sido captada

especialmente en la última década por el proceso de paz que se llevó a cabo con el grupo guerrillero FARC, lo que ha ocasionado un desgaste innecesario pero especialmente dañino de la palabra misma, ahondando por los débiles resultados del acuerdo de paz, en tal sentido, es urgente desarrollar acciones comunitarias que favorezcan la resignificación, apropiación y gestión de palabras como reconciliación, en la medida en que si:

La reconciliación asociada la mayor parte de las veces a cuestiones genéricas como la posibilidad de rescatar la convivencia entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado y el establecimiento de un nuevo consenso social después de enfrentamientos armados o de regímenes basados en la represión política, pero sin ocuparse de buscar elementos que en la práctica logran algunos de estos puntos. (Beristain, 2004).

Puede entenderse incluso la indiferencia y apatía que las personas generan al respecto de lo que se ha concebido como proceso de reconciliación y que asumen vinculada directamente al “fracaso” en que cayó el acuerdo de paz, sin considerar la importancia de procesos de reconciliación autónomos y que permitan la constitución de una sociedad con mayores habilidades en la resolución de sus conflictos y reivindicación de sus derechos.

Así entonces, procesos comunitarios que viabilicen estos espacios de reconstrucción social se revisten de absoluta pertinencia y requieren de ingentes esfuerzos en su desarrollo. Arrebatando del sistema gubernamental y/o monopolios fundacionales la posibilidad de sanarnos, de perdonar, de reconciliar amerita además de la voluntad de líderes y lideresas, educadores y educadoras que le apuesten a la construcción de paradigmas distintos, en los que la memoria, el derecho a la verdad, la no repetición nos competa a todos y todas. Y que las palabras Derechos humanos no se lean o sientan como letra muerta o distante, sino como un forma y cultura de vida, entre quienes no descansemos en su búsqueda.

Finalmente comprender que la construcción de paz de acuerdo a (Guío, 2018), que manifiesta que: “La paz se construye con líderes sociales y trabajo comunitario”, “han construido una alternativa comunitaria para superar problemas estructurales” es tal vez la más

viable opción en la constitución de una paz sostenible para nuestro país, muy a pesar de la clara intención de acallar su voz y su acción.

In Memoriam: 95 líderes sociales o defensores de Derechos humanos, 24 Ex-Farc han sido asesinados entre el 1 de enero y el 5 de mayo de 2020 en Colombia. (Indepaz, 2020).

Metodología

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente la metodología a utilizar en el desarrollo del presente documento, será la **Narrativa Autobiográfica**.

La perspectiva desde la cual se realizó este trabajo es la cualitativa desde un enfoque narrativo –autobiográfico entendido como:

[...] La investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que aportan información de tipo personal y que sirven para documentar una vida, un acontecimiento o una situación social – hace inteligible el lado personal y recóndito de la vida, de la experiencia, del conocimiento. En él tienen cabida todos los enfoques y vías de investigación cuya principal fuente de datos se extrae de biografías, material personal o fuentes orales, que dan sentido, explican o contestan preguntas vitales actuales, pasadas o futuras, a partir de las elaboraciones o posibles argumentos con los que se cuentan experiencias de vida o historias vividas desde la perspectiva de quien las narra. (Bolívar y Domingo, 2006).

Este enfoque como diseño metodológico *con identidad propia* siendo el marco del uso de este, la investigación social ya que otorga visibilizar herramientas en las vivencias y prácticas de impacto y transformación personal y comunitario, siendo esta la razón por la cual se escogió esta metodología, pues se coincidió en que las cuatro mujeres aquí narradas eran protagonistas de historias que aunque distintas tenían una conexión entre sí tejiéndose hasta entrelazarse a los

procesos de sanación, paz, perdón y reconciliación. En ese orden las historias fueron escritas de forma simultánea teniendo como resultado una conexión.

En este sentido las cuatro líderes, decidieron reconstruir sus propias historias a partir de los recuerdos que definieron traer a la memoria, estos que hicieron que ellas tuvieran un choque emocional y a través de él cambiaron la perspectiva aproximándose así, a su hacer comunitario, contando situaciones concretas que iluminaron un comportamiento dándole sentido, fuerza y resiliencia a sus vidas y a la de las personas que las rodean y de la misma forma acercándose, a una narrativa que activa mecanismos de transformación.

1. Instrumentos utilizados

Para las narraciones que se realizaron los instrumentos fueron: la autobiografía a partir de los recuerdos que ellas reservan en su memoria, su cuerpo, su lenguaje, sus familias; sus costumbres y sus territorios.

Así mismo, de historias basadas con diferentes posturas unas acercándose aún más a lo político, otras a lo comunitario y a lo ancestral de igual manera recurrieron a imágenes, cartas, fotografías, diarios personales que ayudaron a cada una a reencontrarse con esos momentos que quisieron ser narrados en este trabajo en la relación con la búsqueda que es una propuesta educativa. En ese sentido, no todo fue traído a la memoria, también hicieron uso de la revisión de textos bibliográficos, artículos, revistas; así mismo, se utilizaron aportes de autores quienes le dieron un sustento pedagógico educativo a las narrativas, algunas de ellas se dieron la posibilidad de ser narradas por otras personas como fue el caso de *¿Cómo construir paz a través del perdón?* y *La cantaora desnuda*.

2. Perspectiva

Lograr desentrañar a través de miradas en retrospectiva, los detonantes que favorecieron que emergieran los liderazgos de estas cuatro mujeres a partir de sus propias vivencias, nos

permite suponer que este documento contará con elementos descriptivos, correlativos, vinculantes y explicativos en cuanto se complementan unos con otros, esta conjugación evidenciará el proceso a describir. Esto supone entonces, desarrollar una perspectiva teórica que como se sabe consiste en sustentar teóricamente el estudio, una vez que se ha planteado el problema de investigación. El desarrollo de esta perspectiva implica exponer y analizar las teorías, las conceptualizaciones, las investigaciones previas y los antecedentes en general que se consideran válidos para el correcto encuadre del estudio.

Una historia, narrada de acuerdo con los cánones de cada comunidad de ciencias sociales, puede consistir en que el investigador-escritor se cuenta en primer lugar a sí mismo, a otras personas significativas y, sobre todo, al público lector. La investigación narrativa es un proceso, complejo y reflexivo, de mutación de los textos del campo a los textos para el lector. El investigador recrea los textos, de modo que el lector pueda experimentar las vidas o experiencias narradas. Los discursos recogidos en el campo son, entonces, transformados en documentos públicos, de acuerdo con unas pautas que suelen regir en la comunidad en cuestión.

3. Tipo de investigación y diseño

Este ejercicio académico de tipo cualitativo se encamina a la comprensión de una realidad considerada como producto de un proceso histórico en construcción, tal es el caso de la educación comunitaria, que para el contexto colombiano es una de las claves que fortalece los esfuerzos que contribuyen con la dignificación de sujetos afectados por diversas circunstancias de vulnerabilidad que cuentan a su vez, con recursos personales para mejorar sus condiciones de vida pero no cuentan con la ruta para encauzarlos o ponerlos a su servicio manteniendo así, situaciones de violencia de distinto orden.

Por ello, este ejercicio parte del sentido, visión y lógica de quien ha visto en su propia experiencia, la potencialidad que tiene la orientación de sus propios recursos tanto para el reconocimiento y capacidad de agenciamiento de sí mismos y de su tejido social, para develar

caminos posibles que evidencien formas de construcción de paz, de perdón, reconciliación y sanación desde la práctica y experiencia propia más que desde la reflexión teórica de presunciones sobre estos temas.

De allí que este documento parta de la compilación de las experiencias propias de quien construye un relato, un texto escrito como eje referencial a partir del cual, se derivan las claves y lineamientos que abren reflexiones históricamente situadas acerca del quehacer profesional desde los planteamientos de la educación comunitaria.

Problematizar con sentido la propia historia y el contexto donde se articula, (lo que conlleva a profundizar en la propia emergencia social implica que, en niveles de complejidad creciente, se trascienda lo individual en lo social comprendiendo y aprendiendo el espacio vital y encontrando en éste la posibilidad de reconfigurar la comprensión de lo que nos rodea más que asumir acríticamente lo que se nos dice –heterónomamente– que es reducir el mundo a una suerte de determinismo histórico” (Pág. 14)

Así la acción metodológica, convocó el relato de 4 lideresas a su vez autoras de este documento académico para tejer “historias narradas que uno comparte con “otros” en círculos de reflexión o grupo de pares que, con su escucha crítica, realizan preguntas de las relatorías, logrando en muchas ocasiones, procesos de resonancia y sintonía con el otro” (Pérez Nina, R 2019, Pág. 6). Lo anterior, constituye en este caso, el contexto mismo de la emergencia de lineamientos ético políticos de actuación profesional con sentido y pertinencia socio histórica.

En tal sentido, el relato de vida como ruta instrumental que “corresponde a la enunciación (en este caso escrita) por parte de un narrador, de su vida o parte de ella. (Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca, & Rojas, Rodrigo C. 2008, P 29), se usó con la intención de dilucidar desde la experiencia de dichas lideresas, aquellas claves que favorecen la actuación profesional pertinente en contexto y de cara a las realidades de los colectivos a quien se acompaña.

Los relatos de vida considerados en este ejercicio como “método de investigación con su propio “objeto” de estudio, en tanto siempre se trabaja con interpretaciones, en distintos niveles. Interpretaciones que se consideran constituyentes de la experiencia humana”. (Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca, & Rojas, Rodrigo C. 2008, Pág. 32), develan estrategias diferentes para

aportar al mejoramiento de las condiciones de bienestar y de reivindicación de derechos en sus contextos de incidencia, de tal manera que su actividad vista a través de la implicaciones ético - políticas vislumbra alternativas que potencian recursos para la dignificación y el reconocimiento de quienes de diferentes maneras, son impactados por las actuaciones profesionales de quienes asumen la educación comunitaria.

Así se tuvo en cuenta en cada relato de vida construido, aquellas actuaciones que han logrado transformar realidades complejas en medio de contextos problemáticos de índole social en los cuales, se reconoce la vulneración de derechos y la necesidad de aportar a la reconstrucción del tejido social. Se tomó así la decisión de orientar dichos relatos a través de cuatro (4) temas: construcción de paz, perdón, reconciliación y sanación.

Con esta ruta definida, cada relato se construyó recogiendo las prácticas, sentidos, propósitos, balances y aprendizajes que cada persona protagonista de su relato, ofreció para mostrar en contexto, los elementos que potencian el quehacer de quien asume el rol de educador comunitario, trabajando analíticamente sobre el relato de una persona sobre sí misma o sobre un aspecto de su vida, situamos un segundo nivel de interpretación: interpretamos una producción del narrador, que a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida.

Mujeres Trenzando Saberes

Construyen Paz



a través de la Sanación, el Perdón y la Reconciliación

Capítulo I

¿Cómo construir paz a través de la Sanación?

Este capítulo abordará el proceso de sanación que reconstruyó la vida de una de las protagonistas de este trabajo, quien fue afectada por diferentes formas de violencia, logrando a través de su voz, transportarnos hasta la cultura de su ancestral bullerengue, currulao, cununo, guasá, marimba y tambores. Su potente canto es una voz de *sanación, le sana y sana* a quienes le escuchan, demostrando, que en muchas ocasiones las personas necesitan una voz que se levante y haga verbo sus dolores y pesares, exponiéndolos hacia el afuera, *sanando*.

La Cantaora desnuda

Son las siete de la noche, me asomo por la ventana de la sala que da a la calle de uno de los barrios del sur de Bogotá en la zona 5 de Usme, la noche no está tan fría, puedo observar a los vecinos llegando de sus trabajos, miro hacia el cielo que está iluminado, contemplo por un momento las estrellas esas que pareciera que no se detienen con el tiempo.

Son las mismas que alumbraban las noches allá en mi pueblo, un pueblo muy pequeño, se llama La India, cerca de Cimitarra (Santander), donde vivía con mi madre, mi padre, mis tres hermanas y dos hermanos, siendo yo la segunda de ellas. Recuerdo que todo era muy tranquilo, todos parecían de la misma familia, se saludaban, conversaban, algunos mayores en compañía de varios jóvenes jugaban cartas y dominó en las afueras de sus casas, sacando butacos a la calle; también hacían campeonatos de fútbol con las personas de los municipios cercanos, todo el mundo parecía feliz.

Pero, de repente se veían por los alrededores del pueblo muchos señores con botas pantaneras, vestidos de verde, otros de ropa particular y mujeres vestidas con overoles, no

sabíamos ¿qué pasaba en realidad?, pero empezaron a cambiar algunas cosas. Hablaban de toque de queda, esto consistía en no salir después de las seis de la tarde, por ese motivo ya no podíamos jugar a la lleva, yermis, ponchado, cuatro esquinas, escondite, tarro quemao, hacer fogatas, rondas y juegos en las noches como de costumbre, pues por orden de esa gente rara nos teníamos que acostar temprano.

A los pocos días del toque de queda, estaba con un grupo de amigos y amigas bañándonos en el río, ¡qué cosa más divertida! Nos subíamos por la trocha o por un camino cerca al río con el balso, un trozo de madera liviano en el hombro, ese recorrido duraba una hora, aunque a veces podía durar más, pues nos deteníamos pa' treparnos en los palos de guayaba a comer algunas, oh... ¿quién se resistía a ese olor de las toronjas?... llevamos sal en una bolsita para acompañar esa delicia, más adelante, encontrábamos una finca donde tenían siembra de cacao y compartíamos uno entre varios, eso era todo un banquete para nosotros, al igual que las guamas en la finca de don Ramón.

Mientras seguíamos el camino disfrutábamos del sonido y la fuerza del río Carare, como si nos llamara, nos invitara a disfrutarlo y desafiarlo. También imitábamos los cantos de algunos animales que encontrábamos a nuestro paso y si estaba haciendo mucho sol nos metíamos todos debajo de un gran árbol para refrescarnos antes de llegar al Orta que era nuestro destino. Arrimábamos en la finca de los Orozco, ellos siempre nos ofrecían limonada de panela, no nos demorábamos mucho ahí, sólo reposábamos un poco, sabíamos que ya estábamos cerca, hasta que por fin llegamos al lugar de donde nos tirábamos río abajo.

Que cosa más chévere, regresan a mi memoria los gritos y la algarabía de felicidad, como contaban chistes que nos hacían reír mucho, yo casi siempre cantaba alguna canción y todos me ayudaban en el coro. Ese día, ya casi llegando al pueblo vimos mucha gente amontonada en el muelle, así le llamábamos a las escaleras que daban al río.

Cuando el río acoge a los muertos, las risas de los niños se alejan.

ERIKA SUAZA .

Todos miraban aterrados y nos gritaban: “¡sálganse muchachos ya del agua!”. Así que nos tocó salir, cargando nuestros balsos y corrimos hacia el muelle para saber qué estaba pasando. Cuando vimos a tres señores flotando en el agua, uno de ellos era un vecino que siempre compraba en la pequeña tienda de mamá; estaban muertos, ¿pero yo no entendía por qué no los sacaban del agua para llevarlos al cementerio del pueblo?, hasta que uno de los señores que estaba mirando dijo: "mi gente, es mejor dejar ir los cadáveres para que no nos metamos en problemas". En ese momento, una mujer al parecer la esposa de uno de ellos exclamó, mientras se ponía las dos manos en su cabeza: “noooooooooo, por favor, ayúdenme a sacarlo, él no se merecía una muerte así, por favor no me hagan eso”. Recuerdo que todas las personas se fueron yendo una a una del lugar, con la cabeza mirando al suelo...dejando a esta abatida mujer sola, nadie la ayudó. Desde ese día empezaron a bajar más personas muertas por el río, entre ellos mi tío, el hermano mayor de mi mamá, ya se volvió costumbre, algo normal en el río Carare y así también se acabó nuestra más divertida forma de pasar el tiempo libre, nadando en palos de balsa río abajo.

Sigo parada mirando por la ventana las estrellas, sintiendo el frío de esta bella ciudad, a la que le estoy agradecida por dejarme entrar y ser parte de ella, aunque viniera desde muy lejos. Ya son las ocho de la noche y quiero ducharme antes de ir a la cama, aunque primero quise llamar a una de mis hermanas, quería saludarla y al hablar con ella. Mientras hablamos recordamos una tarde allá en la India (Santander), que nos fuimos juntas a lavar una ropa al río, pues en las casas no teníamos como hacerlo, todas las mujeres bajaban al caño a lavar, habían hileras de lavaderos o llevábamos una tabla de madera, casi siempre nos encontrábamos con más amigas o vecinas y era divertido lavar mientras conversábamos, pero esa tarde estaban desocupados los lavaderos así que cada una cogió uno, estábamos solas mi hermana y yo.

Lavábamos, cantábamos y reíamos cuando de los matorrales salió una bella mujer, no la habíamos visto antes en el pueblo; llamó mi atención su larga y hermosa cabellera, como le lucía esa gorra que traía puesta, me parecieron lindas las botas de amarrar negras, una muchacha muy amable, nos saludó y nos preguntó dónde estaría la tienda más cercana, nosotras le dimos la

indicación, pero ella siguió ahí, como si quisiera seguir conversando, yo pensé: ¡Ve le caímos bien...! Nos preguntó ¿que si éramos hermanas?, a lo que respondimos que sí y nos dijo..” Ustedes se ven que son muy chéveres y bellas no deberían estar haciendo oficio, ¿les gustaría tener otra vida?” Y eso llamó nuestra atención. Siguió diciendo, “yo trabajo con un grupo de personas que se encargan de defender al pueblo y me pagan muy bien”. Nosotras le preguntamos qué teníamos que hacer y ella dijo que no mucho, sólo “ganas de salir adelante y ayudar a nuestros padres con más dinero para la casa.”

Unos días antes escuché una discusión entre mi mamá y papá donde ella le reclamaba que no teníamos suficiente dinero y que lo poco que se vendía en la pequeña tienda no era suficiente; así que me pareció una buena oportunidad para ayudar con los gastos de la casa. Nos gustó la idea, aunque nos preocupaba, que no nos podíamos despedir, ni decirle nada a nadie y menos a nuestros padres, pero igual estábamos contentas de conseguir nuestro primer trabajo.

¡Que susto! mi mamá nos gritó

“¿para donde creen que van señoritas? ...”

Llegamos a casa y tendimos la ropa lo más rápido posible, empacamos un pantalón y una camiseta en una bolsa cada una, como nos recomendó nuestra nueva amiga; estábamos listas para salir a encontrarnos con la muchacha de cabello largo, estábamos en camino, pero mi mamá dice, que nos vio algo extrañas y medio nerviosas, entonces nos siguió y a mitad de camino nos alcanzó, nunca se me olvidará como nos dijo con voz de brava:” ¿para dónde creen que van las señoritas?”. ¡Qué susto!

En ese momento, me dio mucha tristeza que nos descubrieran, me hubiera gustado irme decía en mis adentros, sólo pensé en los golpes que nos darían. Nos devolvió para la casa y no paró de decirnos durante todo el trayecto lo peligroso que era ese trabajo y por supuesto no nos escapamos del castigo; nos pegaron con una vara de guayaba mojada porque así pegaba más, eso decían y creo que sí, ¡que vaina pa´ pegar fuerte!...Es uno de los castigos que más recuerdo, pero de esa manera se evitó que dos niñas de 12 y 14 años hicieran parte de un grupo al margen de la ley.

*Los que se fueron sin despedirse,
para jamás regresar.*

Nosotras no nos fuimos, pero a los días se supo que algunos compañeros de la escuela se fueron con la muchacha de cabello hermoso y botas bonitas. Decía la gente del pueblo: “esos pelaos se fueron con esa gente pal’ monte”. Poco a poco entendí por qué nos íbamos de ese pueblo, donde no volví a ver a muchos de mis compañeros de escuela y de paseo en balso río abajo. Ya no estaban, quizá murieron en el intento de cambiar sus vidas para siempre y las de sus seres queridos.

Después de hablar con mi hermana, retomo la idea de ducharme antes de ir a la cama, así que me dispongo para entrar al baño quitando mi ropa, despojándome de ella. Como cuando me sacaron del pueblo ese lugar donde compartí con tantas personas maravillosas, donde disfrutaba de ese territorio que tenía todo para ser feliz, una escuela grande llena de árboles, el río, la quebrada, el pozo, muchos animales, deliciosas frutas, las idas al río en familia, las tardes de pesca con papá, entre otras cosas que amaba de ese lugar; pero, al parecer todo lo antes mencionado carecía de importancia, pues decían los adultos que ese ya no era un lugar seguro para nosotros, como si también cargáramos de alguna manera con el pasado de mi padre; que en algún momento fue llamado “El Payá”, un hombre que comandaba, no sé qué grupo al margen de la ley, eso nos hacía aún más vulnerables.

Por ese motivo nos fuimos para un pueblo del Chocó donde llegamos con poca ropa y sin trasteo, llegamos a vivir a una casa grande, tenía una cocina hermosa, pero yo veía que casi nunca mi mamá entraba allí, después entendí que no había nada para preparar de comida, casi nunca. Los recuerdos más bellos que tengo de ese lugar aparte de sus playas, selvas, fauna y flora exóticas, son la alegría de la gente, esas carcajadas de la nada, esas fiestas por la calle durante días, ese sonido de la marimba, el cununo, el bombo y el guasá, el canto de esas señoras vestidas de blanco con turbantes y sombreros en sus cabezas, todo era mágico.

Mi padre lograba juntar el río, los árboles, la arena, la naturaleza y se aliaban

para potencializar, como él, le llamaba “mi voz especial”

Yo me escapaba de mi casa para escucharlos y les aseguro que cuando esas melodías llegaban a mis oídos olvidaba que tenía hambre, no sólo llenaban mi alma, me hacían inmensamente feliz convirtiéndose en mi primer amor, donde el mentor fue mi padre, cantante y músico empírico, aprendió sólo a tocar acordeón y guitarra, quizá por eso se empeñó en trabajar en “mi voz especial”, eso decía él cuando estábamos camino al entrenamiento, así lo llamaba y que consistía en aprovechar los paseos al río, sumergiéndome en el agua por tiempo prolongado, de esa manera aprendí a manejar la respiración, también nos pasábamos el río en una canoa echonta, en la que él se devolvía para escucharme desde el otro extremo; muchos días después me empezó hacer señas que ya me escuchaba mejor, pero, que tenía que intentar cantar más fuerte aún y así potencializaba mi pregón y en poco tiempo los vecinos que vivían en los alrededores empezaron a comentar sobre una voz que se escuchaba fuerte en las orillas del río San Juan. Recuerdos que aún llenan mi alma.

Ya lista, desnuda y preparada para mi baño, abro la ducha y dejo que el agua recorra cada parte de mi cuerpo, empiezo a entonar una de las melodías de esas ancestrales que me gusta cantar, mientras el agua sigue cayendo, yo sigo y sigo cantando, tarareando y pregonando la misma canción. Pero en un momento algo me sorprendió...

Así como me sorprendió la llegada a esta bella ciudad. No me la imaginaba tan grande, era la primera vez que observaba esa cantidad de carros, de gente, escuchaba tanto ruido, veía esos edificios tan altos que, les confieso me causaban miedo, como si se me fueran a venir encima y sin nadie para ayudarme. Tenía 17 años y era la primera vez que me alejaba de mi familia, una de mis hermanas se fue a trabajar a Bucaramanga, otras volvieron a Cimitarra, todos nos fuimos yendo, esta vez no huíamos de la violencia, del miedo o las amenazas, sino de la desesperanza y el hambre que también golpea inclemente hasta hacerse sentir poderosa y al final victoriosa.

Yo estaba feliz y con mucha ilusión de salir adelante con esta buena oportunidad de trabajo, interna en una casa de familia del norte de Bogotá. Al entrar se me pareció a esas

mansiones que salían en las novelas que veía en el televisor de doña Petrona, la vecina que teníamos allá en el pueblo. No podía creer que fuera a vivir en ese castillo. Aún mi memoria guarda el asombro al contemplar esa enorme y hermosa casa, parecía de mentiras.

Pero creo que a la señora no le gustó mucho ver lo sorprendida que yo estaba. Mientras hacemos el recorrido donde ella enseña su hermoso hogar, también me va explicando mis labores a realizar en la casa y los espacios que debo frecuentar: “el comedor es sólo para la familia y los invitados, tú tienes un espacio, en la parte trasera del patio de la casa”. Esas eran algunas de las tantas restricciones y recomendaciones, sólo entraba a los espacios a organizar y salir lo más pronto posible, también me enseñó mi cuarto, parecía que no hiciera parte del castillo, pues era pequeña, cerca al patio, tenía muchas cosas que al parecer ya no usaban y también era frío.

Eso no me importaba, igual estaba feliz. Un día me habló muy alterada, manifestando lo molesta que estaba: “¿por qué carajos no puedes cumplir con tus responsabilidades, sin estar cantando esas músicas extrañas?”. Sus palabras me entristecieron tanto que lloré, pues esos cantos extraños para ella, me hacían sentir en esa tierra hermosa de donde tuve que salir a cambio de morir de hambre, era lo único valioso que me había podido traer de mi pueblo.

Trabajé en esa casa durante un año, tiempo que se me hizo eterno, debido a las diferentes clases de abuso y humillaciones que recibí de las y los integrantes de esa familia, lo que soporté por miedo de no tener a dónde ir. Gracias a que conocí a una señora que me ofreció trabajo en su casa y luego en su negocio de comidas en el centro, con ella laboré por algunos años.

*Cuando el agua se mezcla con las lágrimas y se acompañan por el sonido de la voz,
empieza a salir el dolor, para dejar de sentir dolor...*

Ya son las nueve y media de la noche, sigo en la ducha, el agua no para de caer sobre mi cuerpo y yo no puedo dejar de cantar la misma melodía de una canción ancestral, como tampoco podía controlar mis lágrimas; me sorprendieron, pues llegaron de la nada sin parar a acompañar mi canto, no podía entender en ese momento que estaba pasando, tomo el jabón, untándolo en

mi brazo que no sé por qué en ese momento me dolía, paso a jabonar mis piernas, así cada parte de mi cuerpo sin parar de cantar y de llorar al mismo tiempo, sintiendo un dolor inexplicable, de un momento a otro como si saliera de muy adentro y se retuviera en cada parte de mí, haciéndome doblegar en el baño de dolor, para dejar de sentir dolor, porque a medida que cantaba sentía que cada vez dolía menos. Y le puse un nombre para no olvidar ese momento - *el baño más largo de mi vida* – así lo bauticé, cuando salí vi el reloj y marcaba la una y media de la mañana.

Para ese entonces ya había retomado el canto gracias a mi profesor de danza, director del grupo de danza folclórica Son Mohana, quien me redescubrió estando yo validando el bachillerato pues él hacía parte de dicha institución; recuerdo que llevó su grupo de música tradicional del caribe y yo interpreté... un pedacito de la canción “El Pescador” y desde ese día me adoptaron como parte de esa hermosa familia, esta agrupación que me acompaña desde ese tiempo.

También empecé a cantar en más escenarios, presentándome en diferentes eventos, festivales y conciertos, alegrando las vidas de las personas que me escuchaban. Pero tengo que aceptar que después de ese episodio en la ducha algo extraño pasó.

Aquí es donde menciono mí antes y después de pasar por esta experiencia, recordando cuando cantaba y la gente se impresionaba y me decían cosas, “tienes una increíble voz”, antes sólo era eso (una linda voz) pero después noté, que algo pasaba cuando cantaba, ahora la gente se conectaba increíblemente con mi música y el mensaje que quería transmitir. Algo pasó con mi voz, mi sentir y la manera de interpretar, pues durante mis presentaciones empezaron a suceder cosas que antes no pasaban, personas conmovidas, otras manifestaban sentirse diferentes, algo pasó conmigo esa noche del largo baño antes de ir a dormir.

*Y mi primer territorio se descargó de los dolores que pesaron por años,
por fin logré empezar a desocupar y remendar mi mochila, empecé a ¡Sanar!*

Y, sin lugar a duda, puedo asegurar que esa noche mi primer territorio fue libre de esas dolencias que estuvieron presentes por años, que se sentían con derecho de estar ahí, en mi alma, en mi vida y en mis recuerdos, derrumbándose cada vez que podían. Sintiéndome ahora más ligera... desocupando y reparando mi mochila... dejándola libre de dolores, sana, al servicio de personas que quizá hubieran pasado por algo similar o peor y que también por medio de este saber ancestral puedan tener una vida distinta, ya que se ha demostrado a través de la historia que la música tiene esos poderes curativos que tanto necesitamos en nuestros territorios.

En este sentido, compartiré algunas investigaciones que demuestran el poder de la música y su efecto curativo, un ejemplo es la revista llamada “Efecto ansiolítico de la musicoterapia: aspectos neurológicos y cognoscitivos del procesamiento musical”:

La música está presente en todas las culturas y nos acompaña desde los albores de la historia de la humanidad desde tiempos ancestrales se le ha atribuido un efecto relajante y curativo que es evidente en los rituales de sanación mediante cantos, danzas e interpretación de instrumentos, hoy en día con el avance de las neurociencias y las técnicas imagenológicas, ha sido posible acercarse a los complejos mecanismos que subyacen el procesamiento” (Rojas, 2012-2014).

Reiterando una vez más que la música desde tiempos inmemorables tiene un sentido más allá que el armónico, que interactuar, celebrar o generar alegrías como lo vemos hoy en día. Los ritmos ancestrales o aborígenes fueron hechos también con un sentido espiritual, tienen unas fibras de afinación armónica con el espíritu de la persona, empezando desde nuestra percusión natural, el corazón, ya que es una música orgánica que sana completamente y nos permite conectarnos con nuestra naturalidad, es arte puro que trasmite paz, amor, alegría y unión, porque la música ancestral cura males que la medicina no puede curar.

Tal como lo manifiesta la Universidad de San Buenaventura en este artículo del año 2019 llamado Alabaos,

El papel del cuidado en la sanación desde víctimas, sobrevivientes de violencias sexuales en el contexto colombiano, donde el proceso ilustra la manera en que las mujeres se han posicionado como sobre vivientes chocoanas [negras] implementando cantos, música, bailes y el patrimonio

cultural y las prácticas sociales de mujeres negras en torno a la empatía, el cuidado”.
(Buenaventura. 2019).

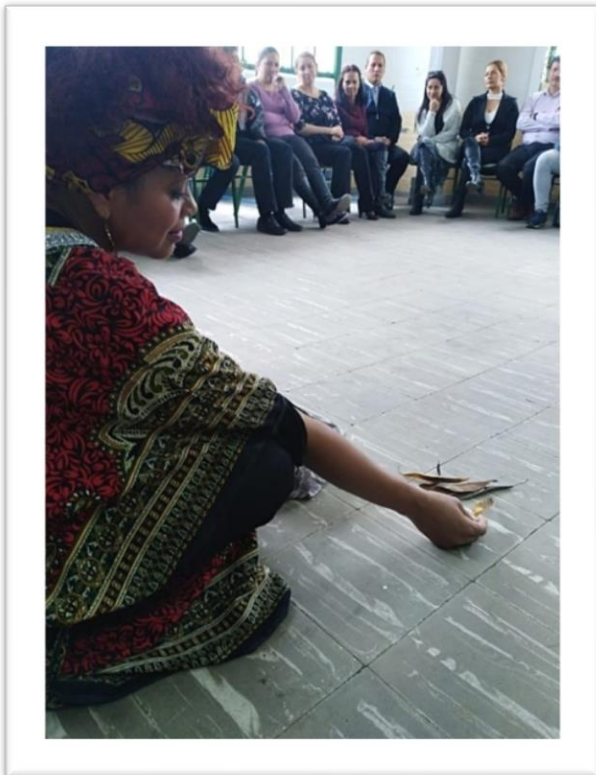
En este sentido, la música está presente en todas las manifestaciones emocionales del ser humano ya que por ser especial toca fibras naturales, en nuestra cultura afro creemos que el sonido de los tambores, los cantos, pregones y los instrumentos tradicionales son curativos, no sólo sanan enfermedades físicas también emocionales, permitiendo que las personas suelten cosas dolorosas, que desfoguen rabias, tristezas, apegos y temores para así aportar a la sanación de su primer territorio.

Al igual que para otras comunidades étnicas, como es el caso de un grupo indígena de Cota Cundinamarca, que por medio de su investigación “salud, salud mental música y musicoterapia en una comunidad indígena cota” . (Universidad Nacional, 2012). donde quieren demostrar como su música tradicional ancestral están integradas a las actividades comunitarias y de sanación desde sus propias perspectivas.

Durante mucho tiempo el conflicto armado en Colombia ha afectado a las comunidades por lo que el reto principal es lograr que las víctimas del conflicto armado reciban una respuesta o reparación integral, estableciendo una serie de medidas para garantizar el fin de las situaciones de violencia, prevenir y evitar que éstas se vuelvan a cometer. Para ello, las respuestas tienen que partir de procesos de participación y consulta con todos los sectores sociales y personas víctimas de la violencia, a fin de contribuir a su protección y promover el respeto del derecho a la verdad, la justicia y la reparación. Pero, son las víctimas quienes determinan los mecanismos adecuados para restablecer su vida, su historia, sus comunidades con la consecución de la verdad, justicia y reparación, en relación y compromiso con el estado.

Como uno de los compromisos del Estado es promover la Reparación Simbólica en cumplimiento con lo establecido en la Ley 1448 de 2001, que permite a las víctimas del conflicto diseñar los mecanismos por los cuales pueden reparar su dolor y promover su sanación con representación simbólicas que les permitan la sanación, el perdón, la reconciliación y la no repetición” (Tavera, 2017).

Por esta razón es importante tener en cuenta los saberes y poderes de nuestras músicas y prácticas ancestrales para facilitar procesos a través de los cantos, pregones y rituales, sustentando las apuestas en los saberes propios de nuestros pueblos nativos, revalorizando la relación con el territorio y la identidad cultural, permitiendo acercarnos al espíritu y corazón de las personas, logrando procesos de sanación y liberación del dolor para así tener paz interior, siendo un ser sano y feliz, transformando realidades, llevando su vida y la de las personas que lo rodean a una cultura de paz.



Capítulo Uno: Fotografía 1- taller de Sanación
"Mi primer territorio" tomada por la Fundación
Semillas de Bendición.

se sienta una conexión especial.

La mochila: Es la manera de invitar, evocar y honrar de manera respetuosa el hacer de algunas comunidades indígenas, como nuestros hermanos serranos los arahuacos, kankuamos, kogui, wiwa y kuayú entre otros, que hacen parte de esta cultura y origen " la mochila" que tiene un significado y una cosmovisión alrededor de su creación, no sólo siendo parte de las

En ese sentido gracias a la tradición oral, las cantadoras hacemos un gran aporte llevando y transmitiendo nuestro saber en favor de la paz interior del ser. Empezando por nuestra propia vida, luego la de las personas que nos rodean y de igual forma en distintas comunidades, por medio de canciones tradicionales, esas que en ocasiones ilustramos para facilitar los procesos de sanación y liberación del dolor en nuestras comunidades.

A propósito, paso a compartir una de los talleres que he realizado en algunos lugares.

Monólogo musical- mi primer territorio: Este taller se puede hacer acompañado de muchos instrumentos tradicionales o sólo un tambor alegre o una marimba, al igual que otro instrumento con el que

prácticas cotidianas de estos pueblos como artesanía y medio de subsistencia económica, sino que también posee un sentido espiritual (ley de origen), por esta razón, cobra gran importancia en este taller. Pues representa a la mujer en algunas de estas comunidades, siendo ella, uno de los símbolos más libres de la creación de la vida, es decir, el útero de la madre universal. Por ello, para muchos de sus creadores, la imagen de una mujer tejiendo mochilas está dotada de la fuerza y del espíritu de la fertilidad, aunque hoy en día, el tejer no es sólo labor femenina, pues algunos hombres tejen la palabra mientras tejen la mochila. En ese orden la mochila es una de las invitadas especiales en este monólogo, representa la vida misma y en el taller ella es: *Mi primer territorio*.

Performance: Una vez listo y ubicado el o los instrumentos, llego vestida con mi traje representativo, mi cabello afro algo despeinado y mis pies descalzos. Entrando por la puerta principal del auditorio para así observar a las personas que hacen parte de dicha actividad y sorprenderlas entonando un pregón y lamento, al interpretar un bullerengue, el cual habla de lo cansada que estoy al cargar tantas cosas en mi camino llamado vida. Sin dejar de arrastrar mi pesada mochila, dejándolo en evidencia, al sentarme en el piso a mitad del camino antes de llegar al frente de todos; como si quisiera recobrar mis fuerzas mientras en ese momento entra el sonido del tambor convirtiéndose en mi cómplice, como si quisiera darme tiempo para descansar un poco de mi largo viaje. Interrumpo el sonido del tambor para explicar el significado de mi mochila y el por qué en esa ocasión me representa. Sacando un espejo para explicar la importancia de hacer un alto en el camino y observar nuestro interior, es momento de revisar nuestro primer territorio, reconocerlo,



Capítulo Uno: Fotografía 1 – Taller de Sanación “Mi primer territorio” Tomada por la Fundación Semillas de Bendición.

escucharlo, honrarlo o quizá ¿repararlo?, siendo este un espacio de calidad para consigo mismo. Después, les cuento que, aunque con algo temor, quiero compartir lo que trae esa mochila que hoy me representa, aunque con seguridad tendrá sólo cosas buenas, les digo pues me considero un excelente ser humano, afirmo mientras fijo la mirada al suelo, en donde está mi mochila.

Ya estando adelante del auditorio, me siento en el piso y así me dispongo a desocupar la mochila, con cara de gran sorpresa saco una piedra grande y exclamo: ¡ya entiendo porque tanto peso! y tengo que reconocer que sí, esa piedra salió de mi mochila, para recordarme que a veces convierto en hábitos algunas acciones que realmente afectan de forma negativa mi vida, quizá el ¿albergar odio, rencor y venganza en mi corazón? o ¿esa dificultad que tengo para perdonar?, por ese motivo hoy decido sacar esta piedra de mi mochila y liberarme de esa pasada carga. (interpreto un currulao) que hace alusión a la liberación del alma.

Sigo buscando en mi mochila, ¿qué otra cosa puedo encontrar? y saco a continuación unas hojas secas, algo de basura, de botellas desocupadas, cáscaras de algunas frutas en mal estado, que llegan y traen consigo esos recuerdos dolorosos del pasado, que aún lastiman; causándome dolor, depresión, que enferman no sólo mi espíritu, sino también mi cuerpo.

Camino un momento mientras suena la melodía de un instrumento de fondo, luego intervengo para decir que esas cosas innecesarias, también pesan y contaminan mi mochila, por tal motivo tomo la decisión frente a ustedes de dejarla libre de esa basura guardada durante años e interpreto una cumbia que nos invita a reflexionar sobre el tema.

Sigo buscando en mi mochila mientras suena la gaita acompañada de una maraca, interrumpo ahora mostrando el último hallazgo: una mazorca de maíz grande, que esta vez invita a preguntarme ¿qué he sembrado en el transitar, no sólo en mí, sino también en los que me rodean? Mientras desgrano este maíz, me sigo haciendo otras preguntas, con esa música ancestral que suena de fondo. ¿Qué trasmito al andar, al hablar? ¿Qué voy dejando en mi recorrido por la vida, huellas, heridas, risas llanto dolor?... sin dar respuesta alguna, interpreto un sentido bullerengue.

Nos despedimos con la canción: Aceite de amor, una versión adaptada de la original ronda popular del pacífico colombiano conocida como “manteca de iguana”.



Consiste en aplicarnos aceite mientras interpretamos juntos la canción acompañados de los instrumentos: esa cabeza mía que no me da... aceite de amor le voy a unta... y así a cada parte del cuerpo mencionándola una a una, sin dejar de aplicar aceite.

Este monólogo musical hace parte de uno de los talleres implementados en diferentes escenarios dentro y fuera de la capital con diferentes poblaciones, teniendo un efecto positivo en los participantes, pues por medio de sus testimonios queda en evidencia el impacto que causa en la mayoría de ellos y ellas, si bien es cierto, no podemos asegurar que con esta actividad, todas las personas saldrán distintas, sanas, sin dolencias y con ganas de perdonar e intentar una vida distinta, pero indudablemente nos pone a reflexionar y quizá a reconocer que tenemos cosas por sanar, que debemos desocupar y reparar nuestro primer territorio, hoy nuestra mochila, eso nos acerca a querer una vida sana, libre y feliz.

En el libro *“La música como medicina”* escrito por Christine Stevens, nos habla que la música como tradición antigua (antes de que naciera la industria musical) fue y sigue siendo el medio preventivo y curativo para llevar una salud mental y física llevadera. Siempre ha existido una conexión entre la medicina y la música, dentro de esta conexión se encuentra la salud espiritual, los cuidados personales, el equilibrio emocional y los cambios en el estilo que llevamos de vida:

“Cuando orquestamos nuestras vidas como instrumentos humanos que vibran, están bien afinados y resuenan, contribuimos a componer una sinfonía global de salud y bienestar. Al elegir nuestro repertorio de instrumentos para una vida saludable, la música se convierte en una práctica esencial para una vida verdaderamente armoniosa” (Steven, 2014).

Durante mi narrativa de vida, siempre hablo del porque facilitar los procesos de sanación a través de la música (tradicional) con la intervención de algunos autores que traje a colación

para profundizar en el tema, como es el caso de la escritora terapéutica musical (Christine Steven). De la que quiero resaltar las últimas palabras de su intervención en este párrafo. *“La música se convierte en una práctica esencial para una vida verdaderamente armoniosa”* y esa frase causa un interrogante en mí... ¿La vida? Y con ella el recuerdo de la última vez que vi a mi madre la señora Edilia Barbosa de Valencia (26 de noviembre 2018) quien padeció de una maligna enfermedad por algunos años, pero tuve el privilegio de estar con ella en el hospital donde compartimos durante tres meses, fueron días difíciles verla postrada en esa camilla, ver como se le caía su cabello, como perdía de peso, el apetito como todos días hablaba aún más pausado era como ver apagar una vela, muy pero muy despacio poco a poco, algo desgarrador para una hija, pero a la vez me sentía agradecida con Dios porque ella estaba aquí.

*“Elcy, cuando yo, ya no pueda cantar, cante, ¿bueno? ...
que cuando usted canta se me olvida el dolor en el estómago” ... y le dije, bueno mami...*

Mi madre vivía en Chiquinquirá Boyacá con algunas de mis hermanas, pero vino a Bogotá a visitarme y le toco quedarse, pues su salud se complicó, creo que nada pasa por casualidad, hoy entiendo. De pronto, nos faltaba tiempo para hablar, para perdonar y para cantar juntas. en el hospital mientras la peinaba cantábamos, cuando llegaba a verla, casi siempre llegar cantando y ella en cambio me regalaba una sonrisa, las enfermeras y la compañera de cuarto de mamá no paraban de reír, me decían que me creía en concierto, una tarde estando yo sentada al lado de mi madre me dijo: “Mija yo sé que Dios me llevara con él y sé que será pronto, así que necesito que me cante estas dos canciones el día de mi entierro “ yo haciéndome la fuerte, le respondí de manera jocosa: amiga no te puedes morir aun, porque esa canción no me la sé.

Ella mirándome fijamente y con una sonrisa disimulada me dijo: “señorita busque una hoja y acá en este cajón hay un lápiz, yo se la dicto para que se la aprenda. No tuve más opción que escribirla, después de escribirla me dijo: “Elcy cuando yo ya no pueda cantar, cante ¿bueno?” y le dije, bueno mami.

A los pocos días mi madre ya no tenía alientos de cantar !ella tenía una voz hermosa ; pero las diálisis la dejaban casi sin fuerzas, entonces yo cantaba , en una ocasión deje de cantar como a la mitad de la canción , porque sentí que ella necesitaba descansar, pero mi mamá me dijo miija cante; yo le pregunte ¿mami no quiere descansar ? y me respondió: “cuando usted canta se me olvida el dolor en el estómago”.

Para ese entonces mi madre tenía unas personas profesionales en el manejo del dolor pues ya las pastas, inyecciones y hasta la morfina no le hacían efecto.

Después de su cuarta diálisis mi mami empeoro y fue llevada a la unidad de cuidado intensivo del hospital El Tunal, allí las visitas son muy restringidas y nos dejaba entrar, sólo podíamos pasarle algunas cosas de aseo y pañales, pero a los tres días entro una llamada a mi celular, eran las 11:15 PM: “buenas noches ¿hablo con algún un familiar de la señora Edilia de Valencia?”, yo respondí: “sí señor soy la hija” el continuo diciendo: “hable con los familiares cercanos de la señora para que por favor vengan, ella se puso muy mal “. Fui la primera que llegó a ese lugar, el doctor me explico que a mi mami le quedaba poco tiempo, que me dejaba entrar a verla, pero, que por favor me controlara, no podía hacer ningún escándalo por respeto a los otros enfermos que estaban en ese lugar, sino me tenían que sacar, yo le respondí: “no se preocupe doctor y gracias por dejarme entrar”.

Pase la puerta y ya estaba al lado de mi madre, ella conectada a un respirador, no pude evitar llorar, sabía que Edilia se me estaba yendo... acaricie su frente, su cabeza, quería decirle muchas cosas: cómo vete tranquila, estaremos bien, descansa o gracias por todo, nunca te olvidaremos. Pero no, no pude decirle nada de eso, no me salían las palabras, sentía mi lengua pesada, mi boca seca, los labios temblorosos...

De repente, llego a mi memoria la conversación que tuve con mamá esa tarde donde me recomendaba cantar cuando ella ya no pudiera ,no sé de dónde saque fuerzas pero empecé a cantar; las enfermeras y el doctor me miraron como si yo estuviera loca , pero seguí cantando, mis tres hermanas y mi hermano menor que ya estaban esperando su turno para entrar a despedirse de ella, se asombraron al escucharme , el doctor hizo pasar una a una, pero a mí, no

me saco, en un momento vi que dos de las enfermeras lloraban mientras me escuchaban; yo seguí cante y cante hasta que ella respiro muy fuerte... profundo por última vez y dejo de hacerlo para siempre.

Ya no están, ni mi amada Edilia, ni mi recordado y amado mentor, mi padre a quien también tuve el privilegio de despedirlo cantando, mi viejo estaba lejos y yo en Bogotá, por tal motivo fue por medio de un teléfono celular. Pero antes de partir de este plano terrenal, se aseguraron de demostrarme que las cantadoras poseen más que una hermosa voz, esa que trasciende para curar y obtener así una “vida armoniosa” aún más allá de la vida misma.

Hoy no me queda más que honrar su existencia en mi vida, sus enseñanzas y los aprendizajes que me dejaron con su partida, la única forma para lograrlo es seguir y seguir cantando, pregonado ahora con más fuerza y sentimiento. Pues la verdad no sé, si hoy cantara con la misma pasión e intensidad sin antes haber vivido lo que viví... Gracias eternas.



Capítulo Uno: Fotografía 2: Evento Cantadoras el alma de un pueblo - Tomada por Diego Zamora de la Fundación Río al Sur.

Por otro lado, permítanme compartir la percepción de una de las personas que hicieron parte del evento en el marco del XX encuentro departamental de líderes en San Antero (Córdoba) organizado por la fundación (Oleoductos de Colombia) donde mi participación fue por medio de un foro concierto *Mi cuerpo como territorio de paz.*

Un instante para curar.

Eley Valencia, Un Instante para curar escrito por mi amigo Andrés M. (2020)

Como salida de las entrañas, esas entrañas sanadoras, curativas, místicas que trascienden los órganos y que se plasman en las almas; la voz salió. Nítida, fuerte, sola, acompañada sólo del fervor que aliviana el paso y que tranquiliza las aguas. Así la vi por primera vez, la vi en el vibrato de su voz, en su sonrisa alborotada de blanco resplandeciente, en su energía desbordada, que sana, que reestablece, que alivia.

ANDRÉS MOTTA

Las mujeres sin duda tienen un poder tan inmenso y trascendental que aparentemente es imperceptible, pero ante todo es curativo y creador por naturaleza. Por ello, a través de las manos, de las miradas, los pensamientos y la voz dan vida, dan esperanza. Elcy, la cantaora que ora mientras canta, que roba sonrisas sin violencias, que carga un legado cual cruz para salvarnos, no sólo es una líder, es esperanza en sí misma y se entrega a transmitirlo a los otros en cada verso, en cada nota, en cada abrazo.

La música lo es todo, pero en ella es un instrumento para dar amor, a quien sea, a quien lo necesite o a quien por avatares de la vida se la encuentre en el camino como lo hice yo. En un momento desolado como pareciesen todos, me senté a su lado, luego de escucharla cantar, aún abismado por las notas y rítmicas de sus canciones, le expresé que, como un rayo, su música me había resplandecido y que era imposible mirar de la misma manera. Me miró a los ojos y con su voz, conservando la misma fuerza y ternura que cuando canta, me obsequió palabras que aliviaron mi alma en un momento de caos incontrolable en el que me encontraba.

Sin duda alguna, ella encontró su esencia y misión en este mundo. No sé si lo tenga tan claro como yo lo tengo, pero el bien, mientras más natural e intuitivo, es más limpio y sincero. Todos nacimos para servir, pero las mujeres, en su actuar natural sanan y dan vida con sólo existir.

Elcy Valencia, además da vida a una raza, a un legado legendario que se eterniza en su piel oscura y brillante como el recuerdo de la raza negra, de los cantos, rezos, ritos y añoranzas, del sonido de los tambores que revuelcan el alma y que se niegan a morir en la memoria. Más allá de ello y ella sin saberlo, le bastó sólo un instante y mientras su atención estaba en mí, me miraba a los ojos, acogía mis manos y hablaba con profunda dulzura, sanó en segundo un dolor

Desde mayo a agosto de 2017, instalamos la propuesta metodológica del *Aula viva para la paz*, de la Universidad Nacional en 22 municipios del departamento de Cundinamarca en el marco del proyecto memoria histórica del conflicto armado en el departamento de Cundinamarca, denominado Memoria Viva Cundinamarca, con atención a 2022 víctimas del conflicto armado y 469 autoridades municipales del departamento. En esta ocasión el aula viva estaba a cargo de aportar herramientas de sanación y perdón, para aportar a la reparación simbólica de las víctimas. Elcy participa en todo el proceso, donde el arrullo fue el primer paso que condujo a las personas a reconocer el lugar de procedencia (su vientre, el lugar donde fueron cuidado y protegidos). Cantos como la “Totuma”, aporta al reconocimiento de sí mismo y como se debe cuidar el ser interior y la luz que habita en cada SER. “Aceite de Amor”, también fue un canto que aportó a reflexionar sobre el autocuidado y la manera de nutrir a los otros, al UNTAR aceite de amor a sus vidas”. (Gloria M, 2020).

Testimonios como este no dejan de sorprenderme, llevándome a pesar que vale la pena hacer lo que hacemos, me animan a reinventarme y reiterar una vez más que la música tradicional hace un gran aporte a la reconstrucción del ser.

Y así de esa manera entre llanto, palabra, cantos, pregones y sonidos de instrumentos ancestrales; transcurre mi labor comunitaria, llegando al corazón de niños, niñas, familias, de todas las comunidades en diferentes partes del país, llevando alegría, esperanza incluso, logrando que muchas de estas personas a través de nuestra música alcancen esa anhelada paz interior y así, subsanar su territorio.

No todo ha sido triste en este caminar, debo reconocer que también este hacer atraído alegrías y satisfacciones a mi vida, como el poder participar en el festival más importante del pacífico colombiano. Festival Petronio Alvares donde participe por primera vez con el grupo Afro tumbao quedando en el tercer lugar de versión libre, al igual que en otros festivales del país, también participe en el concurso peña de mujeres organizado por la fundación gilberto álzate y la alcaldía de Bogotá, ganando el primer lugar y con él la grabación de mi primera producción musical.

Doy gracias a mis padres, a la vida, a Dios, a mis ancestros y a la comunidad que me abrió su corazón, por ello, como otro de mis logros, soy parte del grupo de 90 líderes y lideresas estudiantes de la licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, en la Universidad Pedagógica Nacional, programa de la secretaría de gobierno, somos mujeres y hombres que hemos tenido distintos procesos de impacto en algunas comunidades y territorios marcadas por diferentes flagelos como la violencia, la pobreza extrema, desplazamiento, víctimas del conflicto entre otros.



*Capítulo Uno: Fotografía 3 - Concierto Lanzamiento disco de Elcy Valencia
"Peña de Mujeres" - tomada por la FUGA 2014*

Es ahí, donde me encuentro con personas maravillosas, muchas con historias y vidas difíciles, pero aun así son luz e inspiración para otras. En ese caminar también conocí a tres mujeres, con las cuales después de interactuar, vino la simpatía con ella las risas y el tinto, con las cuales sentí que el temor de llegar a la universidad, ese lugar soñado y por un tiempo casi inalcanzable, gracias a ellas era agradable, ya que ese vínculo especial, nos llevó a compartir juntas la hora del almuerzo después de clase, las salidas para supuestamente tomarnos

algo, para relajarnos, estas siempre terminaban en más comida: después de las tardes de compartir, nos dimos cuenta que ese vínculo fortalecido de compañerismo y empatía se hacía aún más fuerte al entender que nuestros procesos se entrelazaban con el mismo propósito “el bienestar del ser”.

Indudablemente así nace nuestro trabajo de grado, en medio de diferencias, que a su vez nos hacían tan iguales, con los llantos, risas, tinto y cigarros, cuatro mujeres de diferentes partes del país, con costumbres y formas de ser e historias distintas pero sin lugar a duda, transformadoras de realidades, constructoras de paz a través de la sanación, la reconciliación y el perdón, con la capacidad de entender que esas personas y situaciones que en su momento causaron dolor, son nuestros maestros, que llegaron a nuestras vidas para enseñarnos lo fuertes, guerreras y resilientes que somos y por su puesto el gran corazón que poseemos.

El siguiente anexo es el punto de vista de una persona que me ha acompañado en diferentes procesos durante muchos años por medio de la institución que representa, la Fundación Semillas de Bendición, es un ser al que le doy gracias por creer en lo que soy, por convertirse en mi compañero de proyectos, de vida, en mi gran amigo.

Percepciones e imaginarios de las cantaoras tradicionales

Escrito: por Juan Carlos García

Juan Carlos García fue mi jefe, tuvimos la oportunidad de trabajar juntos en el Instituto Colombiano de Bienestar Familia y poco a poco nos fuimos convirtiendo en grandes amigos pues nos unió un interés en común, “la defensa de los niños y niñas y la lucha por la reivindicación de sus derechos”. Juan es uno de esos amigos que se van convirtiendo en familia, conoce mi tierra, mi historia y existe una admiración mutua, por esto me atreví a pedirle que hablara por mí en esta narrativa y que nos compartiera su sentir frente a lo que hago y lo que soy... y mi buen amigo nos cuenta:

“Describir el rol de una cantadora desde un escenario como Bogotá es casi una utopía. La capital, si bien recibe a ciudadanos de todas las regiones del país, casi siempre, distrae los sueños, los saberes y los patrones culturales de quienes llegan a sobrevivir y a buscar mejores oportunidades, para luego ayudar a la familia que quedó allá en el pueblo. Curiosamente, son muchas las cantadoras tradicionales, los músicos y los sabedores los que habitan la ciudad. De otra parte, los procesos de formación colombianos carecen de programas que les permitan a los niños, a los jóvenes y a las familias; reconocer los valores culturales, las manifestaciones y tradiciones propias de cada región, ciudad, pueblo y corregimiento. Con dificultad, se conocen nombres como: Etelvina Maldonado, Petrona Martínez, Toto la Momposina o Martina Camargo, dejando en el anonimato a grandes mujeres exponentes del folclor; responsables de la construcción del tejido social, como son las cantadoras tradicionales. En un intento por describirlas, se pueden definir como mujeres que han heredado saberes y tradiciones ancestrales, que responden a vivencias propias de la cotidianidad de sus familias y comunidades. Es así, como sus conocimientos abordan temas: culinarios, medicinales, de juego, narraciones orales, elaboración de instrumentos, música, danzas, entre otros; influyendo en las diferentes etapas de la vida humana como la crianza, los encuentros sociales, las formas de gobierno y hasta en la misma muerte. Las cantadoras, además de encargarse de la crianza de los hijos y las tareas del hogar, influyen positivamente en la comunidad participando en los diferentes encuentros sociales que ayudan a mantener vivas las tradiciones propias de cada lugar”.

Realidades

A pesar del importante rol que desempeñan estas mujeres en sus comunidades, cada día enfrentan realidades que llevan a pensar que las cantadoras tradicionales se encuentran en riesgo de extinción. La llegada de la modernidad, la globalización y el auge de las comunicaciones; están dejando atrás los saberes y tradiciones que antes se transmitían de generación en generación y que hacían parte del patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad. De otra parte, las regiones de Colombia han enfrentado problemas sociales y múltiples formas de violencia producto de la guerra, el narcotráfico y la usurpación de tierras; dejando como resultado desplazamiento, soledad, miedo y muerte. La mayor parte de las cantadoras tradicionales son referentes comunitarios lo que en la actualidad las pone en riesgo, dada la persecución y asesinatos de un alto número de líderes sociales a cargo de grupos al margen de la ley. Las políticas públicas, se han quedado cortas en el intento por mantener vivas las tradiciones de cada territorio. Los recursos para la cultura son limitados, careciendo de canales que le permitan a los artistas y a las comunidades acceder a ellos. Existe una

desvalorización social por el folclor y las tradiciones, apatía por la cultura y un pobre reconocimiento de aquellos que día a día trabajan para que todos estos saberes que componen la memoria viva del país no desaparezcan.

¿Cómo se hace una cantadora?

Esto que escribió Juan Carlos, lleno mi corazón de felicidad y de sorpresa pues nunca espere escuchar esto tan amoroso....

La historia de la maestra Luz Elcy Valencia Barbosa es la representación viva de muchas mujeres colombianas. Hoy, es un referente de la música tradicional, ganando la versión 2016 de la Peña de Mujeres en Bogotá, participando en el Festival Petronio Álvarez y desarrollando diferentes proyectos artísticos y pedagógicos con entidades públicas y privadas como la Universidad Nacional, el Ministerio de Cultura, Idartes, entre otros.

Hija de padre chocoano y madre santandereana, Luz Elcy pasa sus primeros años de vida en “La India” corregimiento de Landázuri, en el departamento de Santander. La influencia musical de su padre, sembró en ella una alta sensibilidad por el folclor; y la realidad de su comunidad, despertó inquietud por el servicio a los más desprotegidos.

Los rezagos de la guerra, sumados a la pobreza, permitieron una infancia llena de carencias, pocas posibilidades de formación y separación familiar. Es así, que, apenas iniciando su juventud, decide emigrar como muchos a la capital. Sus primeros años en Bogotá sólo daban la posibilidad de sobrevivir; trabajó en restaurantes, casas de familia, supermercados y hasta en una pescadería. Con esfuerzo y dedicación, alternaba su trabajo con los estudios de secundaria.

Más adelante, motivada por su espíritu de servicio, inicia labores en entidades dedicadas a la atención de niños y jóvenes en medida de protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; ejerciendo el rol de educadora en el Proyecto Alma de Niño y en la Fundación Semillas de Bendición.

Es precisamente esta experiencia, quien la lleva a alternar sus funciones pedagógicas con sus conocimientos musicales, resultando una explosión de saberes, ritmos musicales, tamboras, marimbas y narraciones que sin proponérselo, dan origen a una estrategia de apoyo que ayudaría a cautivar a cientos de niños, niñas y jóvenes en condición de abandono; convirtiendo la música y el arte en un

bálsamo para aliviar historias de vida marcadas por el abandono, el maltrato, la soledad y la falta de amor.

Con gran esfuerzo y con muy poco apoyo comienza su trayectoria musical, realizando presentaciones en espacios comunitarios que poco a poco fueron cautivados por su fuerza en el escenario, sencillez, valentía y por ser la representante de la mujer colombiana, de la raza afro; y por llevar en su sangre la necesidad de rescatar los ritmos y las tradiciones colombianas. Gracias a su persistencia, la música colombiana pasa de amenizar la hora loca en las fiestas familiares, a convertirse en una oportunidad de expresión y aprendizaje en las comunidades, las escuelas, las universidades y los parques; llegando a escenarios antes esquivos para el folclor y las tradiciones. Su trabajo, destaca el valor de la mujer colombiana, su agrupación Cielo de Tambores, congrega a mujeres exponentes del folclor oriundas de diversas regiones del país. Su puesta en escena integra: tamboreras, marimbera, percusionistas, gaiteras, coristas y bailarinas; cada una con un talento, cada una con una historia, con un sueño. A través de su trabajo, la maestra Elcy Valencia ha logrado cautivar el corazón de los que más sufren. Su performance dirigido a víctimas del conflicto armado, integrado a los procesos de la Universidad Nacional permite a los participantes “sentir” experimentar a través de la música, la narración oral y los instrumentos tradicionales, procesos de perdón y reconciliación que les ayudan a sanar las heridas del pasado, ocasionadas por la tragedia de la guerra y el desplazamiento forzado. Su trabajo con la primera infancia y la niñez en proyectos dirigidos por la Fundación Semillas de Bendición, el Ministerio de Cultura e Idartes, acercan a las familias, resaltan la importancia de las rondas y los arrullos en la crianza e inculcan en los más pequeños el deseo por aprender y conocer de ese esquivo pero bonito mundo de las raíces y las tradiciones colombianas; tarea que requiere el compromiso de todos.

Es entonces Luz Elcy, un gran referente de la cultura colombiana; una de las tantas historias de las cantadoras tradicionales que permanecen anónimas, que pasan necesidades, que carecen de apoyo; pero que luchan día a día para que las tradiciones no mueran. Una mujer que se esfuerza por ser mejor ser humano, por profesionalizarse siendo estudiante de Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional; y por ejercer con altura su rol de madre, amiga, pareja y sobre todo cantadora. Nos corresponde, visibilizar el trabajo y talento de tantos artistas colombianos que son verdaderos maestros y los mejores embajadores de Colombia en el mundo. Desarrollar políticas públicas que los protejan, impulsen y visibilicen; inculcar a los más pequeños la importancia de la

cultura y de la memoria inmaterial del país y sentirnos orgullosos de nuestras raíces, orgullosos de ser del pueblo, de ser colombianos.” (Juan Carlos García. 2020)

Cantaoras el alma de un pueblo

Tratando de trenzar este relato y que no sólo sea mi voz la que se lea, sino que a través de otras voces que han hablado y caminado junto a mí poder transmitir esta pasión que siento al cantar para sanar. Por lo que también le pedí a Tito que escribiera algo sobre mi para compartirlo en este trabajo de tesis.

Tito Medina, productor musical, quien el amor por las tradiciones lo lleva a investigarla y también a interpretar algunos instrumentos ancestrales me acompaña como representante y manager, creyó en esta humilde voz dándole la oportunidad para ser escuchada en muchos escenarios y por público de todo el país. Asombrándose luego de cada presentación como si fuera la primera... y se inspira en las Cantaoras y en el Cielo de tambores para hablarles un poquito de lo que conoce de mí vida.

El alma de un pueblo

Escrito por: Tito Medina

Director de la Fundación Rio al Sur

Creador del festival Cantadoras el alma de un pueblo

Las Cantadoras son mujeres enraizadas en sus tradiciones culturales. Libros vivos que nos enseñan nuestra verdadera historia. En sus territorios organizan la comunidad y la familia, cantan, cocinan, bailan y viven para transmitir a través de su canto todos los aprendizajes recibidos principalmente de su linaje femenino, es decir sus abuelas y madres.

Es incuestionable el aporte de las cantadoras al cuidado y defensa de las tradiciones y conocimientos populares. Uno de estos saberes es la música que como testigo a inmortalizado los grandes acontecimientos de nuestra transformación, el canto ha sido el instrumento principal de estas mujeres

generalmente adultas que durante su infancia aprendieron las ricas tradiciones orales de sus pueblos; la mujer canta a la vida mientras lava, apila el arroz, prepara los alimentos, boga o rema por los ríos. También existen otras, aprendieron a desarrollar su vida en las grandes ciudades. Como Elcy Valencia, quien llega a Bogotá en busca de trabajo y nuevas oportunidades. Allí se enfrenta a la triple discriminación por ser mujer, mujer afro y de escasos recursos. Como empleada doméstica recibe terribles humillaciones.



Capítulo Uno: Fotografía 4- Festival Homenaje
Cantaora Etelvina Maldonado -tomada por la Fundación Rio
al Sur

Sin embargo, nunca soltó sus raíces, las enseñanzas de sus antecesores y de estas se enraizó para volver a nacer. Elcy Valencia encontró una nueva vida, una nueva oportunidad al explorar su voz a través de Currulaos, Bundes, Bullerengues Fandangos y Porros, redescubriéndose como cantadora y artista, como madre y mujer. Graba su obra prima llamada "Elcy Valencia y Cielo de Tambores" Un álbum musical de 10 temas en donde también se estrena como compositora, su canción "Míralo Vé" llega a ser número uno en la Radio Nacional de Colombia. Es invitada a tocar con varias agrupaciones y festivales importantes del país como el "Festival Petronio Álvarez" o el "Carnaval Internacional de las Artes."

De la mano de la maestra Martina
Camargo Elcy aprende rondas infantiles" las cuales

utiliza en su concierto dirigido a niñas y niños de la primera infancia. Su tenacidad y persistencia la lleva a emprender un nuevo reto como lo es estudiar una carrera profesional en la Universidad pedagógica. Ella representa y expone en sus cantos la riqueza cultural de todo un país que lentamente empieza a remover sus raíces, su pasado, sus tradiciones orales como oportunidad de futuro, transformación, sanación, desarrollo, equidad y paz”. (Tito Medina, 2020)



Capítulo Uno: Fotografía 5 Cierre Encuentro niños del sur de Bogotá - Tomada por la fundación Semillas de Bendición

Canción cielo de tambores

Nació cómo homenaje a las personas que ya no están, que han pasado por mi vida, que me han construido y acompañado dejándome grandes enseñanzas; es una canción que tiene ritmo de lamento y que nos transporta a las montañas, al campo a pesar de que la escribí aquí en Bogotá y me añora y me sabe a pasado y a presente y a futuro.

Letra: Cielo de Tambores

Lugar preferido sitio amado mío cielo de tambores de sol y de noches, pero fue nacido en la orilla el rio de rayos y truenos aprendió el zumbido.

Coro



Ay como te quiero (mi tambor)



No me dejes sola (mi tambor)



Mi mejor amigo (mi tambor)

Escucha mis penas

No me dejes sola, sin ti yo no puedo cielo de tambores de ricos sonoras

Cuero bendecido estas dividido, uno en el cielo otro en el olvido

Los que ya partieron hay los despedimos con amor y los que se quedan

Su ilusión celebra con tambor

Autora: *Elcy Valencia*-2015

Capítulo II

¿Cómo construir paz a través del perdón?

El segundo capítulo invita a recorrer el proceso de perdón que ha venido viviendo y reconstruyendo la vida de quien nos cuenta su historia en este trabajo, dado que por consecuencia de un acto de violencia social vio morir su vida a través de la vida de su hijo y a partir de este dolor reconoce el dolor y el duelo de otros y otras, evidenciando como la violencia desafortada afecta y destruye la vida de quienes aún sobrevivimos, sin que estas cuentas cuenten en ningún otro lugar que en el corazón de quienes las padecen.

“La ley de la naturaleza dice que los hijos deben enterrar a sus padres.

Cuando esta ley no se cumple y son los padres quienes entierran a sus hijos, su vida nunca vuelve a ser la misma”.

Cuando el corazón llora, el perdón, lo abraza...

—Lo que dijo mi mamá... —enterrar las cenizas es volver a enterrarlo de nuevo hija—. y empieza la incertidumbre y nuevamente, el dolor más doloroso, vuelve como si fuese ese 16 de noviembre de 2015.

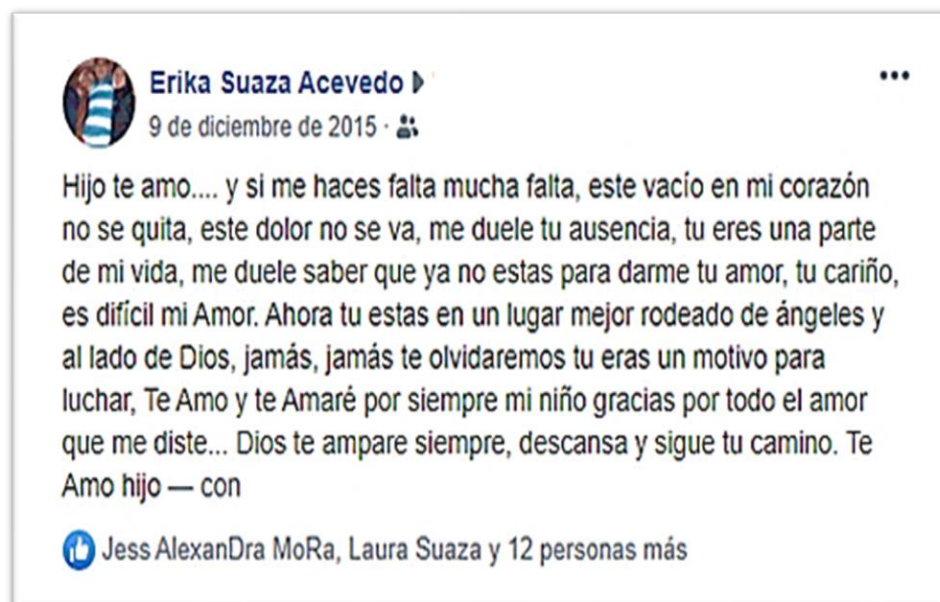
Se programó para el 16 de enero 2020 y llegamos al cementerio sin saber cómo sería, algunas personas comentaban “eso es despiadadamente doloroso, sus huesos salen con pedacitos de carne... y utilizan serrucho para cortarlos, es muy duro ver a un ser querido así...”, efectivamente, la exhumación del cadáver de mi hijo, fue volver a revivir su muerte y nuevamente volver a enterrarlo.... ¿y cómo narrar la muerte desde la vida?

Hace unos años cuando trabajaba en un hospital y al lidiar constantemente con la muerte y el dolor que esto generaba a las familias... mi mayor temor era el tener que recibir en mi casa esa desagradable visita y un día llego y la muerte entro a mi hogar sin ser invitada, se metió como una vil ladrona y se llevó mi alma y mi corazón al arrebatarme a mi hijo de 19 años, Kevin Giovanni, un muchacho alegre, estudiante del SENA y aficionado por los trompos, buen jugador de futbol, con una cantidad de amigos y amigas que no dejaban descansar la puerta de mi casa, ni la pobre ventana que recibía el llamado con una piedrita que se convertía en el timbre, yo sólo escuchaba —ya bajo, ya voy —gritaba él— y salía despavorido a recibir sus visitas.

Ese día mi corazón me avisaba que algo pasaría, no sé cómo explicarlo, de repente a algunas personas les pasa... pero era como una zozobra, eran las 7:30 de la noche y me entro un afán de que él llegara a la casa... pero quien llego estruendosamente fue una joven golpeando a la puerta y gritando —mamá de Kevin, mamá de Kevin... atracaron a Kevin y lo

hirieron—, yo no entendía bien lo que pasaba... sólo sé, que una ambulancia retumbo la calle, al pasa por el frente de nuestra casa, con el sonido más horrible que puedan imaginar, la sirena más miedosa que anuncia la tragedia y el dolor... la joven dijo —ahí lo llevan al hospital— y salimos corriendo para allá... mi hijo muere a las 8:00 pm, 40 minutos después de ser herido por arma blanca en el cuello.

¡Perdón! y podemos pensar en perdón después de esto...



*Capítulo Dos- Ilustración 1,
Recuerdos de Mamá: tomada de
página de Facebook de Luz Erika
Suaza Acevedo - 2015*

Durante la historia nos han hablado sobre la importancia de perdonar y de perdonarnos, para sanar los corazones y lograr nuestra propia paz, es una forzosa necesidad de lograr perdonar y la importancia moral, social y política que tiene alcanzar el perdón en estos días que se enmarcan por la violencia, el perdonar se percibe como el suceso calmador del conflicto que podría llegar a generar el no perdonar, lo que invita a construir procesos cambiantes en la estructura de la sociedad,... —esto lo identifiqué, después de las discusiones, conversaciones, escuchas, encuentros y muchos tintos y aguas aromáticas, que me ayudaron a pensar cómo el juntarnos, el encontrarnos con la gente y las comunidades nos reparan y enseñan a construir paz a través de la sanación el perdón y la reconciliación.

El perdón, es reconocido por muchas personas y cada quien le pone significado, de acuerdo a su experiencia, es una palabra muy familiar, está a la mano en la cotidianidad y se utiliza muchas veces, para calmar los ánimos y equilibrar situaciones, se acomoda, como si tuviera el don de transformar sólo con pronunciarla..., sin embargo, no se le pone el sentido y la importancia que realmente tiene; buscando su significado, encontramos que el perdón se refiere a palabras como condonar, eximir la deuda, falta o librar de alguna obligación, esta palabra se compone según la Real Academia Española, del latín tardío «perdonāre»; del prefijo «per» o del latín «per» a través de y «donāre» que quiere decir dar. Hannan Arendt en su obra *La condición Humana* (Editorial Paidós, Buenos Aires 2005, página 259), nos dice,

El perdón predicado por Jesús de Nazaret no es incondicional: Si peca contra ti y se vuelve a ti diciendo “he cambado de opinión” ... lo exonerarás. Si siete veces al día peca contra ti y siete veces se vuelve hacia ti diciéndote “Me arrepiento”, le perdonaras. Lucas 17.3. (Arendt, 2005)

—¡Se dan cuenta del significado del perdón... y como se manosea esta palabra! — pues se pide perdón por todo, para saludar, para pedir permiso, para pedir la palabra, bueno en fin por todo, ahora esto me hace pensar..., qué sólo, para quien sufre de una ofensa muy grande, ¡es difícil perdonar ¡... es allí donde se le encuentra el verdadero sentido al perdón.

Stephen Cherry (Healing agony, 2012; Cherry, 2012), ahonda sobre el dolor y conflicto interno, que sufre la víctima al pensar en la propuesta del perdón, según el autor, un proceso de perdón significa: que la víctima inicia un camino agónico, este camino poco a poco se va transformando en una ruta de liberación y de sanación una “agonía sanadora”, sugiere que las personas se hieren unas a otras de distintas formas, lo cual implica que el perdón será más o menos dispendioso en función del nivel de la herida recibida. Cherry En sus propias palabras: *“El perdón no es un Respuesta fácil o una solución rápida. Es agonía. Sin embargo, no se trata simplemente de agonía, sino de curación. Agonía”* (Cherry, 2012: 2).

En concreto este autor habla de cuatro niveles de herida:

1- *Heridas triviales*: el daño causado es insignificante, sin mucha importancia, en la mayoría de las ocasiones no significará nada y por tanto no habrá nada que perdonar.

- 2- *Heridas serias*: aquí encontrarían incidentes injustos pero que no suponen consecuencias desastrosas, aunque se trata de situaciones molestas, no van más allá de un agravio inicial, porque no son el tipo de ofensas que nos desestabilizarían como personas.
- 3- *Heridas significativas*: en este nivel nos enfrentaríamos a situaciones injustas que causan un verdadero dolor. Perdonar este tipo de ofensas es más complicado, porque aquí nos vemos ante situaciones que nos provocan enfado y resentimiento. Éticamente la ofensa no sería muy distinta del segundo nivel, pero internamente nos duele más.
- 4- *Heridas devastadoras*: este sería el tipo de heridas al que nos enfrentaríamos a menudo en situaciones de conflictos violentos entre distintos grupos humanos, que es el tema que aquí nos ocupa. Estamos hablando, por ejemplo, de las heridas que causan la tortura, la violación, o la muerte de un ser querido a manos de otra persona. Lo que ha ocurrido es tan devastador que la salud y la identidad de la víctima quedan seriamente comprometidas. A este nivel, el perdón se presenta como algo casi imposible, pero a la vez más necesario que nunca para poder seguir caminando y en paz.

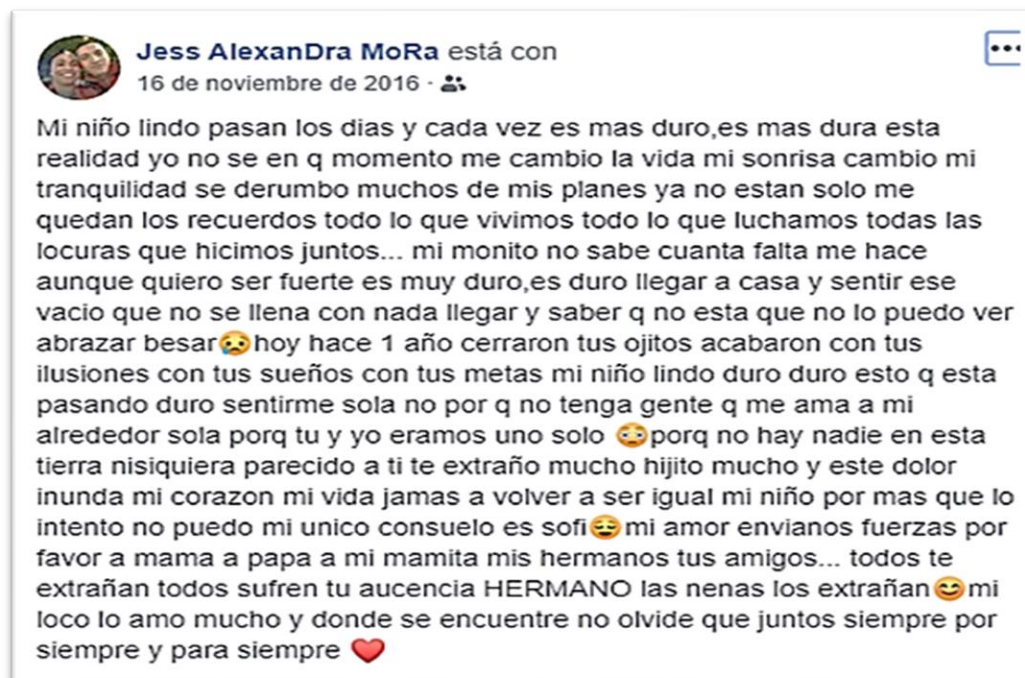
Cuando se pasa por estas circunstancias, se piensa, ¿cómo lograr justicia?, ¿sobre todo... sí está herida, es devastadora!, la justicia en nuestro país es tan difícil, los representantes de esa justicia, se convierten en la barrera que empuja nuestras vidas cuando se exige justicia; aunque con mucho miedo inicie ese camino agónico para lograr justicia, como lo relata el Dr. Everett Worthington,

El miedo a perdonar se debe principalmente a que las personas no entienden la naturaleza del perdón y la justicia. El perdón ocurre dentro de la persona, es una decisión. La justicia sucede en sociedad” es decir, la justicia no depende de nosotros, el perdón sí, ... agregando en la entrevista, “pero, si la justicia no se da, aumenta sensación de injusticia y esto hace que sea mucho más difícil perdonar.” (Worthington, 2018).

El agotamiento por la muerte de Kevin, atizaba mucho más el dolor, pero a su vez, la fuerza para lograr que ese hombre que lo mato, pagara por lo que hizo y que se hiciera justicia... o mejor ¡que su muerte no se quedara en la impunidad ¡y seguí caminando, porque el asesino de mi hijo ¡tendría que pagar por lo que hizo ¡...

En búsqueda de esta escurridiza justicia, me convertí en investigadora, abogada, mensajera, periodista y todo lo que fuese necesario, para lograr que la muerte de Kevin no se quedara en la impunidad... a uno, le entra como una obsesión, recorriendo sus últimos pasos, una y otra vez, buscando testigos, videos, testimonios y lo que pudiera aportar a la investigación, cometí muchas equivocaciones que en el camino tuve que asumir e ir corrigiendo.

El dolor es femenino



Capítulo Dos- Ilustración 2:
"sentir de la hermana de Kevin
Mora" tomado de su Facebook
2016

La depresión y el dolor me consumía y como dice la escritora colombiana Piedad Bonnet “el dolor es femenino, el duelo lo llevan las madres, hijas y hermanas” (Bolumburu, 2017), efectivamente eso pasaba por estos lares, el dolor cada día era más grande, no sanaba ni un poquito, las lágrimas y el cansancio eran el mejor remedio para el insomnio, además esas lágrimas sirven para bajar de peso muy rápido. Me encontraba “en el camino de las lágrimas” tal cual narra el autor Paulo Daniel Acero (2012), en su libro Ante las penas de la vida, ¿qué podemos hacer?,

El camino de las penas o el camino de las lágrimas nunca esta solo y que es necesario abrimos al apoyo, evitar el encierro que lleva a la auto compasión y el victimismo y asumir que ante lo que no podemos cambiar, el reto es cambiar nosotros, (Acero, 2012)

Y fue así, como un día, mi buena amiga, la señora Nidia Fonseca, lideresa y presidenta de Junta de Acción Comunal, me visita y al verme tan fracturada, tan triste y con la desesperanza transpirando por mis poros... ¡me propone!, —¿por que no se mete a la junta de acción comunal del barrio?—. —dijo—, con voz entrecortada, pero a su vez esperanzadora... y continúo conversando, —mire que eso le ¡hace bien!, miya, usted no se puede dejar morir... (silencio)... siempre ha sido una muy buena lideresa y su trabajo por la comunidad es muy bonito, hágale ¡— y allí empezó, sin saberlo, la glorificación del dolor, transformándolo en un motivo, en una herramienta, para sobre llevar y anestesiar la tristeza y el sufrimiento. La vida me invitó a empoderarme como mujer comunitaria, social, pública y política...pero eso sí, sin dejar de ser la madre que sufre ante lo irreversible, como cualquier otro ser humano.

Este ejercicio comunal me ofrecía la oportunidad de reconfigurar, no sólo, mi vida, si no, mi entorno, mi barrio y mi territorio, mediante las interacción social, política y comunitaria.

Las mujeres estamos llamadas a liderar procesos que empoderen a la comunidad en la transformación social y el empoderamiento específicamente de las mujeres resulta supremamente importante para su propio desarrollo, la participación y la visibilización de sus preocupaciones, de sus intereses y necesidades, logran que las mujeres nos hagamos parte de las prioridades en las agendas políticas del estado.

Una de las experiencias que me marco, obligándome a ahorrarme mis lágrimas, fue el primer cumpleaños de Kevin en el cielo, nos fuimos todos al cementerio, nos reunimos como 20 personas allí alrededor de su tumba, hablamos, recordamos, reímos y lloramos; fuimos llegando desde la 1:00 de la tarde, uno a uno, amigos y familiares, hasta que nos dio las 5:00 a esa hora cierran el cementerio, pero como no nos decían nada, nos quedamos como hasta las 6:00 de la tarde.



Ilustración 2 "foto tomada en el cementerio central de Bogotá"

amor y que él también sufría, por nuestro sufrimiento, nosotros aquí sin él y el allá sin su familia... que pesar que no alcanzamos a tomar la foto cuando estaba bien hechecito el corazón.

Recuerdo claramente como empezó esa noche, alumbrada por una luna resplandeciente, ya estaba oscuro, ¡pero la luna iluminaba el camino, cuando salíamos, muchos con lágrimas en nuestros ojos y acompañados por la nostalgia y tristeza de tener que dejar nuevamente una parte de nuestra alma en esa tumba... dirigí mi mirada al cielo y en ese momento un grupo de nubes abrazó la brillante luna formando un corazón a su alrededor —y les digo a todos...— miren el cielo!— ... y la familia y amigos se ¡asombró!, agradeciendo ese hermoso paisaje...allí entendí, que Kevin nos envió ese mensaje de

La palabra como acto de fe y esperanza

Por otro lado, el encuentro con las comunidades, con la gente, propuso, la palabra como un acto de fe y empecé a encontrar como glorificar la memoria de mi hijo mediante acciones que ayudaran a otras personas a encontrarse, a hablar de sus problemas y buscar soluciones, a cuidarse y a cuidar a su familia, desde la narrativa de la muerte desde la vida, reiterando la importancia que tiene, cuidar y proteger la vida.

Al mismo tiempo, yo continuaba en la búsqueda incesable de pruebas que pudieran mantener al asesino de mi hijo en la cárcel, pues ese mismo día que ataco a Kevin, fue capturado por la policía y encerrado en la cárcel Modelo, pero con la posibilidad de salir en cualquier momento.

El fiscal del caso, —me dijo... —señora no se afane, que ese muchacho no la está pasando bien en la cárcel, así sea un día, la pasa muy mal— yo me quedo mirándolo con la rabia más frustrante que se puedan imaginar, — y le pregunto... — a, sí ¡¿y en el cementerio... cómo la pasan? —.

Allí inicio una pelea constante con el fiscal, en ese entonces mis emociones se confrontaban entre la rabia y el dolor, la exigencia y mi razón, esto sólo me dejaba ver lo negativo del entorno y sentir que a nadie más le importaba... que el personal de la fiscalía desgraciadamente vive estos casos a diario y eso los hace indolentes ante el sufrimiento, parecía que no les importara y lo único que quisieran es cerrar casos rapidito para quitarse trabajo de encima; este sentimiento se fue desvalorando al pasar los meses y conocer e involucrarme con el proceso, sentarme y charlar con el fiscal, con los investigadores y entender cómo funciona ese tema, para al final, convertirme en buena amiga del fiscal y su equipo de trabajo.

Igual continuaban con las investigaciones, las reuniones con la abogada, que no decía nada, que no avanzaba... y que sólo cobraba y me gaste mis ahorritos, innecesariamente, este fue uno de mis errores, pues por el miedo y la falta de confianza en los abogados que hacían prácticas en el Centro de atención penal integral a víctimas (CAPIV), inicialmente no acudí a ellos... recuerdo que la abogada decía que —el abogado de víctimas no tiene que hacer nada en estos casos, sólo es el representante de la víctimas en las audiencias—, —¡nada doctora! y la recolección de evidencias, las entrevistas con colaterales, las visitas a medicina legal, la búsqueda de testigos... eso quien lo hace?? ...—le reclamé— ...toda empelculada, creyendo que eso era así! ... ¡Y no, eso no es así... yo era la que tenía que realizar el trabajo de campo e investigar, el abogado sólo lo representa a uno en las audiencias, ¡para que lo sepan!... fue por eso que cambié de representante jurídico, ¡si ven como aprendí hablar!, representante jurídico ósea abogado... y me fui al CAPIV, a pedir ayuda, me asignaron un abogado y una psicóloga

para que me ayudaran a lidiar con mi caso... allí conocí a jóvenes maravillosos, que me ayudaron, orientaron y sobre todo me acompañaron, abogados, abogadas y psicólogas, muy jovencitos, pero muy brillantes y juiciosos, lo feo, era que tan pronto se termina el semestre toca cambiar de abogado, pero bueno eso también fue bonito, ya que gracias a esos cambios, conocí como seis (6); cuando empecé este caminar, yo no podía ni hablar de lo que paso con la muerte de Kevin, mis palabras se rompían por las lágrimas, un doloroso nudo en mi garganta no me permitía expresarme y eso afectaba mucho a estos jóvenes abogados y hasta a la psicóloga... pero siento que esa experiencia también les sirvió a ellos para aprender a manejar estas situaciones y volverse fuertes, acorazarse y descolocarse, para ser objetivos en la resolución de los casos.

Acogiendo la sugerencia de mi bella amiga Nidia, de formar parte de la junta de acción comunal del barrio... ¡pues les cuento ¡hice el proceso y quede como presidenta, definitivamente este ejercicio social y político, me alumbro con una luz reparadora que menguaba la rabia y el dolor que me acompañaba por esos días, también vi la oportunidad para desde allí acompañar a hombres y mujeres que quizá pasan por situaciones similares a la que yo estoy pasando.

*¿Y cómo narrar la muerte que nos encuentra con la vida,
empujándonos, para juntarnos con otros y otras para construir Paz...?*

Efectivamente Nidia tenía razón, ¡eso me hacía bien!, pero no sólo por mi bienestar emocional y físico, si no, porque me mostró otra faceta que no me conocía, la de mujer comunal... y entre reunión y reunión, casi no me quedaba tiempo para pensar en rabias, injusticias o dolor, el ser representante de una comunidad me generaba mucha responsabilidad y ese dolor se transformó en ideas que honraban la memoria de Kevin, —no sé si me doy a entender— pero era, como si hacer cosas buenas, honestas y transparentes, permitieran que Kevin se sintiera orgulloso de lo que su mamá está haciendo después de su partida... ¡no

dejándose morir... no,no,no; trabajando para el bienestar de otras personas... y estas acciones le permitieran descansar en paz.

Chocolate, pan y palabra

El compromiso para mejorar algunas vidas, era una de mis metas y tan pronto me posesione como presidenta, hicimos reunión con los integrantes de la junta y propusimos organizar dos grupos de apoyo a comunidades, primero creamos el grupo “Arruguitas Felices”, eran más o menos 30 abuelitos que se reunían, que se encontraban para charlar, hacer ejercicios y tomar un chocolate y allí se empezó a poner en práctica un ejercicio maravilloso del que me hablo mi amiga Estrellita “Chocolate, Pan y Palabra” una propuesta que nace de lo comunitario, en el barrio Guacamayas en San Cristóbal sur y su autora es mi compañera y futura profesora Luz Faney Vargas (Estrellita), esta propuesta es desarrollada por la Fundación para la Reconciliación, proponen un espacio de encuentro profundo para que los participantes compartan sus pensamientos y abran su corazón en un escenario libre y sin censura y al calor de un chocolate con pan , ¡ahora!, el ejercicio es famoso entre estos 120 abuelitos que asisten al grupo cada 8 días, el chocolate, pan y palabra, invita a construir mediante la oralidad y la narrativa acciones que apuesten al respeto y al cuidado de la vida y su fragilidad... al cuidado de sus propias vidas y la de sus familias y fue así! que entre diálogo y diálogo, un chocolate, un pan, una galleta, una risa o una queja, salen propuestas que sirvan para prevenir la violencia, entender los derechos y cómo encontrar el respeto de los mismos, lo que fue logrando que estos abuelitos y abuelitas se convirtieran en constructores de esperanza, de perdón y de paz en sus hogares y comunidad.

*Entre charla y charla, un chocolate y muchas palabras que cuentan sus historias,
se trenzan acciones para la Paz,*

Este ejercicio tiene que ver con el método de Paulo Freire “*Círculos de debate*” (Unknown, *Circulo de debate* , 2013) plantea conversar de los problemas que surgen entre las personas o comunidades, afirmando que su primordial y único instrumento es el diálogo, el cual sirve para acercarnos a los conflictos que se presentan entre las personas y así intentar solucionar y ayudar. Y sobre todo la acción socioeducativa pues con esta se comprendían las palabras, frases, proverbios y la forma particular de hablar y expresarse ante el mundo.



Capítulo Dos- Ilustración 3: Taller Arruguitas felices, Chocolate. pan v palabra” foto tomada por Rubiela Orozco 2019

La Acción Socioeducativa de Freire en el aula escolar es un método participativo de investigación-acción educativa que busca movilizar un grupo de estudiantes o comunidad, bajo la animación del profesor (animador sociocultural), para superar sus problemas académicos, en este método el grupo esencialmente “aprende a resolver” sus problemas con la mediación intrínseca del docente; por esto se trata de un método especialmente pedagógico. El proceso pedagógico - ecléctico, en cuanto a sus fuentes teóricas- es así: el grupo despierta a su situación regeneradora de esos problemas y describe, analizando la situación problemática” (Unknown, *Circulodel debate* , 2013).

La esperanza más allá del dolor

En uno de estos ejercicios de recopilación de la memoria realizamos una línea de tiempo, saliendo a flote la carga que llevaban los participantes, frente a lo que debieron hacer en sus vidas y no lo hicieron, los errores que cometieron y como no se han logrado perdonar o perdonar a familiares por daños emocionales que quizás les causaron, esto nos invitó a preguntarnos ¿Qué significa perdonar? ¿Es fácil perdonar? ¿perdonar y perdonarnos? ¿se logra el perdón?, la respuesta a estos interrogantes promovió acciones de perdón, reconciliación y paz.

El grupo se ha dedicado a realizar actividades pedagógicas que han logrado dar respuesta a estos interrogantes mejorando su calidad de vida tanto emocional como física, pero no sólo de los asistentes al grupo, si no, de sus familias y comunidad, aportando también a la mejora de su entorno y territorio, cuando se realizan arreglos de jardines y limpieza de sus cuadras.

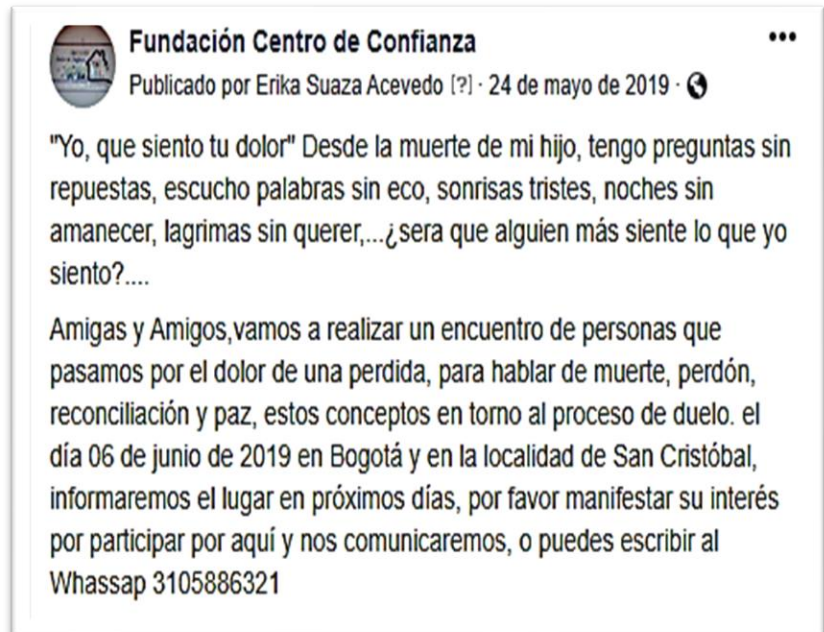
El otro grupo que nació, por esos mismos meses lo llamamos “la esperanza más allá del dolor” aunque ya tenía en mente, acercarme a personas que pasaran por situaciones similares a la mía y buscar ayuda en ellos y como ayudarlos... realmente esta propuesta se consolida por la angustia que me genero una vecina, a la cual llamare doña Sarita, cuando se acerca hablar conmigo, esperando encontrar paz en mis respuestas.

Doña Sarita describió cada palabra con lágrimas en sus ojos, *“yo quiero hablar con usted porque me contaron que a usted también le mataron un hijo... mi hijo tenía 26 años, lo mato un desgraciado aquí no más en el parque la herradura, le dio tres puñaladas, mi muchacho trato de llegar a la casa, pero no alcanzo y cayó muerto en el paradero de los buses, ...silencio... yo no he superado esa pena, estoy con la psicóloga y con el psiquiatra, pero no puedo siento que mi vida se fue con la vida de mi muchacho, él era muy buen hijo (...) mi familia esta aburrida conmigo porque no dejo de llorar”*, cuando le pregunte ¿eso cuando pasó? Y doña Sarita me responde... hace 8 años.... Yo me quedo en silencio total, pensando... Santo Dios yo no puedo resistir este dolor tanto tiempo, esto tiene que ir sanando, yo llevo un año y mis fuerzas para lidiar con este sufrir, no creo que me alcancen tanto tiempo.... 8 años? Tengo que hacer algo para mitigar el dolor de doña Sarita y de paso el mío también...

Y así fue, como empezamos a convocar a las personas que cruzaban por algún duelo, inicialmente empezamos nueve (9) mujeres y el grupo fue creciendo y ahora somos treinta y cinco (35) mujeres y tres (3) hombres; no es un grupo con fines terapéuticos, sólo es el encuentro de experiencias que nos han servido de auto ayuda para mitigar e ir sanando el dolor, este encuentro nos convida a hacer un espacio filial, hablamos por los que no pueden hablar y los cuentos, narrativas e historias nos permiten describir la muerte desde la vida y expresar este dolor de la ausencia, pero además el escuchar a otros en medio del sufrimiento hace que sus voces sean sanadoras; esto invita a la emancipación afectiva que construye redes de apoyo amistosas y esperanzadoras que se acompañan para derrotar el dolor, esto tiene mucho que ver con la hipótesis del doctor en teología José Carlos Bermejo (2002).

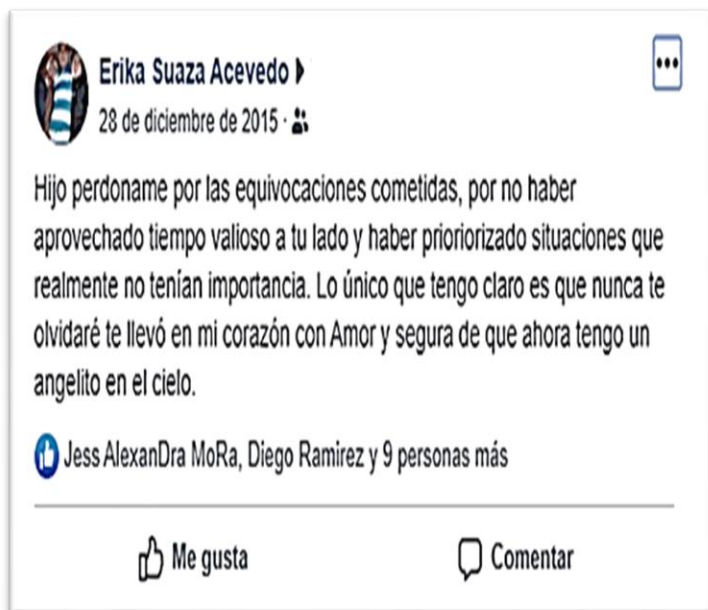
La escucha que sana toma cuerpo conforme se van desarrollando las distintas situaciones vitales: desde el saneamiento y el fortalecimiento de las relaciones cotidianas, de los afectos y de la vulnerabilidad humana, hasta el saber soportar el vértigo producido por la escucha de las situaciones más marginales y relegadas en nuestra sociedad. (Bermejo, 2002)

Escuchar los relatos de cada participante y sus experiencias nos llevó a preguntarnos porque repetimos constantemente, “¿si yo hubiera hecho?” “¿Por qué no hice?” “¿yo tengo la culpa?” ... y otros sentimientos que afloran en los relatos, mostrándonos que tenemos culpas



Capítulo Dos- Ilustración 4 tomada de Facebook de la Fundación Centro de Confianza 2019

ancladas a nuestros corazones, llegando a la conclusión que es necesario iniciar procesos de perdón que finalmente logren darnos Paz.



Capítulo Dos- Ilustración 5: Recuerdos de Mamá: tomada de Facebook Luz Erika Suaza Acevedo, 2015

Con este amoroso ejercicio, de la palabra y la escucha para sanar, se fue construyendo una barrera, una coraza, que poco a poco, fue permeando el dolor, no quitándolo, pero si sobándolo y aligerando la tristeza, este dolor se empezó a transformar en ideas para evitar más muertes, ... y esta red de apoyo fue creciendo y construyendo trabajo social y comunitario, sin pensarlo, genero estrategias para la prevención de violencias y consumo de drogas, entre los jóvenes y empezamos realizar actividades deportivas, salidas pedagógicas y

ambientales, talleres sobre resolución de conflictos, prevención de consumo, manejo del tiempo libre... bueno lo que se nos ocurriera para lograr acercarnos a estos muchachos y hablarles sobre acciones de Paz.

Esto motivada por el vuelco que le dio a mi corazón el encontrarme en el juzgado con el muchacho Jhon, que fue quien mato a mi hijo Kevin... al inicio de este proceso y cuando lo conocí por primera vez, él se mostraba como un hombre fuerte, alto, con mucha confianza, astuto e irreverente, quería transmitir miedo, ¡y así era! yo le tenía miedo... este miedo me impulso a investigar ¿quién era Jhon?, ¿dónde vivía y con quién?, ¿qué hacía?, ¿había matado antes?, ¿quién era su familia?, ¿consumía sustancia psicoactiva?, lo que pude averiguar fue que Jhon tenía 21 años cuando asesinó a Kevin, no era casado, pero tenía novia, no tenía hijos, no estudiaba, trabajaba en un depósito de materiales que es de un hermano de él, vivía con sus padres, proviene de una familia numerosa, sin antecedentes graves, fumaba marihuana, tenía un

perro de raza pitbull con el que andaba para arriba y para abajo, pertenecía a un parche que constantemente tenía problemas por acciones delincuenciales. Los padres de Jhon son humildes, su mamá trabaja como vendedora ambulante a la salida de un colegio y su papá es ayudante de construcción, sus hermanos, son como ocho (8), cuentan con buenos recursos económicos, ya son casados y tiene sus propias familias.

En una oportunidad en una audiencia al salir me encontré en el baño con la madre y una hermana de Jhon, —ellas me dijeron... — Jhon no quería matar a su hijo, sólo lo quería asustar, ¡retire los cargos, porque ustedes no conocen a los amigos de Jhon, ¡son muy peligrosos ¡—, muy asustada, —les respondí. —eso no depende de nosotros, la fiscalía es quien define eso... y salí llorando de allí... no volví a hablar con ellos... pero eso al final me tranquilizo un poco... ellas habían aceptado que Jhon sí mato a Kevin... no quería cometer un error y que de pronto por equivocación ese muchacho estuviera en la cárcel siendo inocente...

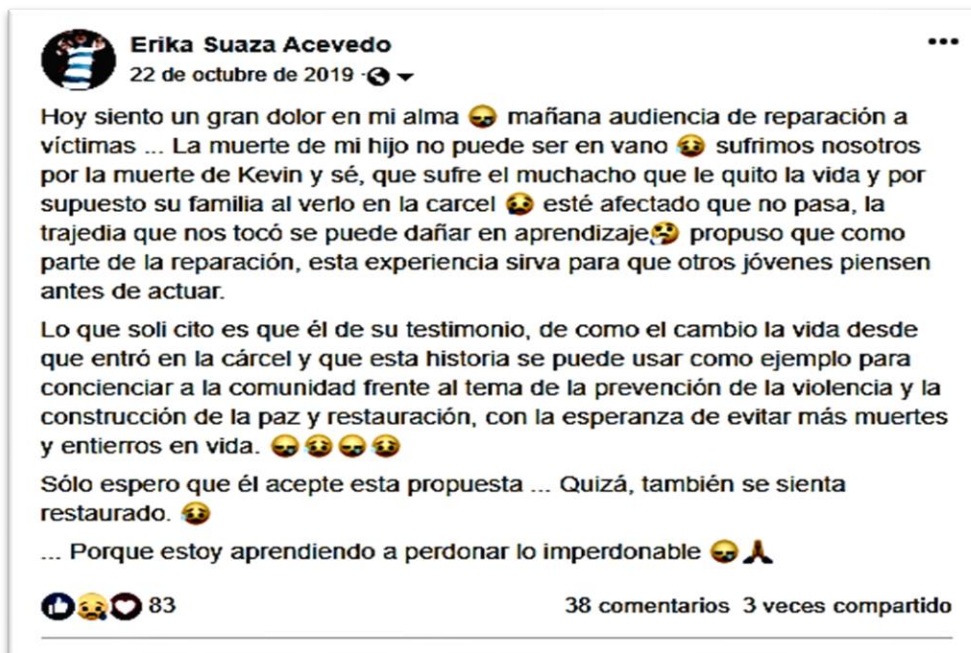
La transformación de la tragedia

Luego de cuatro años de audiencias, ya el juzgado había dado juicio condenatorio.... en las últimas audiencias vi a ese muchacho quebrado, muy acabado a no es el mismo, este flaco... y cuando digo que mi corazón dio un vuelco, es porque me dio mucha tristeza verlo así... a las audiencia ya no va la familia, sólo se aparece el abogado, ni la mamá que andaba tan pendiente asiste... esto me hizo entender que esta tragedia no sólo es de una familia, la tortura es de dos familias y fueron dos vidas que se acabaron, la de Kevin que se fue al cielo y la de Jhon que estará en una cárcel por 20 años, fueron dos jóvenes a los cuales se les acabó su vida.

En este momento el proceso se encuentra en su recta final “La reparación de las Víctimas” me explicaba la abogada —aquí es donde pedimos que el homicida le pague a su hijo... y todo lo que usted gastó a consecuencia de su muerte... también puede pedir que él haga algo para repararla, por ejemplo que le pida perdón públicamente o lo que usted sienta que la puede hacer sentir mejor como víctima” —a lo que respondí, —doctora pero así me de toda la plata del mundo, no me va a devolver a Kevin... por lo que se me ocurrió que la mejor forma podría ser, que esta tragedia se transformar en aprendizaje y la propuesta es que como parte de la

reparación Jhon, narre su historia y su testimonio, de cómo le cambio la vida desde que entró a la cárcel y que esta historia, se pueda usar como ejemplo, para concienciar a la comunidad, frente al tema de la prevención de la violencia y la construcción de la paz y restauración, con la esperanza de evitar más muertes y entierros en vida.

Este recorrer con la muerte de Kevin me ha enseñado muchas cosas, aprendí a construir sobre las cenizas, he leído mucho sobre el tema del duelo y el perdón.



Capítulo Dos-
Ilustración 6: Recuerdos de Mamá, la transformación del dolor, tomada de Facebook de Luz Erika Suaza A. 2019

Everett Worthington en entrevista realizada por la revista semana el 6 de mayo de 2018, identificaba dos clases de perdón la primera “*es la decisión de cómo actuar frente a quien nos hizo daño para valorarlo*” y en segundo lugar pone el plano emocional “*tiene que ver con el momento en que decidimos reemplazar los sentimientos negativos como el odio y resentimiento por más positivos*”. Además, que los sentimientos de las personas pueden cambiar poco a poco y me interese mucho por el método para “*perdonar cuando no se sabe cómo hacerlo*” que propone este autor y lo llamo REACH por las siglas de los 5 pasos que se debes seguir.

Recordar: el daño que te han causado de una forma más generosa. Esto incluye dejar de alimentar el dolor por ejemplo recordando y reviviendo constantemente el daño que te han

causado, dejar de pensar en cómo te vas a vengar, dejar de hablar mal de la persona que te ha dañado a cualquiera que te quiera escuchar, dejar de instalarte en el pensamiento de que la vida es injusta. E incluye también una parte más difícil y valiente: tomar consciencia de los beneficios que tiene para ti seguir viéndote como la víctima de la situación.

Empatía: centrada en intentar comprender por qué la persona que te ha dañado ha hecho lo que ha hecho, bajo qué presiones se encontraba, cuáles eran sus circunstancias... Este punto incluye de nuevo la parte difícil de la que hablábamos antes, la de reconocer tu parte de responsabilidad en lo que ha sucedido y la de perdonarte a ti.

Altruismo: en el sentido de que el regalo del perdón es algo que solamente puedes ofrecer de forma desinteresada y no pidiendo o exigiendo algo a cambio. Es una decisión tuya que de hecho es independiente de la persona que te ha dañado, aunque por supuesto ayuda que tenga interés en reparar el daño causado.

Comprométete: con el perdón. Ya tienes claro que el perdón puede ser difícil y por tanto para lograrlo es necesario que tu decisión sea firme, valiente y decidida.

Hold que significa *aferrarse* al perdón para ir eliminando poco a poco los sentimientos negativos que te despiertan las situaciones similares a las que te causaron dolor.

Este método propone al final lograr perdonar para sanar y construir tu propia paz.

Se escucha por ahí que el dolor se cura con el tiempo, que sólo el tiempo sana las heridas y es posible que sí, pero cuando el daño y la herida son muy profundos es necesario acudir a nuestra voluntad para lograrlo.

El avanzar por este camino llamado vida, va dejando a su paso experiencias alegres y positivas, pero también, negativas y tristes, que quizá no podamos entender en su momento; cuando son situaciones negativas lastiman, fracturando el alma y el espíritu, convirtiéndose en heridas que son difíciles de sanar.

Este dolor no es fácil de identificar, solo duele y no permite encontrar los medios para enfrentar, superar y sanar, en ese momento es cuando necesitamos que alguien nos ayude a valorar la gravedad del dolor. A veces nos duele más de lo que pensamos nosotros mismos y la ayuda externa nos permite resistir el dolor y poder abrir los ojos a la realidad.

*Darle la oportunidad al dolor, para que mediante el perdón se transforme
y al final se convierta en aprendizaje.*

Pero se debe asumir que la vida sigue, que aún hay mucho bueno en ella, así que resistir no es suficiente, la verdadera cura a las heridas emocionales es transformarlas en algo positivo que permitirá que se conviertan en oportunidades de aprendizaje, la invitación es asumir este reto... tejer y anudar procesos sociales que promuevan, la fuerza integradora que posibilite, mediante los sentidos, la identificación de emociones, de los otros y otras y cómo canalizarlas, hacia acciones resilientes y propositivas, mediante la capacidad mágica del encuentro, la palabra sanadora, la escucha, la liberación interior, el perdón y la sanación, que servirá como catarsis personal y colectiva que converja en la construcción de paz.

Las gracias a la vida son muchas y mi corazón, está lleno de acciones, que agradecen todos los días el haberme permitido, esta oportunidad de escribir, de contar esta historia, mi historia, de leerme y encontrarme para charlar con madres y padres, que no conozco, que no he visto, pero posiblemente, se identifican con mi dolor, con lo que viví, porque quizá están pasando o pasaron por algo similar.

Este relato se escribe con un propósito que va más allá de lo individual, la propuesta de lo colectivo, del encuentro que se acompaña por la palabra para sanar, que ayuda a repararnos y perdonarnos, reconciliándonos con la vida, para vivirla plenamente y no para sobrevivirla...

Este encuentro con las otras, me reunió para realizar este trabajo con tres mujeres maravillosas, compañeras de esta licenciatura, Eley, Estrellita y Yasmina, cada una con su propio estilo y dueñas de talentos excepcionales, lideresas y constructoras de paz, las cuales

admiro profundamente y soy seguidora de sus trabajos comunitarios e historias de vida, doy gracias Dios por tropezarme con ellas en el camino y juntarnos para contar como estas cuatro humildes lideresas han construido Paz a través de la sanación, el perdón y la reconciliación por lo que finalmente no sólo permitir que nos vean, sino que también, nos lean.

Llamada al cielo

No podía cerrar, sin aprovechar esta oportunidad para hablar con quien se fue al cielo, pero me escucha y está conmigo todos los días.

Recuerdo que cuando mis hijos eran niños jugábamos, sobre todo en las noches antes de ir a dormir, “al teléfono” ese el jueguito que se hace con vasos desechables que se conectan con una lanita de extremo a extremo y por allí conversábamos cada uno desde su cama y Kevin siempre contestaba —aló... ¿aquí con yo... allá con quién? y me contaba sus historias, me daba quejas de los males que le hacían sus hermanos y me decía que planes tenía al otro día... siempre nos despedíamos dando la bendición.

Es jueves santo, son las once de la noche y timbra el teléfono... sostengo, el pequeño vaso desechable, con cuidado de no ir a soltarlo de la lanita y — yo contesto... —aló¡... aquí con yo... allá con quién??...—escucho su voz... —mami soy yo, Kevin¡¡¡ —emocionada le respondo— mi mono bello no sabes cuánta falta nos haces, pero sé que allí al lado de Dios estas bien,... quiero que sepas que te amo,... no nos alcanzamos a despedir, pero todos los días estás en mis oraciones, en mi recuerdo y en mi corazón... te pido me perdones por todas las cosas que deje de hacer por ti y junto a ti, sé que cometí muchos errores y pienso, que a veces no fui muy buena madre... estoy aprendiendo a perdonar, me doy cuenta que es más fácil perdonar, que perdonarme, pero estoy en la tarea hijo, esperemos que ese perdón reparador llegue y me de paz... este tiempo sin ti, me hizo reflexionar y cuestionarme frente a muchas decisiones que tome... también me hizo pensar en lo orgullosa que me siento de ti y que nunca te lo dije, cada logro en tu vida, era importante para ti, cuando te graduaste, cuando entraste al SENA, pero nunca les di la importancia que se merecían, ahora lo siento tanto, ... extraño... que te acuestes en mi cama, tus algarabías, tu sonrisa, el escándalo de los peludos que se alborotaban cuando te sentían venir en la

esquina de la casa y anunciaban tu llegada y por supuesto extraño tus malos chistes, pero sobre todo extraño, ese amor que nos dabas con tus palabras y acción que, aunque no decían te amo, decían te amo.

Mi amado Kevin, tú que me conoces sabes que no me iba a dejar ganar por esto y he logrado darle a tu muerte y a mi pena un sentido, reconstruir esta historia para lograr un final, si no feliz, si diferente y que transformara vidas... se constituyó la fundación, para ayudar a prevenir la violencia, el famoso Centro de Confianza, del que tanto escuchaste hablar, pero que se concretó unos meses después de tu partida; estoy trabajando por la gente y con la gente, esto me ha ayudado mucho a serenar el dolor, encontrarme con personas que también han perdido a sus hijos y escucharlos, me ayuda a entender que no soy la única que pasa por esto, pero también me ha propuesto acciones sanadoras para evitar que otros jóvenes pierdan su vida.

Monito te pido que estés tranquilo y descansando en paz, tu vida seguirá viva... y yo seguiré hablando de ti, contando esta triste, pero necesaria historia, esperando que tu muerte sirva para proteger y cuidar la vida, así mismo, motive el perdón, la sanación, la reconciliación y la paz. Dios te bendiga mi amor, siempre, por siempre y para siempre.



Capítulo Dos- Ilustración 7: Recuerdos de Mamá: mis amados hijos- tomada de Facebook de Luz Erika Suaza 2019

Las palabras que acompañan

Buscando continuar trenzando mi historia y poder leer otras voces que durante este recorrido me han acompañado solidariamente de múltiples formas, son muchos los momentos de felicidad que me ha traído el sentirme tan acompañada, estos maravillosos seres han tomado mi mano y quizá sin pensarlo no me dejaron caer.

Uno de estos personajes es culpable de un gran aprendizaje, mi amigo Javier Merchán, comunal, territorial y comunitario, gran parte de su vida la ha dedicado a realizar procesos de conciliación y construcción de paz, en muchos momentos nos hemos juntado para defender y luchar por los derechos, pero también hemos compartido, reído y llorado ante las diferentes circunstancias que nos ha puesto el camino de la vida, lo admiro y respeto, como sé que es un tejedor de esperanzas y de sueños pues quien mejor para hablar de mí. Lo invité a conversar en este trabajo de tesis con nosotros. por su puesto mi buen amigo Javier Merchán, aceptó gustoso y esto es lo que nos contó:

Liderazgo en tiempos de dolor

Por: Javier Merchán Hernández

Erica Suaza: tuve la oportunidad de conocerle en sus incipientes comienzos del trabajo social comunitario, donde me llamo la atención su obstinada obsesión por el trabajo, como pocos líderes dentro de muchos líderes, esta mujer menuda, pero con una enorme vivacidad, asumía retos en defensa de los Derechos humanos, ejercicios de participación ciudadana, ejercicios de territorios de vida y paz, siempre ha sido notorio su compromiso y con empeño, sacar adelante las tareas que le asignan y que asume como propias. Fue en el paso por La Secretaria de gobierno, en un programa territorial de jóvenes con sur de convivencia, donde pude verla en plena acción y como se entregaba a labores titánicas por los territorios de la localidad cuarta en especial, sin ser la única localidad. Era muy admirable ver los líderes y funcionarios comprometidos defendiendo los territorios defendiendo la vida como el principal de los derechos. Eran la actividad de todo tipo cultural artística deportiva y hasta de organización de iniciativas económicas para jóvenes,

lejos de discursos, la acción siempre prima para generar ambientes de perdón, reconciliación y paz. La palabra vida era la más invocada dentro de este ya mencionado trabajo ciudadano.

Lejos de imaginar, que una bofetada heriría la mejilla y el corazón de nuestra lideresa y amiga la cual nos ocupa este escrito, Erica Suaza perdía a su hijo de manera infame y lo que nunca se hubiese pensado, nuestra Erica estaba frente al dolor más fuerte, la muerte de un hijo en una sociedad que pregona que son los hijos los que entierran sus padres y no al revés.

Erica, estaba frente al dolor por lo que ella había luchado para que ojalá nunca estas cosas pasasen; la muerte de jóvenes, fueron muchas las lágrimas y el dolor, lágrimas que todos no logramos solidariamente dejar escapar frente a este cuadro tan doloroso... “no lo puedo creer” fue mi expresión, cuando a los pocos meses, quizá semanas, esta líderesa estaba nuevamente frente al barco de trabajo social comunitario e inclusive asumiendo nuevos retos. ¿cómo el líder puede asumir con entereza una labor en favor de las comunidades, después de ser tan apaleado por la vida?, pues fue Erica, la mujer que nos dio una ejemplar respuesta frente al dolor y al perdón, haciendo el mejor homenaje a su hijo... ¡darle la oportunidad al dolor, para que mediante el perdón se transforme y al final se convierta en aprendizaje!, el seguir defendiendo unos principios por los cuales no se negocia la defensa de la vida, aun en las más adversas situaciones, hacer un escrito inspirado en Erica, es hacerle un reconocimiento a una mujer que le ha puesto su vida al servicio comunitario y a la defensa de los Derechos humanos.

Son muchas las virtudes las acciones pormenorizadas que se podrían contar de un liderazgo en el dolor, pero este será un caso como muchos donde en nuestro país tendremos o tuvimos que convivir con el dolor; mi querida Erica me evoca, de la mejor manera a Frida Kahlo, ella también desde el dolor planteo una lucha y en eso hay similitudes dignas de tener en cuenta.

Erica Suaza sigue con tus alas grandes y abiertas, volando y con tu lucha sigue siendo el ejemplo y cuando haya que llorar ese será un síntoma de fortaleza, jamás de debilidad.

Por siempre Erica por siempre con tu hijo” (José Javier Merchán Hernández. 2020).

Capítulo III

¿Cómo construir paz a través de la reconciliación?

La voz de esta lideresa hará visibles y contables los momentos vividos a lo largo de su historia, la de su gente y la de su pueblo, que ha llorado y sufrido la inclemente fuerza del conflicto armado en Colombia, el abandono histórico del estado y la lucha entre hermanos y hermanas que les hunde profundamente en la desidia de un país indolente, indiferente y donde los Derechos humanos son cada vez más débiles. De su vida colmada de dolor e historias sin tiempo emerge con fuerza la valentía, la voz que no se acalla, los pasos que no paran de caminar, las manos que se toman de otras muchas quienes también temblorosas y fracturadas apenas toman aliento para respirar e insisten juntos y juntas para dar vida a pesar de la muerte, buscando incesantemente la reconciliación.

Reconciliación

Para hablar de reconciliación primero hay que hablar de miles de víctimas y de los hechos y situaciones nefastas que ha dejado la guerra durante décadas y pensar en lo que la guerra no se llevó y volver a poner las cosas en su lugar. Al respecto, en la presentación del libro publicado por el CINEP se menciona que:

Tras cinco décadas continuas de conflicto armado en Colombia y con algunos acuerdos importantes en la mesa de conversaciones en La Habana, Cuba, se acrecienta en el país el debate en torno a las condiciones y posibilidades reales para la paz. Debido a que el conflicto armado ha permeado distintas esferas de la sociedad, la política y la economía, e incluso el medio ambiente, el entramado de la paz se hace igualmente amplio y complejo. Por ello, la construcción de paz exige abordajes integrales y de largo plazo que conduzcan a la superación de las diversas conflictividades y expresiones de la

violencia. Es un escenario y exigente, a la vez he interesante, para las distintas disciplinas y capacidades profesionales y humanas. Que, en medio de tal complejidad, el pueblo colombiano se debate entre el escepticismo y la confianza frente al proceso de paz, entre el entorpecimiento y el respaldo al proceso; (CINEP , 2015, Pág. 7).

Durante el año 2016, en Colombia se convocó a sus ciudadanos a decidir a través de la figura de plebiscito en el que el voto ganador fue el NO, esto generó profundas divisiones políticas y sociales, e instaló de nuevo terror entre las gentes, porque de acuerdo a lo que se planteaba, si el NO ganaba, se generaría más conflictos en los territorios. Y es evidente que hoy, en el año 2020 el proceso de paz se considera un proyecto fallido y ha provocado que se conformaran nuevos grupos o frentes revolucionarios en los territorios.

Los hechos de violencia se han focalizado en algunos territorios de acuerdo a los intereses territoriales y ambientales, la violencia hacia los líderes sociales para silenciar sus denuncias e incidencias políticas frente a la defensa del territorio, han aumentado.

Las muertes, amenazas, desplazamientos y masacres en las comunidades organizadas, insisten en su permanencia, sin embargo, los y las constructoras de paz y defensoras de Derechos humanos seguiremos denunciando para ver si algún día dejamos de contar cuántas décadas llevamos y cuantos, hechos de violencia, para así poder encontrar esa paz tan anhelada, entrelazada de un perdón, sanación y reconciliación. El conflicto armado en Colombia inició hace aproximadamente cincuenta años, con la disputa del bipartidista que impuso el denominado Frente Nacional cuyo objetivo era el control del país sólo para liberales y conservadores, esta hegemonía del poder dio origen a revoluciones políticas y sociales que fueron génesis de los grupos al margen de la ley, algunos de estos fueron FARC, ELN, M-19, Unión Patriótica, entre otros.

El conflicto armado en Colombia ha acarreado innumerables daños, en todos los ámbitos de la esfera nacional, no cabe duda que el país como consecuencia del conflicto ha retrasado su desarrollo económico, político, social por cuanto una gran parte de su PIB, se encamina a sufragar los gastos del mismo, Sin descontar los daños ocasionados a su población, por cuanto, a

la fecha sin cifras consolidadas se calcula cerca de diez millones de víctimas directamente relacionadas al conflicto, tristemente en desarrollo del actual periodo presidencial se cuentan más de 300 líderes y lideresas asesinados en todo el territorio nacional.

Y como olvidar las violencias domésticas, barriales, sociales, políticas y discriminatorias que vivimos las familias vulneradas, víctimas, los jóvenes, los afros, indígenas y las mujeres. Según como lo cita el escritor (Fernandez) habla del “sentido y enfoque de la reconciliación y algunas implicaciones del conflicto en Colombia”. En el libro papeles y paz. Pero para nosotros como comunidad es claro que, en el marco del conflicto interno colombiano, la guerra a la que el pueblo ha sido sometido, obedece básicamente a un plan de dominio territorial. Es cierto que reconstruir la memoria duele, pero duele mas no reconocerse y mucho menos pedir perdón.; Con estas líneas, pretendo revivir en espíritu a las y los que ya no cantarán en el palenque, ni tocarán los tambores de cambio; pero para entender un poco el contexto actual, es necesario citar la historia reciente de nuestro país.

Las comunidades nos sumergimos en una ola de violencia de la cual han pasado 53 años y aún seguimos curando nuestras heridas, llorando nuestros muertos e intentando ganar un espacio en los corazones indolentes de una sociedad que nos margina y nos invisibiliza de su propia historia. Sólo queda buscar la reconciliación.

La reconciliación es vista como “la acción y el efecto de volver a unirse” dejar atrás una pelea o un enfrentamiento, retomando una amistad u otro vínculo que se encontraba interrumpido por una desavenencia. (Pérez Porto & Merino, 2014). Es de aclarar que las víctimas llevamos por muchos tiempos la rabia, rencor, pero con el pasar de los días vamos aprendiendo a sacar todo esto, que nos atormenta y decidimos luchar por aquellos que perdieron su vida intentando generar cambios en sus comunidades, a los y las que dieron la lucha por vivir en un territorio mejor.

Pero siempre nos encontramos pensando en qué sería si nosotros no hubiéramos salido de nuestros pueblos, quizás nos hubiéramos enfrentado, pero decidimos cada una de las personas que hoy nos llaman desplazados, victimas, personas vulnerables, correr y mostrar que podemos

reconstruir la historia, por una historia mejor sin violencias, sin dolores, sin tristezas, pero con el corazón lleno de soledad, esperanza, recuerdos, sueños, ideas, metas, dejando pueblos llenos de mitos, leyendas, juegos, experiencias y reconocimientos, casas abandonadas por el destierro, donde jugábamos todas las noches, a la lleva, jermy, escondidas, donde no había maldad, sólo inocencia, pero cada mañana, tú sin entender porque tanta violencia, cerraban las tiendas y todo el mundo asustado y preguntábamos que pasaba y decían hay paro, era en ese tiempo donde no se podía salir; el terror, miedos y temor se apoderaba de una comunidad.

Vale mencionar que la iglesia y las oraciones cobraban importancia, porque era nuestra única salida, orar a Dios, por eso hoy es en memoria de los miles de mujeres, hombres, jóvenes y jovencitas que, por cuestiones de la vida y decisiones cargadas de valentía, tristezas, agonía, cayeron entre balas cuando escogieron de qué lado perecer y creer encontrar en ello la verdadera libertad. Es la memoria de aquellas comunidades que siguieron dignas con el transcurrir de la guerra y entre alegrías, continuaron su vida, para fortalecer los procesos y buscar una salida a tanta barbarie.

Nosotras las lideresas mujeres de estas comunidades vulnerables, víctimas y afro descendientes de este país, tenemos una historia, un relato, una perspectiva de país, esta es la razón por la que contaremos nuestra narrativa, cargada de sucesos y fantasía, de reconstrucción, lo haremos con intervenciones en instituciones educativas y con familias, para reconocer las pautas y rutas de atención y acción que favorecen el proceso de paz; a partir del trabajo comunitario, en el que las comunidades somos la esperanza, derrotas y alegorías, porque somos eso, somos una mezcla de baile y alegrías, somos el pacífico, la amazonia, la belleza que alumbra en esos días, somos fútbol, riqueza, canto y poesía. Perdón, sanación, paz y reconciliación.

Somos un derecho cultural, que busca una apropiación de tierra, buscamos y reclamamos nuestro derecho natural al territorio, nuestra titulación colectiva y la prolongación de nuestras costumbres; por eso como líder social y víctima de la violencia insistimos en la estructuración de caminos, tejidos sociales y políticas públicas que emancipen a nuestras comunidades pero sobre todo, subsanen la violencia con la que nos han respondido a través de sus aparatos criminales al servicio de la guerra y las elites de este país. “somos una afirmación”. (Zibechi, 2017) Movimientos sociales en América Latina. Bogotá D.C. Editorial Desde Abajo.

Muchas personas encontramos en Bogotá D.C. un refugio donde proteger nuestras vidas y sacar adelante a nuestras familias. Protegerlos de la violencia, este como un compromiso reparador de los daños morales, físicos, ambientales y culturales a los que como población merecemos. Cuando nos piden narrar se pone en movimiento la vida, los hechos y la historia; por eso hare un recuento sobre la memoria y la historia vivida.

Memoria Histórica

Reconstruir la memoria duele, pero duele más no reconocerse y mucho menos pedir perdón. Todavía nos preguntamos ¿qué pasó?.

Narrar mi historia me lleva a ese tiempo donde entretejes sueños, metas y programas en tu mente hacer cosas grandes por una comunidad que merece aprender a vivir en hermandad, en medio de la palabra no nos faltaba nada, pueblos que eran verdaderamente poblados, llenos de árboles y de casas, donde nuestra tarea diaria era reír, jugar, cantar y compartir con tus amigos y vecinos los cuales se convertían en familias... por eso es difícil olvidar ese día cuando mi madre fue golpeada y herida por mi padre con un machete en su espalda, en medio de una noche lluviosa mi madre sale a correr con su espalda herida, una cortada que hacían el tamaño de tres sien pies, e igual de gruesa, mi madre se esconde de mi padre el cual había enloquecido esa noche, juraba que la mataría, ella tan asustada corre y al día siguiente huyendo de este salvaje llega a la casa nos reúne y nos dice: “Mijas me voy a trabajar, me guardan mi comida” y se fue...

Recuerdo tanto, yo tenía ocho años, ese día muy triste esperamos a mi madre con su comida, así pasaron ocho años y todos los días le guardábamos la comida a mi madre, la primera semana mi padre llegó a preguntar si mi mamá había vuelto y que si sabíamos de ella que le contáramos, luego supimos que ella se había montado a un barco y allá había ido él a buscarla y sí, mi madre vio cuando él estuvo preguntándola, pero por fortuna no la encontró; porque ella logro esconderse.

Esos ocho años llenos de esperanzas a que mi madre volviera en cada avión que pasaba decíamos, ahí viene mi mamá... un día supimos que una familia venezolana le había ofrecido trabajo y ella se fue en ese barco para poder salvar su vida, bueno ya sabíamos dónde estaba, mi padre puso a una de sus amigas a que nos cuidara salíamos con mi hermana Luisa hoy ya fallecida víctima de la violencia, ella con doce años a vender patilla y mango para poder llevar la comida a la casa, así pasaron los años hasta que una mañana entra en esa pequeña calle del barrio Jesús Mora calle 106 un camión muy grande y se baja un hombre y pregunta: “ésta es la casa de la familia Valoyes...” dijimos sí luego se baja mi madre, todos dijimos MI MAMÁ no lo podíamos creer era mi mamá en ese camión y ella dijo: “no me iré más, miren lo que les traje...”, era la primera casa con todos los lujos en esa cuadra empieza ella a contar todo lo que le pasó, duramos noches llenas de tristezas y el cuerpo embargado de felicidad, rabia y dolor.

La verdad fueron muchos los sentimientos pero tener a mi madre ahí, fue como hoy contar lo que ella tuvo que vivir... no pare de llorar, así era cada mañana, cada día cuando recordaba a mi madre sentía que una persona no tenía por qué vivir tantas cosas malas y decíamos ya estábamos grandes y vamos a defender a mi madre a costa de lo que sea, nunca pudimos odiar a mi padre, en varias ocasiones la buscó, pero ella tan fuerte y empoderada después de lo que había vivido nunca lo aceptó, pasaron los años todos muy felices,

Hasta que un día, llegaron los buitres, ese día 31 de octubre de 1.993, se había programado en el pueblo con los grupos de jóvenes realizar un desarme de juegos bélicos para el día de las brujitas, en el marco de un evento llamado “no más juguetes de guerra”, siendo las tres de la tarde, yo me alisto para ir a atender en el parque principal a todo los invitados, pero como no es de ocultar en las casas afro mantenemos la cultura de jugar cartas, me senté a jugar con mis dos hermanas, estando ahí escuchamos unos tiros y yo muy confundida dije es: “carpeta” (pólvora) y mi hermana dijo mataron a alguien, como se me hacía tarde para llegar al evento que era a las cuatro de la tarde me levanté muy afanada, cuando voy a media cuadra pasa una moto y esas personas llevaban el arma en la mano, me ven y luego viene el hijo de una vecina y me dice mataron al niño, ese niño era mi hermano de dieciséis años, mi corazón se partió en pedazos y, entonces yo corrí a avisar a mis hermanas, en medio del desespero llegué a ver el cuerpo de mi

hermano, ahí estaba tirado, hacía diez minutos se había levantado y salió de la casa a hablar con sus amigos.

Saben, lo único que me venía a la mente era como le voy a avisar a mi madre, me fui corriendo y cogí un bus y llegué a la plaza en Apartadó, mi madre en cuanto me vio correr me dijo: ¿qué pasó flaca? Y yo a los gritos le dije: “mamá mataron al niño y fueron los que estaban el otro día en el corredor de la casa... mi madre se desvaneció de inmediato, mi hermana mayor ya se había casado para esa época y estaba en ese instante ahí, conmovidos todos nos fuimos a la casa en Turbo, esa noche de velación de mi hermano el 31 de octubre de 1.993 llegan dos hombres y le dicen a mi madre que la vecina les ofreció \$150,000 y que ella les había incumplido con el pago y que la orden era para que mataran al mayor o el menor de los hijos de la vecina porque la culebra hay que matarla por la cabeza o por la cola; pues no le habían dicho nada a mi madre cuando ya mi hermana mayor estaba con dos vecinos que hacían parte de ese mismo grupo hablando con la vecina, para saber ¿por qué había hecho eso?, así ocurrieron las cosas. Antes de lo sucedido con mi hermano, soy acechada por un hombre de este grupo, ellos decían que eran del EPL, ese hombre lo llamaban —el mono Alexander—acompañado siempre por —filo Pancho— como a la niña de quince años que se bañaba en el rincón de la alberca, viví toda forma de violencia por parte de él. Esa noche del velorio de mi hermano precisamente él estaba allí, todos recibimos el sentido pésame de su parte, sin saber que él era responsable de la orden de asesinarlo.

Durante el entierro, me dice mi cuñado que debo irme porque yo vi a los hombres que mataron a mi hermano, que si no me iba me matarían empieza la tortura ya que en ese tiempo los amigos nos saludaban y luego se escondían, dos días después yo me convertí en una persona desplazada y víctima. Mi padre preocupado me dijo que me fuera para Montería en Córdoba, donde otras hermanas que tengo, me pintaron pajaritos en el aire, como dice la canción, porque nada de lo que me ofrecía era cierto.

Llegué a Montería donde mis hermanas y me encontré con que había que llenar el agua desde la calle, a los quince días ya no había mercado y teníamos que comer ocho personas con tres huevos en tortilla, se ponía una gota de salsa de tomate en el arroz y la porción transparente de huevo, así pasaron quince días hasta que mi padre llegó a visitarnos, una mañana me arreglé

temprano y le dije que me llevara a la plaza y él acepto, me llevó y me presentó a todos los amigos... sus compadres y les dio la orden que me dieran pescado cada vez que yo fuera, la verdad estuve tres veces, porque era retirado y debía pagar pasajes, también, porque al entrar al colegio nos habían dado unos bonos de pro-parque, que debíamos vender para recoger dinero y terminar de arreglar el parque del barrio, así que yo salía a vender los bonos cuando no tenía para los pasajes para ir al colegio.

En el colegio me hice amiga de la rectora, nos saludábamos de beso español, en las dos mejillas, era hermoso, hasta cuando no había plata para pagar la mensualidad... bueno fue así como conocí al profesor que le llamamos el rey león y a otros. Me inscribí en el equipo de voleibol del colegio, el equipo se llamaba, las yankis, hice rápidamente amigos, recuerdo tanto a Mabel Peralta, una joven bella, vivía con su hermana y su madre la cual no conocí, pero sé que ella no la pasaba bien según lo que me contaba, era maltratada, ella se refugiaba en ir a la iglesia y un día me llevo y ahí me di cuenta que me gustaba el trabajo con la gente, en la iglesia Cruzada Cristiana empecé a liderar procesos con jóvenes y me convertí en líder de jóvenes, entonces salía a evangelizar comunitariamente.

Llegó el proceso electoral y yo hasta ahora estrenaba mi cédula, empecé a hablar con líderes que le estaban haciendo campaña a uno de los candidatos presidenciales, Ernesto Samper y yo les apoye y ellos me apoyaron con volquetas de tierra para la casa de mis hermanas y para algunas vecinas. Ese año terminé el colegio y me gradué, el siguiente año salí para Bogotá, porque de nuevo nos encontró el impacto del conflicto, a uno de mis cuñados lo involucran en la masacre de la Chinta y mi hermana que apenas sabía escribir su nombre... pobrecita, tenía que desplazarse a la ciudad de Bogotá para visitarlo y hacer todos los trámites que toca hacer. Yo estando allí en busca de estudio y trabajo, con el compromiso de apoyar a mi familia, debí también acompañar y guiar a mi hermana, pero con ella llegaban cada mes sus hijos y otras mujeres con su familia que también tenían a sus esposos en estos asuntos judiciales. Y entonces, yo me encontré con un problema, donde yo estaba viviendo empezaron a llegar hasta veinte mujeres, sin conocer nada, ni a nadie, algunas embarazadas, con niños en brazos y sin saber leer, a esta ciudad de cemento.

Inicialmente esto me pareció una situación muy difícil, entonces conseguí una casa y empecé a recibirlas cada mes para apoyarlas en los trámites y visitas a sus esposos, justo en ese instante se inició una etapa nueva en mi vida. No fue fácil para mí ya que ofrecerles hospedaje, incluso visitar a estas personas para llevarles encargos de sus esposas y cada mes llegaban con sus hijos y a si se fueron quedando el mes completo y yo empecé a gestionar y convocar a esta casa entidades que atendían a personas en condición de desplazamiento. Logramos que Profamilia atendiera asuntos médicos y de cuidado de su salud y la iglesia les ofrecía mercados y acompañamiento psicosocial.

En el año 1.996 conocí a las religiosas de FE Y ALEGRÍA, con ellas estudiábamos la biblia, a través de la pastoral ecuménica afro, ahí di mis primeros pasos como maestra para un grupo de niños, hijos e hijas de familias víctimas y vulnerables del barrio Palermo Sur, con esta organización me preparé como maestra de 1^oa 5^o de primaria, e inicié mi proceso de enseñanza en varias materias especialmente para los niños y niñas de estas familias que venían de Apartadó por la masacre de la Chinita, también asistían niños y niñas en condición de vulnerabilidad y pobreza del barrio; este proceso fue cobrando mucha importancia en mi vida, porque sentía que Dios me ponía con personas que necesitaban de mí y que yo podía servirles, luego me invitaron a participar en una organización llamada Germinar donde ocupe el cargo de vicepresidenta, esto me abrió las puertas para el desarrollo de un trabajo comunitarios de gran incidencia política y social, participaba en muchos eventos y espacios en los cuales obtuve grandes aprendizajes y conocí muchas personas y pude presentar proyectos que fueron aprobados y ejecutados con grandes satisfacciones en la comunidad.

Un hito importante en mi vida

Conocí a un grupo de víctimas de la masacre de San José de Apartadó que tenían una iniciativa para crear una asociación la cual se llamó AFRODES, yo inicié colaborando con los

estatutos y haciendo parte de la línea de trabajo con las mujeres y niños en temas de Derechos humanos, en la postulación a subsidio de vivienda y emprendimiento económico.

Han pasado veinte años de lucha constante en contra de las violencias en nuestros territorios, cada día logramos mayor incidencia en los espacios de participación lo que en un país como Colombia, genera riesgos, amenazas y muerte a los líderes sociales, por el año 2.001 amenazaron a algunos de los miembros de la organización y de nuevo fui víctima del desplazamiento, tuve que irme para Chía - Cundinamarca.

Muchos años corriéndole a la violencia, gestando procesos de paz, apoyando la transformación de vida de muchas personas, empoderando a mujeres, niñas y niños para vivir en comunidad, reconstruyendo tejidos sociales, con una voz melancólica cada vez que escucho o hablo de lo vivido, no es fácil, pero es claro que debemos generar nuevos conocimientos y lograr una condición de vida digna. Cuando suceden hechos como estos siempre pensamos en el uso de la venganza o el perdón, es importante aclarar que siempre tuve una postura de la búsqueda del perdón, que olvidáramos los hechos, que no pensáramos en el rencor y que viéramos esto como una oportunidad para mejorar nuestra vida y que quizás era mandato o cosa de Dios.

Al respecto, en el libro llamado ¿Venganza o Perdón? la Fundación para la Reconciliación, la Fundación Ideas para la Paz (FIP) y un grupo de profesores del Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz de la Universidad Nacional. se menciona en el prólogo que:

Para enfrentar este reto central del posconflicto se hace necesario reflexionar sobre la disyuntiva entre la venganza y el perdón. La venganza está profundamente ligada a las emociones de rabia y resentimiento, tiene que ver con el impulso de tomar represalias frente a una injusticia. Por su parte, el perdón es una decisión de la víctima que permite sobreponerse al daño generado por una agresión, dando la posibilidad de resignificar al agresor, hasta poder verlo, incluso, con compasión. (Orozco, 2002), Pg. (3)

Para mí fue muy importante hablar sobre el perdón y la reconciliación; En la búsqueda de este propósito, participé en el desarrollo de algunos eventos, como encuentros de sanación, como Decido Ser que es una herramienta desarrollada en el marco del programa Alianza para la Reconciliación, de ACEDI-VOCA. Con el fin de generar cambio social adaptadas a las necesidades que busca la construcción de conocimientos de los saberes propios, propiciando la construcción de nuevas narrativas. Esta es una iniciativa de reconciliación que ayuda a sanar y pone en un contexto de reconocimiento, al perdón y la reconciliación.

Uno de los relatos fue el de la compañera Katherine madre de tres hijos que llega a la ciudad de Bogotá, huyéndole a la violencia que había vivido en su pueblo, una mujer que fue víctima de violencia sexual, atacada por nueve personas, en ese momento nos pidió ayuda diciendo - quiero sanarme para poder perdonar a estas personas por eso cuando me hablaron de lo que ustedes hacen me vine para acá a visitarlos-. Le ofrecimos hacer un acompañamiento para generar una denuncia de los hechos, ella no quería, así que como teníamos un evento esa semana la citamos, el evento consistía en sacar las cosas que nos generan daño, propuesta Piedra de Papel, que consiste en trabajar, identificando los daños y como vamos sacando o perdonando a las personas que nos causaron daño, les entregamos un pedazo de papel y ellas ese papel lo debían convertir en una piedra o bola, luego hacíamos un ejercicio donde cada una comentaba que dejaba en esa piedra de papel, que le hace daño, o le perturba y no la deja estar tranquila con sí misma, este es un ejercicio pensando desde el perdón y reconciliación que además nos permite aplicar la sanación desde nuestra propia cultura con tongas, diálogos de paz, escuchando experiencias de otras mujeres que habían pasado por los mismos hechos y nos daban, una voz de aliento. Mujeres guerreras que pudieron superar todo, tanto que ese año, nos dieron la certificación que nos reconoce como organización de reparación colectiva, al colectivo de mujeres las comadres de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados AFRODES.

A través de estos procesos que venimos realizando nos dimos cuenta que podíamos seguir generando sanación, perdón y reconciliación, así fue como cada día logramos empoderar a muchas mujeres que hoy tienen fundaciones y apoyan a más familias que han pasado por diferentes violencias, en todo este va y ven de hacer cosas, o que debíamos seguir incidiendo en

los espacios y además potencializar lo que hacemos, empezamos a pensar que debíamos estudiar, ser idóneas de lo que estábamos haciendo y una a una de acuerdo a sus posibilidades, puso en marcha el plan de estudiar, nos reunimos un grupo de cien lideresas presentamos una propuesta a la Universidad de las Salle, la cual después de un año fue aprobada, todo con el objetivo de estudiar trabajo social, esto lo lograron cuarenta mujeres que actualmente se encuentran estudiando, seguimos en la lucha, haciendo incidencia, inicie una formación con ACIDI-VOCA en el programa “Decido Ser”.

Este me pone en un contexto de estudio permanente sobre la reconciliación y el perdón, en búsqueda de un cambio social y unas narrativas que nos permitiera llegar a atender las necesidades de las personas que cada día buscaban de nuestro apoyo para llegar a abordar las vivencias y necesidades que se presentaban.

Pasó un año, seguimos trabajando e insistiendo a la oficina de reparación colectiva, que nos aprobaran los recursos para que las otras sesenta mujeres pudiéramos seguir estudiando. Presentamos algunas acciones de hechos como derechos de peticiones y reuniones que nos permitieran ser escuchadas y lograr que aprobaran los recursos para poder estudiar. Durante toda esta espera de que se diera una oportunidad de estudio, yo seguía insistiendo en hacer visibles los procesos que veníamos realizando con las mujeres, los jóvenes y los niños en los territorios. Fui invitada por la Cruz Roja Internacional como panelista en el evento de articulación de “la Ley de violencia contra la mujer”, ante los funcionarios de la Fiscalía, al tiempo la Personería del Pueblo me estaba invitando a socializar nuestra experiencia, de las violencias que han vividos las mujeres en el marco de la socialización de “la Ley 1257 del 2008, Erradicar la violencia contra la mujer” esto ante los funcionarios activos de la Policía. En la búsqueda de muchas respuestas del gobierno, Redepaz me contrata para ir a dictar unos talleres en el proyecto con OIE Y Bienestar Familiar sobre los Derechos humanos de los niños y las niñas en todos los colegios de siete localidades, este duro seis meses. Así que en cada institución que llegaba, los niños y profesores empezaron a decirme profe, cada día fui creyendo que por ahí era que debía meterme para poder cumplir mis sueños desde la pedagogía, así que, me presenté con la Fundación Recreando Urabá como referente afro y como maestra ofreciendo acompañar y

facilitar los talleres de Derechos humanos, viajé con ellos a dieciséis departamentos. En cada una de estas regiones me asombraba ver que las problemáticas que vivimos en las grandes urbes de las ciudades son las mismas que se viven en los pueblos con una diferencia, que estos niños, mujeres y jóvenes de los pueblos cada día son más invisibilizados por estos gobiernos. Empecé a sentir que mis conocimientos y fortaleza eran tan grandes que, de verdad, ciento que vivo el perdón y la reconciliación y al mirar de frente veo una luz esperanzadora que me incita en la búsqueda de materializar este ideal.

Hasta que un día pasó lo esperado. El gobierno lanza una convocatoria, para líderes sociales, el cual aplique y encontrarme después de tantos años como beneficiaria de la oportunidad de estudiar y más importante estudiar sobre lo que has realizado durante tantos años, fue un regalo de Dios. Esto me acercaba a cumplir un sueño, era estudiar para apoyar a mi comunidad y a mi familia al encontrar un mejor empleo, en ese instante vi la reconciliación de un gobierno que nos había abandonado durante tanto tiempo, nos brindaba una oportunidad... “que oportunidad tan valiosa”. Recordé de inmediato que mi madre me decía; “mija y usted porque no estudia para ser maestra, usted sabe mucho”. Ya estando estudiando se percibe más cerca la posibilidad de seguir apoyando a las familias con las que vengo trabajando en los territorios, todo proceso pedagógico, que iba aprendiendo lo iba poniendo en práctica cada vez que me reúno con ellos, pero como nuestra meta es reconstruir el tejido social siempre estamos en las instituciones donde están las comunidades más vulnerables tratando de reconfigurar su historia con nuevos conocimientos, nuevas narrativas, unas incluyentes y otras que son tomadas por los de clase social alta, como excluyentes, tanto que han logrado decir “uy” y como ellos son los pobres por eso les dan todo y nosotros que hemos vivido toda la vida aquí nunca recibimos nada del gobierno... “que tristeza”, que han llegado a quitarnos todo, fueron expresiones dichas a los niños, pero bueno al final logramos realizar nuestros eventos, talleres en estas instituciones, sensibilizando a estas comunidades sobre la situación que viven estas familias al salir de sus territorios, que ha sido doloroso por todo lo que han pasado y que lo único que minimiza tanto dolor es el reconocimiento cultural, la posibilidad de educarnos y poder aceptar lo que paso en el marco de la violencia. Para así integrarnos al desarrollo y construcción de una comunidad libre de violencias, pero que la única forma es la transformación

de lenguajes. Dicho lenguaje que a mí misma me tocó empezar a cambiar cuando debía dirigirme o llevar una discusión sobre la situación del país y el contexto social, porque me encontré con gente que habían sido victimarios en mi salón de clases, que se en lo más mínimo de mi abusivo y corto pensamiento que mancharon sus manos con sangre y me los encontraba en ese mismo escenario donde yo con mi cuerpo roto, mi mente todavía llena de temores me encontraba aprendiendo para poder enseñar, al comienzo hice ruido y luego me volví invisible, ya no volví a hablar a saludar ni a compartir con ellos, porque como es claro debes proteger tu zona cero, tu inicio, para así poder disfrutar de lo que era tu objetivo, no volví a hablar del proceso Afrodes, del proceso sólo sabían de mí que yo viajaba de Medellín - Antioquia a estudiar en Bogotá D.C. y si buscando mantener la estabilidad emocional decidimos trasladarnos a Medellín - Antioquia yo viajaba todos los sábados tenía un conductor el cual mi compañero pagaba me llevaba al aeropuerto así que yo estaba a las 6:30 am en Bogotá en algunas ocasiones me encontré con la maestra Nelly Mina, escritora ancestral afro, mi compañera de estudios, así pasaron ocho meses, hasta que un día sentí que de esta manera no era posible construir y si pensaba en dejar capacidad instalada, en el territorio siempre pensé que era necesario que yo estuviera ahí para poder acompañar los procesos, pues ya estaba en Bogotá y en la Universidad retomo el acercamiento con la gente, pero yo ya he visto con quien sostengo muy buenas relaciones, porque nos buscábamos para salir a compartir y al tiempo al hacer nuestros trabajos, así suceden tantas cosas que al iniciar mi proceso, compartiendo con mis compañeros descubrir que habían tres mujeres que hacían lo que yo vengo haciendo en el mismo lugar pero desde sus talentos; cantando, hablando, sanando y capacitando, fue interesante escucharnos y por esos decidimos narrar nuestras historias de vida y visibilizar las metodologías que venimos usando para el abordaje a familias en situación vulnerable y víctima del desplazamiento, pero nuestro mayor objetivo es mantener los procesos culturales y de rescate de los valores y contribuir a que se disminuyan los niveles de asesinatos y de violencia en los territorios que venimos trabajando, la búsqueda de una transformación de lenguaje a lo positivo y poder generar más espacios de sanación y convivencia, alejar a nuestros jóvenes y niños de espacios que generan violencia.

Pero al escuchar a la cantaora Elcy Valencia, una mujer que conozco antes de iniciar la Universidad en unas capacitaciones que yo recibía en la universidad Nacional, sobre saberes ancestrales con los grupo mayores indígenas y afro, al escuchar esa voz de esa maravillosa mujer y su cabellera roja, cantar para sanar vi que si se podía seguir incidiendo y transformando la vida de muchas personas, esa tarde comprobé que Dios nos dio a cada una sus talentos, pensé y ella cantando hace feliz a la gente, pues yo creo q puedo hacerlo, recuerdo tanto q nos despedimos con un gran abrazo, saben que paso después no había pasado un mes ya está cantaora estaba en uno de nuestros eventos cantando y sanando, en el evento de la entrega de la certificación donde la Unidad de victima nos reconoce como una organización de reparación colectiva, evento que realizamos en el Centro de Memoria, ella siempre con su grito poniendo en contexto armónico a la gente, todo el público se paró a bailar, en ese instante se secaron nuestras lágrimas, porque hacía unos minutos antes, habíamos evidenciado los daños por los que nuestra comunidad afro ha pasado y habíamos, sacado a la luz pública ocho hechos de violencias que reconoce la fiscalía por las cuales pasaron mujeres, algunas estaban ahí sentadas muy conmovidas al escuchar todo lo que sucedía y que todo lo que decían se parecía a lo que ellas habían vivido, pues con todo este derroche de emociones yo estaba allí sentada en la mesa de exponentes, hablando de que hicimos para lograr sanar a las mujeres y como a través de nuestra disciplina persistencia hoy podíamos contar con un evento de esta magnitud, diciéndoles que el amor es un medio para alcanzar la sanación y la reconciliación y gritándole al público que para reconciliarnos había que volver a casa y recordar que queríamos ser cuando fuéramos grandes. Bueno esta cantaora luego se convierte en mi parquera, mi amiga, hasta la tía de mi hija, si ven como les decía antes que en nuestros pueblos se teje la hermandad y al presentarse se convierten en familia, ahora la cantaora es tía de mi hija y yo que creen que, quien soy en la vida de la cantaora, su gran hermana, todo esto es lo que hace el amor, ahora ella canta en todas las esquinas y colegios y yo aprendo para capacitar a más gente que sé que lo necesitaran para reconstruir sus vidas.

Al pasar de clase en clase conozco a Erika Suaza, ella, como se llamaba mi mejor amiga, quien en ese mismo 5 de junio de 1.993 por sostener una relación con un policía que conoció en un evento de Teletón, este policía quedo flechado con esta hermosa mujer, así fue que a ella la

vieron hablar con este hombre durante el evento, estando ya en su casa a las ocho de la noche, le dice a su mamá que va a ir a mi casa y sale, en el camino en la esquina de mi casa, ella se encuentra con este policía el cual fue evidente que tenían una cita, ella se sube a la Moto, alcanza a saludar a una vecina, pero en la siguiente esquina los cogen y los sacan del pueblo a media hora de Turbo, ella esa misma noche fue asesinada, porque para estas personas ella se había convertido en informante, sólo por tener una relación con un policía, eso le dije a esta nueva Erica, preciso estaba yo al lado de ella cuando se presentó, la verdad en los grupos hay siempre una energía en personas y ellas solas se juntan, cuando nos dimos cuenta estábamos 4 mujeres juntas para hacer ese grupo que siempre piden, ella una mujer inquieta muy didáctica, organizada como ella sola, meticulosa y fuerte en su forma de ser, ella que inspira confianza por su delicadeza, pero que cargaba en su hombro el dolor con ella, ese dolor que le hablaba al oído todos los días y cada segundo, recordándole que la violencia le quito a su hijo y la llena de tristeza, de rabia, tanto que le corta la voz y llena sus ojos de lágrimas cuando pasa todo esto y viene el amor la abraza y le dice q tranquila, ella se deja llevar y le pasa, pero al salir de las clases vuelve el dolor y se reúne con el miedo y la atrapan, llevándola rápido a la casa porque que miedo estar tan tarde por fuera y si el vendito miedo cobra valor porque no hemos sanado, yo sé que ella ha intentado aprender y prepararse para no olvidar lo que paso con su hijo y como evitar que otras personas vivan estas situaciones y se propone aprender a como perdonar a estas personas y como perdonarse a ella misma por tantas cosas que quizás pasaron por su mente, como la venganza y el porqué, el odio vino y también le hablo, incitándola a que cobrara a que no dejara eso así, lo digo porque yo también lo viví, sé que ella opto por la mejor respuesta y fue escuchar al amor, así fue como conocí que ella realiza talleres sobre perdón sobre Derechos humanos y además capacita a funcionarios de gobierno trabaja con adultos mayores y genera políticas de buen trato para la comunidad, se reúne con mucha gente, capacita a mujeres niños, jóvenes, siempre está haciendo visible lo que viene haciendo, esta tan empoderada que fue candidata a Edil, maneja su territorio muy bien, aplica toda la justicia en las tareas que le corresponde en la defensa de la comunidad.

Entonces estamos en clases, estas clases largas para nosotros que ya habíamos pasado la etapa de cumplir con el periodo educativo, porque como es de aclarar no tuvimos la oportunidad

de estudiar por las condiciones económicas de nuestros padres, por la misma cosmovisión del territorio y las políticas que se vivían en aquel tiempo donde las niñas se preparaban para ser esposas, para cuidar a su familia y tener muchos hijos porque las familias grandes permanecían unidas, todas nos presentamos y la última era Lucero... “uy”, pero tanta luz en este grupo alcance a decir, las tres eran llamadas Luz y yo ahí, pues Lucero que voz, que dulzura escuchar a esta mujer, ya cuando dijo Luz Faney dije yo he escuchado ese nombre, pues imagínense esta mujer es miembro del grupo REDEPAZ, una de las primeras oficinas que yo conozco en el año 1.996 que vienen trabajando la defensa de Derechos humanos, esta mujer adulta, con una experiencia arrolladora, había creado una propuesta en la cual ella viajaba a los pueblos, especialmente a las comunas de Medellín - Antioquia a capacitar a familias en temas de paz , reconciliación y perdón, así que ella llegaba cada vez a clases con una voz que se confundía entre alegría y melancolía, al escuchar a cada familia con relatos desalentadores de cómo sucedieron los hechos de violencias, estas personas que alguna habían desenterrado a sus familiares para poder vivir tranquilas, esta era luz. Lucerito , como la llamamos, una mujer que creo que se desvió del convento, porque te puede escuchar hasta amanecer y siempre esta con la mejor postura, la de la reconciliación y la paz, bueno ya éramos cuatro mujeres que contábamos que estábamos en un territorio haciendo, reconstrucción de tejidos y nuevos lenguajes un lenguaje desde la esperanza de que todo mejorara si logramos empoderarnos asumiendo lo que nos corresponde, poniendo los derechos en la mesa, no permitiendo que la política estropee la amistad, aunque sabemos que a pesar de los flagelos de violencia que se vive en el territorio, las familias y los jóvenes se han mantenido al margen de los grupos delincuenciales y vimos necesario brindar un acompañamiento a la salida de nuestros ensayos, talleres, eventos por temas de seguridad.

Así es que es de mucho interés para nosotras como lideresas apoyar los procesos de la comunidad afro el rescate y reconocimiento de la cultura ancestral y políticas públicas que convoquen a la participación comunitaria que nos lleven a sacar esos recuerdos que nos hacen sufrir, incidiendo en la creación de políticas, visibilizando los procesos de formación, impulsando el reconocimiento de la vida y el perdón como un principio fundamental de la existencia.

Trabajar desde la reconciliación, es tratar de volver a poner las cosas en su lugar después del conflicto o mejor de cómo estaban antes, hoy después de tantos hechos de violencia lo único que reconstruye todo es el reconocimiento, sin ser devorados, o marginado. Vivir la reconciliación, como ignorancia o como si no supiéramos nada. Para ser situado a la generación de nuevos aprendizajes; somos el futuro, somos el presente, somos generadores de conocimientos. (Lizcano, 2016).

Hoy celebramos la realización de sueños, de historias pedagógicas, actividades de sanación, cantando, contando, actuando, enseñando y aprendiendo el por qué nuestro ciclo de vida. Vivamos la reconciliación sin olvidar y en la búsqueda primero del Perdón, el cual lo entendemos de diferentes maneras y de acuerdo con el dolor vivido.

No se puede perdonar desde la cicatriz, sino desde la herida abierta y que para que el perdón sea verdadero se debe perdonar lo imperdonable. En este trabajo el perdón se asume como un acto de amor y esa connotación le da una superior condición humana, porque el amor es un acto de libertad. Y ese acto de amor compromete al culpable y a la víctima, sin mediación alguna. Sólo el amor es capaz de perdonar lo imperdonable y, perdonar lo imperdonable tiene que ver, en este caso de violencia en Colombia, con perdonar los crímenes de lesa humanidad, el acto del perdón es de esa dimensión, como sostiene Lizcano en su libro Reflexiones sobre El Perdón: El Perdón Duerme con las Palabras Del Centro de pensamiento y seguimiento a los diálogos de paz. (Lizcano, 2016)

Una dimensión que cada día rompe los pensares de las víctimas, las cuales se preguntan porque tengo que perdonar a quien me ha hecho tanto daño, a quienes mancharon sus manos hiriendo a otras personas, esas que hoy encuentro detrás de un escritorio ofreciendo reparar los daños. Pero también sé que el miedo es un causante de todo esto, ese miedo que dice no importa ya pasó, vamos sigamos adelante, menos mal no fue más, bueno perdonemos a esta persona... y nos acompaña en ese transcurrir de los años y sentimos que hasta nos da miedo hablar y así disfrazamos ese perdón, el cual en realidad no hemos vivido hasta que nos encontramos con procesos que nos llevan a identificar lo que nos pasó y porque además encontrarnos con nuestros victimarios y es ahí es donde sabemos lo que sentimos, ahí es cuando nos damos cuenta que nuestras heridas han sanado, si eres capaz de verlos a la cara, como me pasó cuando estuve

participando en los encuentros sobre los diálogos de paz, me encuentro con Karina y otros de sus secuaces, una mujer que fue causante de tantas masacres y hechos de violencia en la zona de Urabá y Córdoba y luego verme en el mismo espacio con ellos generando políticas que nos llevarán a una mirada de construir un concepto sobre la reconciliación.

En esta primera etapa, la reconciliación era asociada la mayor parte de las veces a cuestiones genéricas como la posibilidad de rescatar la convivencia entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado y el establecimiento de un nuevo consenso social después de enfrentamientos armados o de regímenes basados en la represión política, pero sin ocuparse de buscar elementos que en la práctica logran algunos de estos puntos. (Lizcano, 2016).

Desde este período en adelante, la reconciliación ocupará la atención de los análisis sobre procesos de posconflicto y estudio teórico del concepto y a su aplicación en la práctica.

La Verdad

Este sí que es un tema delicado de tratar, ya que para hablar de la verdad en ocasiones las víctimas sienten que deben revictimizarse y en ese proceso de saber la verdad entran todos los actores y ahí es donde empieza el proceso más doloroso, de recordar y revivir dolores, aunque te encontrarás con funcionarios que pondrán en duda tu versión de la verdad, tratarán de culparte, harán juicios sociales y políticos, pero como lo cita la escritora (Lira, 2016) en el artículo de la Revista Poiesis, “en el proceso de reconciliación la verdad es indispensable para el reconocimiento de los hechos y de las víctimas”.

¿Cómo va a ser posible que en un país en el que todavía hay desaparecidos, secuestrados y no hay claridad sobre las masacres perpetuadas, se gesticule la paz? Las víctimas también tienen su verdad; una verdad no escuchada, con voz temerosa, que exige explicación de una verdad oculta por el poder.

Pero podemos ver cómo está concebida la verdad. Como concepto de valor personal, de la inteligencia y la conciencia, una conciencia que nos evoca a la verdad y el amor. De acuerdo como lo plantea en la (Gaudium et Spes, 1965) en el Concilio Vaticano II se caracteriza típicamente al hombre, entre otros aspectos, pero en modo esencial, como un ser capaz de la verdad, de abrirse a ella:

Todo esto toca lo humano en cuanto persona, ser profundo, ser abierto, no encerrado en sí mismo como una sencilla “cosa”. Persona dice finalmente ser para otro: parece provenir de máscara (de teatro), máscara no para esconder sino para manifestar, subrayar lo que sin esto no se reconocería. La palabra verdad, por su cuenta, tiene una pluralidad de sentidos. Estos se relacionan sin embargo entre sí, ¡refiriéndose esencialmente a algún otro que yo; tienen que ver con un abrirse, un existir más allá del sí inmediato (Gaudium et Spes, 1965). Pg. (1)

Superar todas estas guerras, nos dispone a cerrar heridas, a través de la reconciliación, pero es necesaria en cualquier conflicto donde nos encontremos reconocer o saber la verdad de todo, pero en el marco de tantas violencias que vivimos las mujeres, los niños, jóvenes y las mujeres víctimas del conflicto la cual es una verdad, llena de culpabilidad en la cual es más duro explicarla y para no ser revictimizado siempre tendemos a callarla; pero esta vez sí queremos que sepan la verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Las consecuencias en las mujeres pasan por los efectos intencionales del terror y el duelo. La vida de las víctimas queda atada al pasado de experiencias traumáticas que quiebran el sentido de continuidad de sus vidas. El miedo, en este querer dejar atrás el dolor y no poder olvidar.

La memoria trata de abrirse un camino entre el recuerdo del dolor y la dignidad de los que ya no están. El impacto del terror en una población perseguida por su participación en organizaciones sociales o simplemente por estar en medio del territorio de la guerra, que se hace tratando de ganar control sobre el tejido social y con ello sobre la vida de las mujeres.

Esta verdad, que en mi caso hace veintisiete años la espero y no la he visto... no te repara, pero sabes que el camino para aguantar es la resiliencia, esperar, tratar de olvidar y vivir tu duelo sola, despertando todas las noches en el lugar de los hechos, durar con tu cinta mental, esa

cinta que al llegar la noche se activa y te recuerda toda tu vida. Te da un recorrido por tu ciclo vital. Te pone en movimiento y te encierra todas las noches a vivir y no olvidar lo que pasó... es muy triste, pero lo viví, mi cinta duró tres meses en terminar de sonar en mi mente.

Esta cinta logre ver que ya no sonaba más una noche después de hacer un proceso de sanación. Reconocer los hechos y reencontrar a esa mujer que estaba rota por las violencias que había vivido en Turbo, mi pueblo natal que me vio nacer, que se debatía en la angustia y tristeza por las muertes que se estaban dando, por esa violencia que se ponía más fuerte, pero después de iniciar contacto con la comunidad en mi primer desplazamiento en Montería, historia vivida en la Iglesia Cruzada Cristiana, fue así como pase a vivir mi denominado duelo.

El Duelo

Hoy vivo un duelo por la pérdida el fallecimiento de mi heroína mi madre; duelo porque es duro enterarte que por manos de otras personas tu madre no está, por la grandeza de esta pérdida me duele el destierro. Haber crecido fuera de mi familia por una maldita guerra, la indiferencia, la discriminación, la pérdida de identidad, saber que hoy en la ciudad tengo color “Negrita o maría Jesús”. En mi pueblo y comunidad no teníamos colores, antes todos éramos iguales.

Esa era la mirada del duelo así lo describen los escritores Ruta Pacífica de las Mujeres estaré en duelo porque yo soy la reconciliación:

También las consecuencias se abordan desde los impactos específicos como mujeres y de las relaciones que sostienen con sus familias y comunidades, hablan de una zona cero en sus vidas. Como una de ellas refiere a: “nosotras llevamos las riendas del sufrimiento”

Los impactos en el cuerpo y la sexualidad muestran un lenguaje propio de ese sufrimiento, todos esos impactos son frecuentemente invisibilizados o quedan en la trastienda del dolor de cada una y

sin embargo ponen en cuestión un sistema, una ideología y una cultura dominante que considera a las mujeres objeto de control, violencia o de desprecio. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). Pg. (20).

Posteriormente se aborda la violencia sexual, las experiencias dolorosas, estigmatizantes y nos damos cuenta de que debemos pasar la hoja y reconstruir todo, pero es necesario sanarnos y empezamos un proceso de sanación desde la cultura, una cultura que se convierte en amenazas en algunos espacios, pero si para traer a niños al mundo tenemos parteras que hoy son reconocidas, sé que para sanar y lograr desde la cultura que se perdone y hagamos miradas desde la amistad y el amor, debemos capacitarnos, es así como nos acercaremos a la reconciliación y luego el disfrute de la paz, así sea una paz espiritual.

Sanación

La sanación desde las mujeres en los procesos comunitarios ancestrales la realizamos cantando... contando nuestras historias y recordando; en tertulias, rondas, instrumentos musicales y baile, la hacemos en esas noches que nos sentábamos a hablar sobre toda, una historia Es claro que se reconoce la sanación como uno de los pasos esenciales para poder recuperarnos y se puede decir que efectivamente así lo es. Nos sanamos cuando ya no repica en nuestra mente, el miedo.

En el libro el arte de sanar; El ser humano posee un sentido de trascendencia espiritual que lo diferencia de las demás especies, expresado principalmente a través de las religiones monoteístas, las cuales representan un grado mayor de evolución cultural. Hasta la neurociencia ha demostrado, con base imagenológica, que aquellas personas sometidas a estímulos dolorosos o situaciones de alto estrés toleran distinto, en sentido positivo, los estímulos negativos, cuando son acompañados por evocaciones concernientes a sus creencias religiosas, por ejemplo: oraciones, determinadas imágenes o himnos sacros.

Ya ni empeño hay en discutir que el cuerpo puede enfermar al espíritu y, asimismo, las tribulaciones del alma pueden esmaltar al cuerpo, somatizándolo. Ante esta realidad, la fe es, sin duda,

una fuente de esperanza, remanso de resignación, quietud, paciencia y descanso espiritual y el amor se pone en su mejor postura para salir a flote a vencer todas las complicaciones que se presenten. (Pietro Magliozzi, 2004) Pg. (95)

En esa línea, este libro es una oportunidad, no sólo para aquel que profesa la religión católica, sino para todos aquellos en búsqueda de una respuesta o de un buen comienzo que conduzca a la sanación del alma, en nuestra comunidad afro siempre optamos por sanarnos espiritualmente, a través de los legados de nuestros ancestros; con el tambor, la música, cantando, bailando, con baños de plantas, realizando alabanza, rezando, usando relajación, mantra y recordando nuestra historia mi madre siempre dijo que la cura a nuestros males está en el cuerpo.

Cuando pasaron todos estos hechos de violencia, en los procesos que veníamos trabajando realizamos actividades que nos llevaron al reconocimiento de los hechos para poder dar un paso a la sanación, logramos hacer encuentros, tongas, rituales, hablar con Dios, pensar en la familia, cantos de alabaos, obras de teatro donde contábamos lo que paso, cómo no citar lo cuando el Teatro del oprimido cobró tanta importancia en los procesos de sanación, hoy tenemos obras de teatro como la Comadre, los buitres sobre las flores en el teatro la candelaria con Patricia Ariza, video Trenza la Paz con el apoyo de USAID - <https://youtu.be/idIot2EILm0-> (Afrodes; OIM y USAID, 2016). Siempre decíamos que no nos mató la violencia, ni el hambre, quien nos mato fue la indiferencia, el racismo, este fue y será un ejercicio de salvación y sanación. Por medio de la cultura nos hemos sanado y creemos que el único medio de reparación es la cultura, mantener la memoria de no conflicto y resistencia, reconociendo un punto clave.

Como lo cita la Escritora Fraser, ella nos detalla “La justicia del reconocimiento”; Hace referencia a las cuestiones identitarias de los grupos sociales los cuales se caracterizan por la consciencia de pertenecer al mismo y por el reconocimiento de su existencia por parte de otros, los cuales aportan autoestima, reconocimiento, cariño, sensación de pertenencia fuerza, motivación, generan empoderamiento a sus miembros, transformación, buscan espacios de participación y legitimidad. Se plantea que existen formas de justicia social, una mal distribución y el no reconocimiento aun cuando una de las preocupaciones de los grupos sociales es la

reivindicación como el reconocimiento de las razas y género, la orientación sexual y la etnia. (Fraser, 2012) Pg. (150) (255).

La Resiliencia en lo Social

Actualmente al contrario de lo que se proponía en el *proyecto* político del *estado* nacional, se da la fragmentación de las identidades y redefinición de *valores*, además se acentúa la explotación, la *discriminación* y el individualismo. A la par cobran expresión nuevas propuestas desde aquellas nuevas identidades que se manifiestan mediante el espacio de la *cultura*. Por lo tanto dichas identidades (*etnia*, *género*, edad, *clase* social, ideas *políticas* y *religión*), que no son excluyentes unas de otras, sino muchas veces transversales... reclaman el lugar que muchas veces la *historia* les negó.

Lo que hace resiliente a las personas

Existen factores internos como la autoestima, el optimismo, la fe, la confianza en sí mismo, la responsabilidad, la capacidad de elegir o de cambio de las competencias cognoscitivas. Una vez fortalecidos estos aspectos, que se conjugan en lo que llamamos espíritu, además se refuerzan las posibilidades del grupo de apoyar a las personas como ser humano integro, seguro y capaz de salir adelante; por ello es importante, además de desarrollar factores internos, afianzar los apoyos externos. Sin embargo, si la autoestima es baja o no se conjuga bien con las destrezas sociales, o si la esperanza en uno mismo no fluye no se canaliza de la mejor manera y si se le quita al individuo el apoyo externo y, vuelven a derrumbarse.

En este mismo texto detallan diez puntos que fortalecen internamente el poder personal, como los son:

1. Trato estable con al menos uno de los padres u otra persona de apoyo social desde dentro y fuera de la familia
2. Clima educativo emocionalmente positivo, abierto, orientador y regido por normas.
3. Modelos sociales que estimulen un conductismo constructivo.

4. Balance de responsabilidades sociales y exigencia de resultados.
5. Competencias cognoscitivas.
6. Rasgos conductistas que favorecen a una actitud eficaz.
7. Experiencia de autoeficacia, confianza en uno mismo y concepto positivo de uno mismo.
8. Actuación positiva frente a los inductores del estrés.
9. Ejercicio de sentido, estructura y significado en el propio crecimiento.
10. Crecimiento personal y redes familiares y protectoras.

Experiencias desde lo Comunitario

Cuando me pensé realizando este trabajo con las comunidades y después de tantas situaciones difíciles vividas, lo único que se me vino a la mente fue procurar que muchas personas puedan vivir esta problemática de una manera diferente, con acompañamiento con una ruta de atención, con procesos comunitarios sólidos, con sensibilización sobre lo que estamos viviendo y lo que viene, enseñar que debemos buscar cómo reconciliarnos con nosotros mismos y explicar que la reconciliación, comúnmente está asociada a las percepciones individuales y a la reconciliación vista como meta. Y una visión realista/minimalista que busca los elementos mínimos necesarios para la reconciliación, considerada un proceso y está más asociada a transformaciones amplias y colectivas, a nivel por ejemplo comunitario e incluso nacional.

En el año 1.996 logre tener una casa la cual llamamos el rincón de las lágrimas, este fue un espacio donde trabajábamos con los niños, niñas y mujeres, donde en un rincón poníamos todas las cosas que recordábamos después de esos hechos de violencia; pintábamos, cantábamos y enseñábamos a los niños y niñas todos los temas culturales, de generaciones cultura Afro y de Derechos humanos. Luego me nombran coordinador de asuntos étnicos en la Corporación Nuevo Arco Iris, logrando empoderar a mujeres y jóvenes en temas de la ruta de atención y Derechos humanos.

En el año 2.013 me nombran en la Corporación País Rural, como coordinadora de asuntos étnicos, logrando atender todos los días funcionarios, de diferentes entidades como USAID,

IDPAC, COLCIENCIAS, CONSULTIVA DISTRITAL Y NACIONAL para asuntos étnicos y participar en el encuentro internacional de representantes a la cámara de comercio Afro en Cali.

El año 2.016 fue una fecha importante porque inicio a trabajar con AFRODES como coordinadora del proyecto político y empoderamiento cultural en Ciudad bolívar barrio la Isla, Bogotá. Enseñando a los niños todo el tema de Derechos y coordinando el proyecto de tres escuelas de danza y grupo deportivo.

Impulse el trabajo con las mujeres, haciendo acompañamiento ante los entes de control para la denuncia de los hechos de violencia de 750 casos de mujeres víctimas de violencia sexual y creamos la coordinación de mujeres las *Comadres de Afrodes*. Realizamos la intervención en el territorio, con niños afrocolombianos e indígenas y mestizos de la localidad. Los principales objetivos fueron la sensibilización a niños jóvenes para promover y prevenir los problemas de racismo y violencia que se viven en las escuelas y territorios, otros problemas que se generan por el desconocimiento de sus derechos.

Estos talleres nos han permitido orientar a estos jóvenes al poder disfrutar la vida de una manera diferente por tan sólo conocer que hay una ruta de atención para jóvenes y niños en la ciudad. Los colegios pudieron participar activamente de estos espacios, debido a que para ellos también fue de aprendizaje y les permitió tener una postura diferente con estos niños, provocando la participación en temas de paz con diferentes instituciones y organizaciones sociales, como son; La Promoción y encuentro de saberes ancestrales, con juegos, realizando Identificación de los problemas en el territorio, actividades cívicas en el taller de resolución de conflicto, con presidente de la junta de acción comunal, Edil de la localidad, Comunidad y líderes jóvenes y niños de la organización Afrodes, esto genero un acercamiento de la comunidad y algunas instituciones, se realizó una presentación en el territorio a los funcionarios de ICCO que nos visitaron con el fin de que conocieran lo que venimos realizando y el dinamismo que tenemos con nuestros niños y jóvenes, con el propósito de rescatar a esta comunidad que ha sido golpeada por todo tipo de violencia en el marco del proyecto ICCO Y AFRODES.

Un proyecto que lleva vigente 16 años, el cual ha permitido que los niños y jóvenes rescaten su cultura en temas de generaciones étnicas y ancestralidad, facilitándole a sus familiares vivir en comunidad en este nuevo territorio, lleno de clasismo y diferencias sociopolíticas, como es claro que se vive en las grandes urbes del país. Lograr incidir en un mundo como este que estamos viviendo, inmersos en contextos de violencias como se viven en la localidad de ciudad bolívar y San Cristóbal, que son las localidades focalizadas donde se encuentra más población afro y vulnerables en la capital, territorios donde cada semana se reportan asesinatos de jóvenes, por el mismo dinamismo que se vive en ella, llevando a generar más brechas socio – económicas y culturales, menos posibilidades de inclusión a procesos sociales, comunitarios y políticos. De esta manera aumenta la deserción escolar.

Otra de nuestras experiencias hito fue la realización de una intervención en el territorio llamada Generaciones Étnicas con Bienestar, con el acompañamiento de la Cruz Roja Colombiana, Bienestar Familiar y la organización Afrodes. con niños afrocolombianos e indígenas y mestizos de la localidad, convocamos a los colegios a participar activamente de estos espacios ya que para ellos también era de gran motivación y compromiso, de generar convivencia en sus instituciones y comunidad escolar.



Fotografía correspondiente al equipo de trabajo del “proyecto de empoderamiento político de jóvenes y niños”, de la Afrodes

En la localidad San Cristóbal Sur, Barrio Santa Rosa trabajamos en el marco de las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, talleres de:

1. Manejo del duelo
2. Sanación
3. Ley de víctimas 1448
4. Conociendo mis derechos: Orientación en Derechos humanos
5. Acompañamiento a procesos de organizaciones, asesoría y fortalecimiento organizativo.
6. Talleres de liderazgo.
7. Acompañamiento para la activación de ruta de atención.

Un día cuando empezaron las tareas y los procesos de renovación del ICETEX, me senté muy triste y me decía debo hablar con Dios, ¿en qué momento me metí en esto?, ¿cuándo pasó?, yo sabía que había olvidado mis sueños y que venía sembrando esperanza en cada rinconcito que encontraba, así que ahí estaba yo. Viéndome empoderada, hablando de que debía presentar una ponencia, visitando Universidades como conferencista para hablar de las violencias y cómo habíamos salido victoriosas de ellas, hablando de ir a dictar clases, hablando de viajar. Porque debía llegar a Tumaco a capacitar en Derechos humanos a estudiantes de 10 colegios y al día siguiente en Riosucio-Chocó. ¿Saben porque hacer parte de este proceso de empoderamiento y formación me ha ayudado?, porque yo no conocía más que mi pueblo y hoy conozco medio Colombia, pero en el ejercicio pedagógico, reconozco que he logrado a partir de mis conocimientos pedagógicos el reconocimiento como líder, como mujer empoderada, capaz de dirigir cualquier evento, programa o grupo, se me ha permitido llegar a grandes escenarios como presidencia con los representantes a la cámara afroamericanos. Estar como relacionista pública en este evento en Cali, presentar en plaza de Bolívar el gran evento de la semana de la Afrocolombianidad con la Secretaria de Gobierno, trabajar en la oficina gestión documental y jurídica de la Secretaria de Gobierno y ser miembro de la mesa de víctimas de Santa fe por elección. Todo esto hace que olvide mis violencias vividas, que mi lenguaje cambie cada vez que abordo un proceso, me sorprende cuando hablo con los grupos porque exaltan mi intención,

valoran que he aprendido para enseñar, haber sido coordinadora de entidades públicas a nivel local y/o nacional, han sido frutos recogidos de esa lucha ardua que he dado y sigo dando para encontrar un sentido diferente de la vida y de cómo vivirla. Dónde la reconciliación cobra o viene cobrando más sentido en el quehacer político del trabajo educativo en Derechos humanos que vengo realizando.

Pero falta trabajar para el empoderamiento económico, para las empresas o grupos que he apoyado he sido útil, oportuna, delegada, para representarlos y reconocen de mis esfuerzos por apoyar a la construcción de nuevos conocimientos y empoderamiento de una comunidad, espero poder seguir haciendo incidencia y apoyar al gobierno a la escuela con esta tarea, para que en los tiempos difíciles puedan las comunidades vivir algo diferente a lo que han vivido otras comunidades como en Santa Rosa hubo una comunidad que participo En este proceso, es de estas familias que vienen de las regiones de Tumaco y Buenaventura. Llegando a este territorio que está dividido por otros frentes o grupos armados, personas que llevan en él varios años, estos generaron unos enfrentamientos donde hubo muertes y cada mañana al despertar el domingo generando riñas en las reuniones; en las casas el maltrato a sus familiares provocando una serie de situaciones de inseguridad, desplazamientos internos, enfrentamientos, discriminación y poniendo como punto focal a la otra población afro receptora en el sector, estas personas son en su mayoría población afrocolombiana, que culturalmente viven la comunidad de una manera diferente, con ruidos constantes, fiestas, peleas y mala convivencia. Nos pensamos en generar unos nuevos lenguajes especialmente el del sentido de pertenencia, la participación del cuidado del otro y compartir, esto nos empezó a funcionar muy bien y, logramos contar con el apoyo de PASSIVI, todo salió muy bien. Claro que usamos todas las herramientas pedagógicas; usamos buen material didáctico para poder llevar a cabo el proceso, siempre fue tenso, ya que hubo miedos, silencios, muchas mujeres no volvieron al espacio de formación, por temor, porque sus esposos o compañeros no permiten que ellas se formen, se empoderen y como la zona cuenta con graves problemas de desplazamiento de comunidades afro, micro tráfico, pandillismo, inseguridad, amenazas, presencia de grupos armados y delincuencia común. En algunos casos protagonizados por ellos mismos en la búsqueda del poder por el territorio, generando miedos y otras formas de violencias.

En nuestro trabajo pudimos focalizar los diferentes problemas del territorio que requieren atención urgente:

- Femicidios.
- Líderes sociales en riesgo
- Amenazas.
- Mujeres víctimas de la violencia sexual.
- Agresiones cometidas contra la comunidad LGBTI.
- Niños, niñas y adolescentes.
- La utilización de menores de edad por parte de las estructuras criminales para el tráfico de estupefacientes.
- Cobro de extorsiones y hasta para cometer homicidios.
- Desalojo a la fuerza.
- Hurto
- Desescolaridad
- Discriminación racial.
- Saqueo.

Encontramos casos aberrantes como menores de edad que ya han cometido homicidios, la comunidad nos contó que existen niños sicarios. Es importante seguir trabajando por el bienestar y desarrollo de nuestros territorios, pero para que todo esto funcione es importante la articulación, generar procesos de formación, sensibilización y acercar al gobierno a la comunidad, porque todos como sociedad tenemos un compromiso que es atender a estas familias que están habidas de reconocimiento, atención psicosocial, de auto estima, viciadas por familiares que los obligan a cometer hechos de violencias, mujeres llenas de tristezas que han sido víctimas de violencia sexual, reciben maltrato por el sólo hecho de ser negras, ser de las regiones de dónde vienen desplazadas, hay una manera abusiva que he escuchado y es que los sacaron por ser colaboradores de la guerrilla, a todos estos tipos de violencias nos enfrentamos nosotras las 4 lideresas que venimos construyendo perdón, sanación, paz y reconciliación, en los territorios, somos mujeres que hemos perdido, aprendido, llorado, viajado a enseñar, hemos

dejado nuestra investidura cada vez que tenemos casos de violencia, lloramos con ellas, con él; sentimos su pérdida, su dolor, nos solidarizamos con ellos, porque sabemos que debemos enseñar sobre los derechos y permitiendo identificar los significados que estas experiencias han tenido para ellas. Cuando nos hemos sentado con estas personas, nos logran transportar a sus territorios, porque ellos al hablar sale de cada palabra amor, soledad, destierro, abandono, desplazamiento con violencia forzada; pero hablan de un pueblo bello, de una cultura con mucho importancia, nadie sabe lo que paso, nadie sabe el porqué, sólo expresan que fue lo que paso de un momento a otro... todos quieren saber la verdad, las víctimas han reclamado esclarecer lo que les ha ocurrido a ellas y a sus familiares exigiendo la verdad.

Parte de la verdad general y particular se alcanza en las comisiones de la verdad al establecer los hechos sucedidos y los nombres de las víctimas. En los tribunales de justicia, la verdad judicial es particular y posibilita identificar las circunstancias en que ocurrieron los hechos, las víctimas y los responsables en cada caso. La verdad que falta, casi siempre, es la verdad de los sufrimientos, de los temores y sueños de las víctimas y la conexión de sus vidas con la historia de violencia, del conflicto y la reconciliación.

Estamos seguras, como Licenciadas, las cuatro lideresas buscamos con nuestro aporte a la reconstrucción del tejido social en las vidas de estas personas, podemos vernos leídas, escuchadas, reconocidas, elegidas y recomendadas, Pero seguras de que hemos incidido en su sanación y seguiremos caminando en busca de lograr una reconciliación clara, sin señalamientos, sin rencores, que el único objetivo sea trabajar por llevar una vida mejor. Perdonando al caminar, creando el otro mundo donde y como queremos vivir. Un mundo reconciliado, lleno de paz.

Las cuatro lideresas buscamos seguir haciendo incidencias que dimensionen la visibilización, participación y empoderamiento de las mujeres y organizaciones sociales. Poder empoderar a niños, niñas y jóvenes de los diferentes territorios, propendemos mantener la valoración de la diversidad de las culturas. Nuestros procesos recogen y reflejan el pensamiento, la cosmovisión y las visiones de desarrollo de las propias comunidades y las transforma en acciones concretas. Acciones que te conllevan a la colectividad, pensada desde lo que es posible

después de tantas barbaries vividas, esta apuesta nos ha puesto en un contexto real, decisivo direccionado a la transformación, educación, sanación en búsqueda del perdón verdadero, por eso vimos que la paz nos permite entender la reconciliación desde una posibilidad de reparación, después del reconocimiento de la verdad y la construcción de nuevos referentes de justicia, acompañados por la academia y lo social, con unas políticas claras incluyentes, transformadoras y concertadas en un contexto de comunidades en donde coexisten diferentes culturas y tradiciones, con esta reconciliación supondría lograr tolerancia, confianza y solidaridad a través de la comunicación y de puntos de intereses comunes.

Reflexión

De este modo, la visión de armonía de los pueblos está estrechamente relacionada con el territorio y con la vida en comunidad. El reconocimiento de la cultura es el elemento vinculante de los habitantes y componente fundamental para la existencia y continuidad de los grupos étnicos sociales, políticos, locales y vulnerables de estos territorios. Reconocer la figura de la sanación como parte de un proceso y como fin en sí mismo es determinante para caracterizar la cosmovisión de una comunidad. Pudiendo visibilizar que Las mujeres entienden el concepto de paz como el reconocimiento de ellas, sus afectaciones producto del conflicto armado y la generación de nuevas redes sociales en las ciudades del país. La paz entonces para las mujeres es lograr el desarrollo social, económico, cultural y la apertura de espacios de participación, así han trascendido años, experiencias, pero estamos seguras que nuestra misión luego de ser idóneas en la práctica de lo que venimos realizando, con nuestra comunidad, estoy segura que llegaremos a más territorios, nuestra carrera nos ha puesto en movimiento cuanto, nos sentimos preparadas para llevar a cabo cualquier propuesta, que permita generar nuevos conocimiento como lo plantea (Tezanos, 1982) Para esta autora, “el saber pedagógico se coloca al servicio del saber social y el bloque hegemónico encuentra en el aparato educativo un orden de verdad que legitima las relaciones de producción”.

De esta manera, la pedagogía de la esperanza no se circunscribe al espacio escolar, es también discurso que emerge del espacio comunitario donde la lucha por una educación popular es referencia de democracia y participación colectiva. Por esto, la dimensión de los valores se fundamenta en la solidaridad y en el compartir proyectos libertarios en la búsqueda por ser autóctonos.

Pocos dudan que los valores que configuran la dignidad del ser son el basamento de un diálogo relacional, en contraste al individualismo que olvida el derecho de los demás y es allí donde precisamente se inserta la pedagogía esperanzadora de (Freire, *Pedagogía la Esperanza*, 1977, Pág 12.), en el contexto de una educación popular permanente. Es a través del diálogo, como la educación alcanza su verdadero carácter humanista y se transforma en “práctica de la libertad”; dicho de otro modo, siempre será creación cultural que intenta el rescate de lo comunitario como forma de expresar el compromiso con lo real. y lo real es todo esto que hemos vivido en este país toda experiencia que nos moviliza todo sentir, es aquello que nos hace fuerte, que nos empodera y permite que se gesten nuevos aprendizajes, aprendizajes coloquiales, transformativos, que al final deja en escenarios los resultados, unos resultados luchados, sufridos, que duraron días para aprender, es todo esto lo que permite el acceso a la educación, esa que cuando arrancas te dice que es difícil, pero cuando lo logras te enalteces, es esto lo que buscamos cuando estamos en un Aula de clases con la comunidad, poder decir que si se puede. De allí que la educación soñada por este autor es aquella que gira alrededor de la comprensión del mundo, de los objetos, de la creación, de la belleza, del sentido común; de ahí que el enseñar y el aprender es una expresión comunitaria que está movida por las utopías de la vida y del vivir. Por eso existe la necesidad de diálogo, como relación de conocimiento que reconoce al “otro” como persona, el diálogo se posesiona como “método” privilegiado de la pedagogía,

Seguiremos curando, vidas rotas, para que no se repitan estas experiencias sé que en la medida que sigamos construyendo desde lo popular y la academia, lograremos un país sin violencias, todo esto es la educación comunitaria, reconcíliate con amor, sanación y perdón y lograrás la paz espiritual.

Capítulo IV

¿Cómo construir Paz en las comunidades?

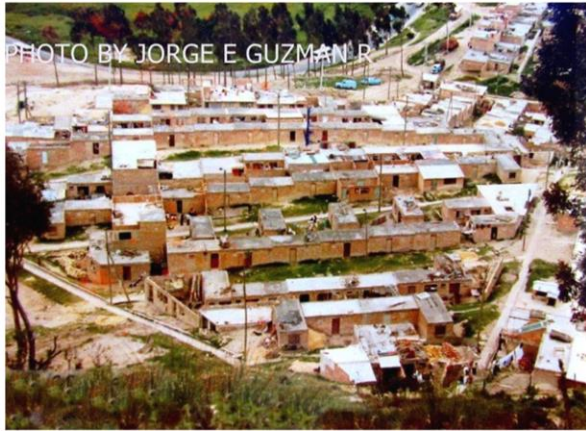
Este capítulo relata la forma como en un barrio al suroriente bogotano, muchos sueños se hacían realidad, pero también algunos se volvían pesadilla. A través de esta narración se descubre como las adversidades de la cotidianidad se pueden transformar a través de acciones pedagógicas que sean pertinentes y se ajusten a las necesidades de la comunidad en la que incide.

Doña Hermencia tenía un sueño...

Para la señora Hermencia este era el día que había esperado por muchos años, el domingo 14 de agosto de 1977 junto a su hija vería como el sueño se hacía realidad. Estaban de pie en una calle destapada, esperando el momento en que los representantes del Instituto de Crédito Territorial y de la Caja de Vivienda Popular, nombraran su nombre y le hicieran por fin la entrega de su anhelada casa, había mucha gente y se demoraban mucho llamando a cada familia, pero finalmente casi al medio día, la llamaron y le entregaron la carta de adjudicación en la que aparecía la ubicación de su casa, que con la ayuda de otras personas encontró —esa es, le dijo un señor—.

Era una pequeña casita (unidad habitacional), en la mitad de un terreno de mayor medida, ubicada en la calle 39b sur No.3d-11, allí fueron a parar sus pasos, los que hoy después de 42 años aún recuerda y lleva en su corazón. La casa ubicada en el II sector del barrio Guacamayas, uno de los barrios situados en la localidad cuarta de San Cristóbal, un poco más al sur-oriente

del barrio Veinte de Julio, por el lado derecho de la antigua avenida a Villavicencio, la que por Juan Rey lleva hacia los llanos orientales.



3 Capítulo IV - Urbanización guacamayas- tomada por Jorge Guzmán año 1974

Nosotras, mi mamá y yo ocupamos la casa compartiéndola con otra familia, eran casas muy pequeñas, pero mi mami durante dos años y medio había logrado completar la cuota inicial que eran \$ 9,800,00, además, ahorro un poquito más y pudo “armar” una segunda pieza que hizo con sus propias manos, entonces ocupó una conmigo y la otra la arrendó para empezar a pagar la cuota mensual, que en ese momento era de \$480.00 y que se mantuvo los siguientes 10 años.

A partir de ese día de agosto se fueron llenando las casas, durante los primeros meses todos los días había trasteos, gente con sus pertenencias a la espalda recorriendo varias cuadras, los camiones llegaban a la entrada del barrio pero de ahí para arriba tocaba con los trastos a la espalda, los niños llevaban sus juguetes, las ollas, las escobas, los adultos cargaban sus colchones, camas, mesas y demás pertenencias, era realmente un tránsito permanente de muebles sobre la espalda era como una caravana de caracoles.

En total el barrio está conformado por tres sectores, que por ordenamiento territorial y planeación arquitectónica fueron construidos de calles peatonales y una o dos vías de acceso vehicular en cada sector, en procura de más casas, se sacrificaron espacios y amplitud, así que muchas de las historias que acompañan este escrito, sucedieron entre calles peatonales estrechas, escaleras largas, tan largas que parecen calles o tal vez de calles tan empinadas que parecen escaleras.

Sus adjudicatarios eran empleados del distrito, vendedores ambulantes, trabajadores independientes, madres cabeza de familia, obreros de construcción, familias en situación de

desplazamiento y campesinas, entre otras, éramos muchos y de muchos lugares. Convivir no iba a ser una tarea fácil, cada quien llegaba y se instalaba como podía. Juntos y juntas en este nuevo barrio en donde se estrenaban las calles, las tiendas, el teléfono comunitario, muchas cosas pasaban, las familias habían traídos sus muebles y trastos viejos, muchos rotos incluso y también habían traído sus historias, algunas memorias gratas pero otras muchas dolorosas, con problemas, conflictos, dolores, la forma como habitualmente se trataban o mejor dicho se maltrataban, también habían venido en el camión.

Guacamayas se veía como un pesebre...

Desde las primeras horas de la mañana, se escuchaba a los vecinos salir de carrera para el trabajo, un poco más tarde las mamás y abuelas con los niños para la escuela y para el jardín infantil y en ese momento se prendía de nuevo la vida, el olor a café y chocolate inundaban el camino, todos los días se veía una correría por la única calle vehicular del barrio, en la mañana todos bajábamos y en la tarde todos subíamos y el barrio prendía sus luces amarillas, recuerdo ahora que alguien alguna vez mirándolo desde la avenida dijo, “parece un pesebre, guacamayas es como un pesebre”. “yo soy religiosa, con Lucerito empecé a ir a guacamayas hace como 18 años y ella me acompañaba a la avenida a tomar el bus, porque era peligroso bajar sola a las 8:00 de la noche que terminábamos el taller con la comunidad, entonces yo bajé y desde la avenida vi el barrio, en todo su esplendor, como un pesebre, con lucecitas prendidas y encaramadas una sobre otra en la montaña que les rodea, como la aldea de Jesús, con muchas almas que buscan su hogar para resguardarse del frío de la noche”, Hermana Doris Valencia IMC.

Durante el día además sucedían cosas que nos acercaron, llegaban los materiales de construcción, había que recibirlos y subirlos, no era una tarea fácil, de hecho era una tarea que nos obligaba a sacar la fuerza en su mayor potencia, el terreno era en subida, las calles estrechas, los ladrillos y bultos pesados, además de la lluvia, yo pensé por mucho tiempo que en guacamayas el cielo estaba roto, llovía sin parar y como cosa particular, veíamos bajar la lluvia,

que se colaba entre las casitas, las atravesaba desde el patio hasta la salida, corría por entre las callecitas y en algún punto se estancaba y además de todo teníamos inundaciones y a pesar de lo nuevo, los cables de la luz se colapsaban y entonces también se iba la luz, se nos apagaba con frecuencia el pesebre.

¡Y la basura se convirtió en un instrumento para la defensa de los Derechos!

Se nos aparecieron de frente las deficiencias y problemáticas del barrio construido bajo la etiqueta de vivienda social, de barrio popular, por ejemplo que el barrio no aparecía aún en las rutas de la empresa de recolección de basura, —un día nos tocó tomar toda la basura y regarla en la avenida a Villavicencio, como una acción de hecho, ya habíamos llamado, mandado cartas, hablado con la policía, con la alcaldía, y nada! el camión de la basura no paraba!, seguía derecho a otros barrios y nosotros inundados entre la basura —cuenta la señora Elvira Pineda, vecina del barrio.

La basura no fue el único de los problemas vecinales que enfrentamos, no era fácil, vivir tan apretados, familias enteras metidas en espacios tan pequeños, sin luz, sin agua, con lluvia, perdidos entre las callecitas que parecían callejones y que se fueron volviendo inseguros, con una loma trasera desde donde bajaban los ladrones, los invasores, los que invadían a la fuerza las casas desocupadas o las desvalijaban llevándose lo que podían, las puertas, las ventanas, los sanitarios, se los llevaban, así que también cuidábamos el barrio, nos organizamos haciendo recorridos nocturnos por cuadrillas de vecinos armados con palos y piedras, cuando las cosas se ponían feas, a veces venían algunos militares o policías.



Fotografía tomada de Facebook -
Jorge E. Guzmán R.

Y ni decir cuando llegaba el cocinol, dos días y sus noches haciendo la fila y tratar de quedar entre los primeros cien porque de ahí hacia atrás nadie sabía si alcanzaba y quedarse sin gasolina era un problema, entonces eso se convertía en un problema grave cada semana, había golpes, peleas, insultos, por el turno en la fila, una vez hubo una pelea tan grave que una señora quedó herida, tuvimos que llevarla al hospital de la victoria que es el más cercano al barrio. Así que también nos organizamos para hacer el listado de inscritos al cocinol, el primer censo del barrio, habíamos entregado 550 carnets, uno por casa, el cocinol se

vendía a los números pares una semana y la otra los impares, por supuesto, no todas las familias habían quedado inscritas, se quedaron por fuera casi la mitad y ahí teníamos otro problema.

Otro punto del barrio donde se originaban las peleas era por el uso del único teléfono público que había en el barrio, era un teléfono mensajero, así que cumplía con un doble servicio, se podían hacer llamadas y también recibir, pero como era el único a veces ir a hacer una llamada se podía demorar hasta una hora, cada moneda daba tres minutos, cada minuto contaba y todo era urgente e importante, las peleas eran porque la gente se gastaba más de los tres minutos y terminaban con el teléfono, lo dañaban con o sin intención en medio de la pelea, “y ahora si ni pa’ Dios, ni pal’ diablo” y ahí nos quedábamos sin comunicación por muchos días.

Y nos fuimos juntando...

El suministro de agua potable y de luz eléctrica era bastante deficiente, si llovía se iba la luz y también quitaban el agua porque se tapaban las cañerías. Entonces, algunos vecinos nos fuimos juntando porque teníamos tiempo, algunos sabían dónde hacer gestiones, otros tenían

interés en ayudar y nos dimos cuenta que unidos lográbamos algunas soluciones para los problemas que teníamos.

Al respecto el sociólogo y profesor Lederach afirma en entrevista en el periódico El Espectador que:

La paz no es un acuerdo firmado en Cuba entre el gobierno colombiano y las Farc. La paz se logra cuando cada colombiano asuma el respeto por la diferencia y establezca relaciones constructivas con el otro, con ese otro al que durante más de medio siglo no ha querido o no ha podido escuchar (Salgar, 2015),

En este sentido el autor, destaca la importancia de las relaciones entre las gentes, describiéndola como la clave central para lograr cambios sociales, para transformar realidades a partir del respeto por la diferencia y la evidencia de la potencia que tienen las relaciones propositivas entre los seres humanos, esto estaba ocurriendo en Guacamayas ante las condiciones, también actuamos, parece al final que no nos conformábamos con que la vida tuviera que ser tan difícil. Tal vez confiábamos en que podía ser distinta, que nos merecíamos vivir mejor, en bienestar y que podíamos cambiarlas.

Hacíamos lo que intuíamos, cartas, plantones, campañas, cuadrillas de trabajo y de vigilancia, ollas comunitarias, comités y jornadas de trabajo, en retrospectiva, me doy cuenta que la vida nos dio la oportunidad de estar juntos y juntas, pero mucho de lo que en adelante pasara dependía de nosotros, también como refiere...“es en la vida comunitaria y en solidaridad como puede combatirse y si es posible eliminarse las condiciones precarias – escasez y miseria- que rodean la vida” (Salgar, 2015).

En Guacamayas, para la mayoría de las familias que iban colmando el barrio el hecho de tener una casa lo era todo, era el sueño alcanzado, muchos esfuerzos, ahorros, esperanzas puestas en esa casa, pero había amenazas para vivir completamente el sueño.

Amenazas externas, por ejemplo, ese domingo en que el barrio se conmocionó porque según decían había habido una masacre, toda una familia había sido asesinada, “Eran las 11 de la

noche del sábado y nadie se había dado cuenta. en el barrio guacamayas de que los cinco miembros de la familia bautista habían sido asesinados”. (Tiempo, Masacre en el sur de Bogotá, 1997)... el rumor que circuló entre los vecinos fue, eso es pura limpieza social, ya habían pasado estos casos y casi siempre habían sido jóvenes, pero esta vez habían asesinado toda una familia, de esas que habíamos llegado a construir el sueño de una casa propia.

Estos asuntos que no sabíamos cómo resolver, por ejemplo, eso que se llamó limpieza social que se justificaba como la aplicación de justicia para los jóvenes que consumían marihuana u otras sustancias psicoactivas, la inseguridad por la cercanía de la loma conocida como el filo de guacamayas que se convirtió en una zona de peligro, hubo incluso violación de las niñas. También aparecieron los chismes, los problemas por zonas comunes, basuras, mascotas, etc.

Pero también amenazas al interior de las casas como la violenta solución a los conflictos entre los miembros de la familia en muchas ocasiones por el excesivo consumo de alcohol que los fines de semana dejaba mujeres, jóvenes, niños y niñas maltratados y golpeados física y emocionalmente.

Parecía que podíamos convocarnos y juntarnos para atender los asuntos de la movilidad, de la basura, de la gasolina, pero a la hora de estos otros asuntos - *privados*- nos limpiábamos las manos, diciendo eso es privado, ahí uno no se mete.

Indagando al respecto, me encontré con un artículo de prensa titulado así “Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives” (Marcos, 2018) y eso fue precisamente lo que nos pasó, éramos el lugar que vivíamos, un lugar en manos de la violencia, del no cuidado, empobrecido, no sólo por los factores objetivos, sino también por los subjetivos, al respecto Leonel Narváez en el libro Cultura Política de Perdón y Reconciliación manifiesta que

En la globalización se perciben ambientes cada vez más marcados por la rabia, el rencor y los deseos de asumir la justicia por propia mano. Estos, que llamaremos los factores subjetivos causales de la violencia, ...como las causas objetivas de la misma: la exclusión

económica, cultural, social y política de grandes mayorías (Reconciliación, Cultura Política de Perdón y Reconciliación, 2009, pág. 23).

Quiero a partir de esta cita dejar claro que no basta resolver los causales objetivos, los tangibles, sino que hay que prestar igual atención a la solución de los subjetivos, la solución de los conflictos de forma violenta, causa igual o mayor pobreza a las comunidades y personas.

Estaban presentes los causales subjetivos en muchas de nuestras casas, no había hogar, eran paredes frías y húmedas no sólo por las condiciones del terrero y del clima, había necesidades básicas no satisfechas, pero había otras necesidades también, en algunas de nuestras casas no había amor, respeto, dignificación, cuidado, solidaridad y este sueño se estaba convirtiendo en una pesadilla.

Si las pobrezas se definen de formas diferentes, si se habla de índice de pobreza multidimensional cuyos métodos nos circunscriben en un estrato y nos excluyen de otro, si hay pobrezas visibles, que están ante los ojos de todos y en las estadísticas, pero también hay pobrezas ocultas esas que no se exponen, las que se guardan porque como dicen —la ropa sucia se lava en casa—, esas que también matan y cuando hablo de la muerte no hablo sólo de las muertes físicas, sino también de las muertes no-físicas, esas que no se tocan, que no se palpan con el tacto, sino las que se sienten, las muertes de la alegría, del amor, del respeto, de los sueños, esas muertes que socaban la fuerza, la resistencia, que hacen fáciles las lágrimas, los suspiros, las ausencias. De esas muertes quiero hablar.

Se nos estaba muriendo la alegría...

Esta forma de iniciar nuestras relaciones, nuestras amistades fue la que nos correspondió por ese tiempo e hizo que en un momento nos conoceríamos casi todos, habíamos logrado estrechar los lazos y en mi entorno inmediato compartíamos muchas cosas, especialmente las mujeres, las que estábamos empezando la vida y otras que nos llevaban algunos pasos en su recorrido, tratábamos de apoyarnos, mientras cuidábamos a los hijos y las hijas, contarnos

historias, preocupaciones, problemas, logros, lidiábamos con los asuntos particulares y colectivos de la forma como mejor podíamos.

Fue así como empezaron a circularme las historias, las propias y las ajenas, yo hacía labores de ayudantía en tareas, eso hizo que pudiera escuchar las historias de los niños y niñas, pero adicionalmente escuchaba a sus mamás principalmente, cuando venían a dejar a sus hijos y terminaban quedándose y soltando – descargando– hablando de lo que les pasaba, de lo que sentían, de sus historias de vida. Una de las señoras con quien hablaba un día dijo — tengo que hablar aquí, porque cuando él llega a la casa, ya no puedo ni chistar, porque ahí mismo pega el grito y me calla, a veces con una bofetada —, me contaba la mamá de uno de los niños que venía a hacer las tareas.

Esas otras necesidades, las que se llaman subjetivas, la convivencia, el diálogo, la atención a la salud emocional, el afrontamiento a los conflictos, los sentires, esas necesidades también había que atenderlas, esas historias que me rodeaban también, que me asaltaban en la vida propia y en la ajena. Así que por ahí enfoqué mi esfuerzo y por ahí empecé a trabajar esto que llaman la construcción de paz desde ejercicios comunitarios, por aquí haré el giro para compartir algunos de los momentos, descubrimientos y sobre todo experiencias que he acumulado a lo largo de estos años. Juntando estos recuerdos, tal vez atisbo a recordar cuando fue que se inició esta historia de acompañamiento, de búsqueda de opciones, de movimientos y estrategias, para hacernos mejor la vida, de hacernos pasito.

Era el año 2001 y la Alcaldía Mayor de Bogotá, promovió a través del DAACD (Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito), el desarrollo del proyecto Ecobarrios que estaba enmarcado en la línea de prioridad de Justicia Social del plan de desarrollo 2001 – 2004 del Dr. Antanas Mockus. Convocó en principio a 60 barrios de la ciudad y en su mayoría la participación directa de los agentes comunales de esos barrios. El proyecto estaba compuesto por cuatro dimensiones estratégicas (físico-ambiental, social, económica y espiritual, este proyecto buscaba integrar en proyectos priorizados por las comunidades para mejorar su calidad de vida” (Distrito, 2002).

Yo participe en la dimensión espiritual, e inicié un curso en el que participamos 180 personas provenientes de los barrios convocados, quienes durante casi tres meses, los días sábados de 8 de la mañana a 4 de la tarde, vivíamos una experiencia conjunta sobre nuestras violencias, emociones, decisiones, formas de superar efectos de la violencia, pensábamos sobre el perdón como una forma de auto y hetero cuidado y en la reconciliación como un camino en el que se construye verdad, justicia restaurativa, pactos y memoria. El curso se llamaba Escuela de Perdón y Reconciliación, ES.PE.RE. Al respecto en artículo del periódico El Tiempo la periodista Marisol Ortega comentó:

“Allá llegó por casualidad Lucero Vargas. "A veces las cosas caen como anillo al dedo. Me invitaron, a través del programa Ecobarrios, a tomar el curso, justo cuando la amiga con la que colocamos un negocio cambió mucho, yo sentí que sobraba. No nos volvimos a hablar y hasta opté por cambiar el camino para llegar a casa. Me deprimí y lloraba mucho recuerda esta esposa y madre de tres niñas".

"Al comienzo vi el curso como algo religioso y no me animaba, pero poco a poco me enamoré del proyecto. Aprendí no sólo a manejar los impulsos sino a perdonar", dice Vargas, ahora multiplicadora de las ES.PE.RE en la localidad de San Cristóbal, al sur de Bogotá. (Ortega, 2004).

Fueron encuentros conversacionales y reflexivos principalmente, en los cuales constituíamos diálogos intencionados, con un tema como base. Debatíamos a partir de preguntas generadoras, por ejemplo, como la violencia y sus formas afectan el desarrollo de nuestras vidas, el de nuestras familias y en general a la comunidad que representábamos. Fueron muchos los aprendizajes obtenidos e historias compartidas, durante la ceremonia de cierre y entrega de certificados, el señor alcalde Mockus firmó un compromiso construido conjuntamente que implicaba continuar trabajando sin descanso para favorecer la justicia social, el cumplimiento de los Derechos humanos y la construcción de paz en la ciudad y en nuestras comunidades, juntos, él y nosotros los participantes firmamos el acuerdo.

Recuerdo ahora, que el sacerdote que dirigía el proyecto ES.PE.RE, el padre Leonel Narváez, hizo tres preguntas en el momento de entregar los certificados, la primera pregunta fue

¿si nos había gustado? La segunda ¿si nos había servido? Ante las preguntas la mayoría de los participantes levantamos la mano, dando como respuesta un sí rotundo y la última pregunta fue ¿si les gustó y si les sirvió, quieren compartirla con su comunidad? Y de nuevo la mayoría de nosotros aceptó la propuesta y fuimos certificados como Animadores de las Escuelas de Perdón y Reconciliación.

Con ese compromiso iniciamos en compañía de mis compañeros, una serie de acciones que buscaron promover el perdón y la reconciliación como elementos constitutivos en la construcción de paz comunitaria. Al respecto una frase célebre de la señora Eleanor Roosevelt —No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla—.

En la búsqueda de referentes similares a la intención de este documento, me encontré con un libro realizado por PARES, es un bello escrito que narra la historia de cuatro lideresas que construyen paz en la comuna 18 de la ciudad de Cali, como sabemos una de las más vulnerables y con mayor índice de violencia y muerte de la ciudad. Ustedes están locas, es el nombre del libro y lo menciono porque en la introducción del mismo me llamó la atención el siguiente texto:

“una de las tareas urgentes que tenemos como sociedad es disminuir la vulnerabilidad entendida como la vida al filo de la navaja, es decir, una situación en la cual la más pequeña eventualidad se puede convertir en una tragedia por falta de alternativas: un accidente doméstico, la pérdida del trabajo, una enfermedad perfectamente tratable.”. (Guío, 2018).

La introducción del libro, esta titulada así: La paz se construye con líderes sociales y trabajo comunitario y desarrolla una explicación muy acertada respecto al trabajo desarrollado por los líderes y lideresas sociales cuando menciona que el trabajo de las lideresas ha tenido especial incidencia en la medida en la que “han construido una alternativa comunitaria para superar problemas estructurales” (Guío, 2018) es decir, en la medida en que se atiendan las situaciones que afectan a las personas y a la comunidad en general.

Que se escuchen y en la medida de lo posible se atiendan, que las personas encuentren oídos y manos que gestionen y posibiliten soluciones, entonces tendrá sentido el liderazgo, por

esta razón encuentro pertinente y en congruencia el trabajo realizado durante estos años, no sé por demás si esto es considerado liderazgo, ¿quién es un líder?, ¿quién(es) lo o la nombran líder? No lo sé, pero si comprendo que alguien(es) debe (n) hacer lo posible para mejorar lo que se pueda mejorar, transformar realidades nocivas, generar cambios para el bienestar y he tratado durante este tiempo de hacerlo.

Hacia ya varios años que estaba vinculada con los procesos comunitarios que se emprendían en el barrio como lo mencione antes, siempre de manera conjunta y compartiendo complicidades con otros y otras, porque siempre hay otros y otras, por ejemplo don Carlos Zamudio, hombre recio, de soluciones prontas ante las dificultades que teníamos, con megáfono en mano recorría las calles empinadas del barrio y a pesar de sus propios dolores físicos, hablaba con fuerza y desde ese amplificador, convocaba, contaba, avisaba, todo lo que había que contar, convocar, avisar. Para lograr algunos recursos y poder organizar la entrada principal al barrio, se realizaron acciones como bazares comunitarios, con rifas, cantos de los niños, serenatas para las familias.



Fotografía tomada de Facebook -Jorge E. Guzmán R.

En este sentido la fuerza de las relaciones humanas según (Salgar, 2015) en cuestiones más tangibles, más concretas, pero ahora, esto de participar en las Escuelas de Perdón y Reconciliación, me invitaba a mirar lo que aunque había visto, no había prestado atención, eso que no se ve, pero se siente, lo que no es tan fácil de tocar, pero cuando lo logras notas lo inmensamente grande que es, haber participado me permitió enfocar la mirada en esos temas de las emociones, los sentimientos, el dolor, las ofensas y el daño inconmensurable que causa en las personas y que socava el desarrollo de la comunidad, “las ciudades se construyen de adentro hacia afuera” menciona con frecuencia el Padre Leonel Narváez de la Fundación para la Reconciliación, pienso en esto como la gota que cae durante tanto tiempo que lograr hacer un hoyo en la piedra. Era un buen momento para como había sido antes juntarme con otros y atender estos asuntos que no estaban siendo atendidos.

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación –ES.PE.RE–

Son una propuesta de trabajo comunitario, en donde los participantes, bajo la guía de un animador, construyen lecturas éticas acerca de las rabias, los odios, los rencores y los deseos de venganza provocados por las agresiones recibidas, facilitando la conversión de aspectos emocionales que atan a quienes son agredidos a los repertorios del resentimiento y el trauma sin solución de continuidad, de salida y superación del trauma. (Reconciliación, 2012, Pag.5)

Fueron muchas las historias que escuché durante muchos años propias y ajenas en las que se presentía el dolor, en ocasiones no importaba el tiempo que hubiera transcurrido, las personas relataban el momento o momentos vividos con el mismo dolor que tal vez sintieron cuando sucedió, o con una carga de rabia, resentimiento, que definitivamente les hacía daño, en la mayoría de las ocasiones por la violencia, ofensa, maltrato que se da entre los seres humanos, por las formas cotidianas como nos relacionamos.

En Colombia nos avasalló por más de 50 años, la violencia derivada del conflicto armado, todos los días nos llegaban las noticias de los secuestros, las tomas guerrilleras, las masacres, los contraataques, los muertos y heridos se contaban por miles, también mencionaban en menor

intensidad los problemas de inseguridad y violencia en las ciudades, pero había otra violencia que ocupaba apenas una mínima parte de este superávit noticioso, entre el conflicto, la política, los deportes, el entretenimiento apenas se prestaba atención a la violencia doméstica, que también ocasiona muertes.

Esta violencia resquebraja el tejido social que sostiene a la comunidad, si tenemos en cuenta que el tejido social se puede considerar como:

una metáfora para referirnos al entramado de relaciones que configuran lo que llamamos realidad social (Sztompka, 1995). Así, por tejido social entendemos un proceso histórico de configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. (Gutiérrez, 2016)

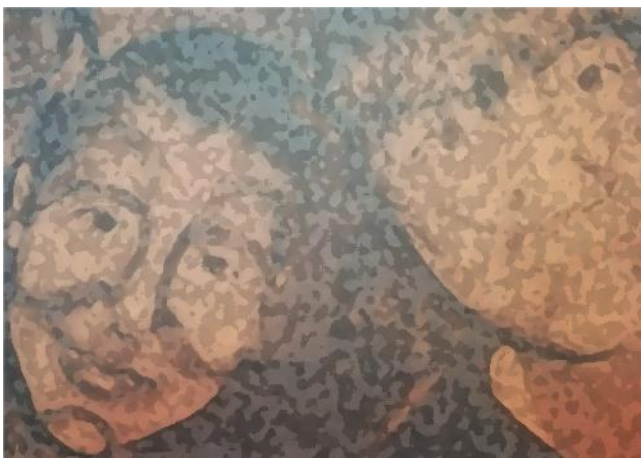
Y si el núcleo de ese tejido social comunitario es la familia y es justo ahí donde se desencadenan el mayor número de violencias, entonces es fácil suponer que ese tejido social, esta fracturado y roto, por tanto, había que generar acciones comunitarias e individuales que nos ayudaran a recuperar-nos, la confianza, el diálogo, el encuentro seguro, para revitalizar nuestro desarrollo, entendiendo además que la paz no es solamente la ausencia del conflicto sino la generación de las condiciones necesarias y que satisfagan las necesidades básicas de los seres humanos.

En el escenario colombiano, si bien es urgente el tratamiento de la violencia política, también es urgente dar tratamiento a la violencia estructural y cultural que se ha legitimado como forma cotidiana de relación, generando improntas y aprendizajes en las personas y que se han filtrado en la desestructuración de la cohesión social (Reconciliación, Cartilla Perdón, 2012).

Tres personas de guacamayas habíamos sido nombrados como animadores – facilitadores del modelo pedagógico de las Escuelas de Perdón y Reconciliación, así que nos organizamos como grupo y decidimos empezar implementarlo como la única alternativa que teníamos en ese momento para generar conversaciones o encuentros que nos permitieran en principio entender

cómo y porque se dan estas situaciones de violencia y luego tratar de atenderlas buscando estrategias externas y/o por mecanismos propios.

Uno de los facilitadores , Alexander Montoya, al respecto de las Escuelas afirma que — soy actor de teatro, porque estudie para eso, pero en realidad soy un trabajador comunitario que a través del teatro y del arte desarrollo trabajo comunitariamente, esto de las escuelas nos da para hacer de todo, fue en ese momento como una ventana de muchas oportunidades, temas viejos, pero formas nuevas de tratarlos, nos dio la oportunidad de trabajar estos temas que antes no sabíamos cómo hacerlo” Alexander Montoya S. – facilitador -Guacamayas II Sector.

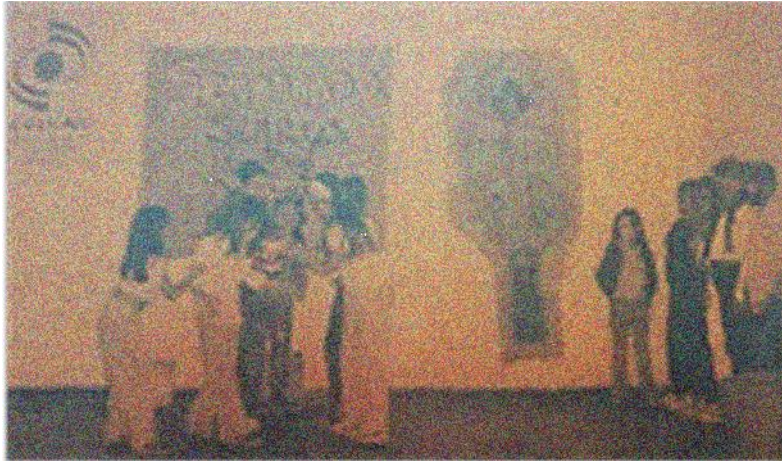


Fotografía tomada en escena de teatro
Semillas de Paz.

Para ese momento teníamos varias opciones, en primer lugar, favorecer encuentros comunitarios donde pudiéramos desarrollar acciones que promovieran cultura ciudadana del perdón y la reconciliación, es decir, multiplicar lo aprendido en el curso con otras personas del barrio,

En segundo lugar, podíamos a partir de la cualificación teórica y metodológica aprender sobre el desarrollo de habilidades socioemocionales porque de acuerdo a lo que habíamos aprendido este curso aportaba a facilitar la resolución pacífica de conflictos, a su prevención y a la superación de las consecuencias que dejaba la violencia, además podíamos

En tercer lugar, contábamos con la oportunidad de fortalecer a otros y otras en estos liderazgos para la paz y la reconciliación y conformar un grupo cada vez más grande para lograr mayores impactos y finalmente, en cuarto lugar, lograr desarrollar agendas en favor de la convivencia, el no maltrato, el cuidado, en el barrio e incidir localmente en la generación de acciones similares con las otras personas que se habían formado de la localidad.



Fotografía tomada en escena de teatro Semillas de Paz.

Al respecto de esta misión en la que ahora nos encontrábamos, Durante este tiempo, he comprendido lo que significó la construcción de estas relaciones, sin ser conscientes construíamos una red de relaciones que potencializó nuestras capacidades de sobrevivencia, de resistencia y favoreció acciones de cuidado y protección, en la que iniciamos la construcción de estrategias de construcción de paz. De acuerdo con Lederach, “en el capítulo titulado Sobre la estética, plantea que la construcción del cambio social requiere actos creativos, que responden al arte más que a la técnica de la resolución de conflictos” (Salgar, 2015), en tal sentido, como común-unidad, en el entretejido que nos construimos por aquella época fuimos creadores de acciones innovadoras.

Y nació el Chocolate, Pan y...Palabra

Durante los siguientes tres años logramos realizar varias acciones, entre otras, un festival de niños y niñas por la paz, habíamos hecho un buen equipo con el otro facilitador Alexander Montoya, convocamos cerca de 150 niños y niñas de los dos jardines infantiles que hay en el barrio y realizamos talleres que dieron como resultado cerca de 200 dibujos en los que los niños y niñas expresaron sus deseos de más alegría en sus hogares.

Convocamos a jóvenes y adultos también a participar de talleres, conversatorios y creamos conjuntamente una estrategia que se llama “chocolate, pan y palabra” a través de la cual con la excusa de compartir chocolate y pan y proponemos un tema para conversar y se hace la palabra, convocamos a los grandes, a los pequeños, a los gordos y a los flacos, a los azules, los verdes y los rojos, a los que sabían más y a los que no sabíamos nada para hablar de lo que nos pasaba, para compartir estas situaciones que causan tanto dolor y para construir posibilidades para superarlas.

Los resultados que alcanzados durante este tiempo fueron muchos, entendí que muchos de nuestros problemas son comunes, los problemas de pareja, con los hijos, con los vecinos, los problemas de economía familiar, a casi todos nos pasaban, pero también comprendí que a las personas nos hace muy bien hablar de lo que nos sucede, que necesitamos hacerlo en un espacio seguro, que nos de confianza, que no nos juzgue, sino que nos escuchen y acompañen, entendí que es vital para sobrevivir al sufrimiento humano contar con otros humanos que tejan redes que nos sostengan y consuelen, que no siempre buscamos que nos resuelvan los problemas sino que nos escuchen los problemas.

También comprendí que existen muchas alternativas para hacer un poco más soportable la vida y que esas estrategias se convierten en salvamentos viables y usables por todas las personas, especialmente para el afrontamiento de situaciones difíciles y que eran posible de usar por nosotros, que había muchas personas que sabían hacerlas, bastaba encontrarlas,

Finalmente, la realización de estas actividades me hizo comprender que estos temas nos interesan a todos y todas, que no son inoportunos, que merecen todo el respeto y responsabilidad al asumirlos y que brindan paz, que así también se construye la paz.

Entonces ¿qué necesitábamos? en principio un lugar, que tuviera sus puertas abiertas para la gente, que fuera seguro y brindara confianza, en el que el cariño y respeto fueran sus prioridades, en donde pudiéramos encontrarnos para construir conjuntamente, en el que las ideas fueran escuchadas y atendidas, un lugar de todos y todas y para todos y todas, así fue que nacieron los centros de reconciliación.

Es importante mencionar que durante este tiempo conté con la ayuda y acompañamiento de la Fundación para la Reconciliación, que aportó en buena medida en el desarrollo de estas acciones y especialmente en la formación y desarrollo de nuestros liderazgos en la construcción de paz.

En el año 2005 y a partir de la experiencia con las ES.PE.RE y necesidades expuestas nació una propuesta que de forma muy artesanal y con mucha intuición se ha convertido en un programa que se ha implementado en varias ciudades del país a partir de la gestión que hace la Fundación y he sido su coordinadora nacional durante estos últimos 15 años.

Esta propuesta se conoce como Centros de Reconciliación, de los que comparto una de las conclusiones de la evaluación realizada después del tercer año de su implementación:

[...] la investigación encuentra que la propuesta de Centros de Reconciliación reviste de absoluta relevancia en la coyuntura actual del país (...) se configuran como una ventana de oportunidad para empezar a construir estos procesos de construcción de comunidad». (Vargas, 2009, Pag.65).

La Fundación para la Reconciliación define a los Centros de Reconciliación de la siguiente forma:

Son casas ubicadas en zonas estratégicas de la ciudad o municipio y alquiladas temporalmente, desde donde se promueven ejercicios de cultura política de convivencia, perdón, reconciliación, Derechos humanos, civilidad y democracia. Aplicando principios de transversalidad e Inter institucionalidad convocan en un mismo escenario a víctimas, victimarios, instituciones y comunidad local para facilitar escenarios de reconocimiento de la diferencia, para posicionar el dolor de las víctimas y colaborar en el ejercicio de poner la memoria en acción, construir verdad, justicia y reparación (Reconciliación, Centros de Reconciliación, 2009, Pág.13).

Yo no pensaba en todo eso, ni en una definición tan elaborada en el momento en que los propuse como una alternativa para implementar en guacamayas, yo pretendía ofrecer un espacio

seguro, en el que pudiéramos convocar a las personas y hacer diferentes cosas que nos sirvieran para resolver algunos de nuestros problemas. Pero afortunadamente no fueron útiles sólo en guacamayas sino en otros muchos lugares y otras muchas personas.

Una de las primeras cosas que motivó a construir esta propuesta, fue que me di cuenta que no había un lugar en el que las personas pudiéramos expresar sobre cómo nos sentimos, lo que pensamos, la forma como actuamos, si esto era tan importante como ya nos habíamos dado cuenta, ¿por qué entonces no había un lugar donde pudiéramos hablar de esto? También había otros asuntos que era necesario atender, situaciones que las personas no sabían cómo resolver, por ejemplo, ¿cómo actuar ante situaciones como el consumo de droga de los hijos? o ¿Cómo lidiar con los problemas de comunicación con los hijos, o las parejas?, ¿Cómo mejorar las relaciones interpersonales?, entre otros.

Era frecuente encontrar que la violencia intrafamiliar también se daba por temas de las tareas escolares, o el uso o abuso de la autoridad materna o paterna, el control emocional, la carga laboral o de rutinas caseras, la economía familiar, los vecinos y que no había ningún tipo de estrategia que brindara alternativas distintas al uso de la violencia para resolverlos.

En Guacamayas... Un Centro de Reconciliación.

Entonces pensé que tal vez ¿si usáramos el salón comunal para realizar acciones que sirvieran para resolver o por lo menos hablar de esos asuntos, que tal vez si lográbamos que un profesional en psicología viniera y realizara consultas o talleres, que si hiciéramos talleres de elaboración de artes manuales y ocupáramos productivamente el tiempo, o si tal vez en lugar de ver cada una la telenovela en casa nos juntábamos y la veíamos juntas para hablar de cómo la novela se parecía a nuestra vida, si veíamos cine juntos, si escuchábamos música juntos, si aprovechábamos el lugar que sólo se abría de vez en cuando para hacer fiestas que casi siempre terminaban en problemas y riñas y si le dábamos un papel diferente para construirnos como comunidad y recuperar la confianza, la solidaridad, ser vecinos, ser amables, saludarnos entre

nosotros, ayudarnos y apoyarnos, si tal vez recuperábamos algo de eso que se llama cohesión social?

“En 2006 la FPR desarrolló un pilotaje de CR en el barrio Guacamayas al sur de la ciudad de Bogotá –Colombia–, comunidad que durante un año favoreció el desarrollo de un ejercicio experimental que permitió reconocer las necesidades objetivas y subjetivas de algunos de sus habitantes, sus referentes de vida y las problemáticas cotidianas de interacción social para, enseguida, ofrecer alternativas ocupacionales, conversacionales y de reconocimiento mutuo, que favorecieran los primeros encuentros y diálogos basados en los enmarcamientos del perdón y la reconciliación”. (Reconciliación, Centros de Reconciliación, 2009, Pág.13).

Así empezó a cumplirse el sueño, tener las llaves del salón comunitario para juntarnos como comunidad, eso fue de muchas formas “tener el poder” ahora tenía una casa equipada con sillas, mesas, tableros, cafetera para juntarnos...y como siempre con la ayuda de otras muchas personas a quienes la idea les pareció que podía funcionar, empezamos a desarrollar acciones desde la intuición, pensando que tal vez fueran útiles y que a las personas del barrio les gustaran.

La Junta de acción comunal nos prestó el salón comunal, que en origen es de toda la comunidad, pero que ha venido convirtiéndose en el salón de uso exclusivo de una o varias personas de las JAC y que son más privadas que las propias casas, hay que pagar para usarlos, todos nos vamos acostumbrando a que esto sea así y en un tiempo lo que era público pasa a ser privado. lo primero que logramos fue que estudiantes de psicología de una universidad hicieran sus prácticas comunitarias en Guacamayas y la aceptación fue maravillosa, hicimos anuncio en los jardines infantiles, en las panaderías, en la iglesia, le contamos al barrio que abría atención psicológica gratuita y la respuesta fue sorprendente, había mucha necesidad y con esta estrategia podíamos atenderla, también nos dimos cuenta que ofrecer cursos de arte manual era una buena estrategia, lograr cursos cortos y asequibles al bolsillo de la comunidad también era bien recibido, hacer chocolate, pan y palabra en las tardes con temas que fueran del interés de las personas, realizar actividades lúdico-recreativas con los niños y niñas y realizar actividades de

teatro, danza, deporte con os jóvenes también daba muy buen resultado. ¿Pero, porque los Centros de Reconciliación construyen paz?



Fotografía tomada en desarrollo de [Chocolate, Pan y Palabra](#).

Al recordar sobre el nacimiento de la estrategia denominada Chocolate, Pan y Palabra, vienen a mi mente las palabras de la Señora Anita, ella dice — Cuando Lucero me invitó a eso de tomar chocolate, yo al principio fui creyendo que era tomar un chocolate y no más, pero luego me di cuenta que el chocolate lo servían cuando ya uno estaba metido en la conversa, ya no me podía ir, porque ya había abierto el corazón, para hablar de eso que tanto me dolía en ese momento, la enfermedad de mi esposo, él se me estaba muriendo y a Lucero se le ocurrió celebrar la vida, la vida que me había enamorado tanto de este hombre, que en un hospital se me iba yendo, como nos conocían en el barrio, mucha gente me veía bajando o subiendo y me preguntaban, yo contaba una y otra vez lo que había dicho el médico y la gente bonita me decía, confíe en Dios, él todo lo podrá,

pero nadie me preguntaba por mí, como me estaba sintiendo yo, sólo hablaba de mi marido, entonces en ese chocolate, pan y palabra, esa tarde un pequeño grupo de personas, todas conocidas y de confianza, me abrazaron, me preguntaron por mí, ¿cómo yo me sentía con todo esto, cuál era mi pensamiento y mi sentir? y me escucharon con atención y en silencio, pude soltar todo ese miedo que me abrumaba, pero que tenía que guardar en el fondo de mi corazón, tenía que ser fuerte por mis hijos, pero también porque no me gusta que me vean llorar. Esa tarde pude llorar, hablar, sentir y unos días después mi amado marido murió y yo pude celebrar la vida que habíamos compartido y sentir y llorar y volver a llorar. Para esto me sirvió ese chocolate, pan y palabra. Anita – la esposa de Pedrito.

Al respecto debo contar que la Fundación para la Reconciliación compiló en el año 2015 un libro que cuenta la historia y alcances logrados del proyecto Centros de Reconciliación, que de acuerdo a lo que les he contado tuvieron su pilotaje en

Guacamayas II sector. (Reconciliación, Centros de Reconciliación, 2015). Me atrevo con el permiso de la organización a compartir algunos de los textos ahí escritos con el único objetivo de dar amplia esta narración.

Pues lo que pasaba era que, aprovechábamos todos esos encuentros para generar confianza, diálogo, escucha, apoyo, solidaridad, sororidad, análisis reflexivo, estrechamos los lazos entre nosotros. Nos experimentamos en muchas cosas y usamos todos los recursos humanos, técnicos y financieros que teníamos a nuestro alcance. Hablamos sin cansarnos del derecho al buen trato, al respeto, al cuidado y por primera vez hablamos en el barrio de la ética del cuidado, de la restauración en lugar del castigo, de hablar sobre hablar, de hacer planes para el amor y la bondad en lugar de darle paso a la venganza y justicia por mano propia. Escuchamos música con intención de hacer memoria y danzar biodanzas que antes no conocíamos, de entender como el cuerpo habla y manifiesta lo que las palabras no alcanzan o quieren expresar.

Le dimos espacio a los Derechos humanos y comprendimos que a los pobres también nos corresponden los Derechos humanos, que algunos habían visto lo que ocurría y lo habían

anunciado y reclamado su cambio, en términos políticos, sociales, económicos, culturales, entonces construimos palabras y significados, le dimos sentido a lo que nos pasaba y entendimos que la paz no es una palabra que se use sólo para resolver el conflicto armado en el país, sino para vivirla y promoverla a partir de nuestras acciones, que somos sujetos de reconciliación y restauración y que la paz es nuestro derecho fundamental, como la vida misma.



4 capítulo IV - Centros de Reconciliación

Liderazgo en construcción de Paz...

Después de esta mirada en retrospectiva, me doy cuenta que no hubo nada más importante en mi vida además de mi familia, que estos pasos dados, estos que hoy me permiten el encuentro con otras mujeres, muchas mujeres, entre otras quienes me acompañan en la aventura de narrar estas historias, mujeres emprendedoras que a partir de sus propias vivencias fueron cada una descubriendo en sí mismas las capacidades, la fuerza, el coraje que les acompaña, a Elcy, a Yazmina, a Erica mujeres enseñantes y aprendientes constantes y otras tantas que no caben simplemente en una hoja de papel, a esas guerreras incansables en búsqueda de las sonrisas, de la restauración, de la sanación, el perdón y la reconciliación, agradezco el encontrarles en el

camino. Poder reconocer en tantos seres humanos la fuerza y vitalidad para alcanzar el bienestar y la dignidad.

Muchas veces cuando me asaltan estos recuerdos, los caminos caminados que me han llevado a lugares que nunca pensé, hago reflexiones de todo lo que nos falta hacer, tanto en prevención de la violencia, dotar de herramientas usables a las personas de manera cotidiana que les permita cambiar la realidad violenta que les rodea, proponer culturas éticas de cuidado, políticas de restauración, dispositivos de generación de confianza, entre otros.

Mucho que hacer, buscar, encontrar, convocar amigos y amigas que aporten en construcción de ejercicios innovadores para el trabajo comunitario, con aprendizajes y experiencias que nos faciliten en desarrollo, siento que una vez la práctica violenta se inserta en una persona, en una comunidad, en una ciudad, es muy difícil erradicarla, no depende de las leyes, depende de nosotros, de nuestras prácticas, de generar acciones pedagógicas que gradualmente disminuya el acto violento, porque estoy convencida que nada, nada justifica la violencia. Tengo. Tenemos derecho a vivir en paz.

Así que empezamos a hacer algunas cosas para mejorar las condiciones de vida en que nos encontrábamos. Ahora me doy cuenta que yo particularmente no era tan consiente de ningún tipo de liderazgo, sin embargo, lo que hacíamos generaba incidencia entre nuestros vecinos, que sentían que se iban mejorando y organizando algunas cosas. Pienso ahora que el liderazgo lo otorgan los otros.

Estrategias de análisis de Datos

La narrativa autobiográfica cobró especial relevancia en este trabajo de grado por cuanto se eligió como la estrategia a través de la cual se escribirían los insumos principales del mismo, es decir las narrativas de vida de las cuatro lideresas- El principio orientador para la escritura fue

-cerrar los ojos para abrir el alma- y permitir que la honestidad, la humanidad, los sueños y pesadillas se abrieran paso entre los surcos de la memoria y lograran plasmarse como testigos fieles de los acontecimientos, en tal sentido la narrativa biográfica, se orienta a través del enfoque de la narrativa autobiográfica vista en coherencia con el significado que autores como Bertaux (1980), Goodson (1996) y Bolívar et al. (2001), señalan al mencionar que “Life-story, “récits de vie”, “relato de vida”, “narración autobiografía”, “autobiografía”: es la narración retrospectiva por el propio protagonista de su vida o de determinados aspectos de ella, que hace por iniciativa propia o a requerimiento de uno o varios interlocutores. En este caso la narración es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido.

Así entonces, cada una de las mujeres se dispuso en la tarea, emergieron los recuerdos convertidos en eso, en recuerdos, que, ahora escritos como en una bitácora y sabiéndolos del pasado, fueron susceptibles para ser revisados, para mirarlos con ojos distintos, talvez más reflexivos, tratando de encontrar en ellos, no necesariamente un porque, sino más bien un ¿para qué? Es decir, para darles un sentido.

El acto mismo de formular la pregunta, abrió el camino que direccionó ese hacer, una acción liberadora, intencionada para reflexionar sobre la vivencia y el rol de cada una en la vivencia misma y que de acuerdo con los planteamientos de la Pedagogía Crítica que expresa (Valencia, 2009, citado por Sánchez, Sandoval, Goyeneche, Gallego y Aristizábal, 2017), la reconoce “como una instancia de formación y aprendizaje ético y político que incide en las formas de producción de subjetividades, valores y prácticas sociales”.(Pp. 47), 20. Y que favorece conectar con uno de los lineamientos de la pedagogía crítica expresada por Paulo Freire (1969), cuando menciona el deber de la concientización al explicar que los seres humanos desarrollamos conciencia crítica cuando fijamos la mirada en lo que él denomina la experiencia cotidiana”, para potenciar la capacidad de observar críticamente lo que nos rodea y que ésta es una condición sin la cual no se llevan a cabo acciones transformativas de la realidad.

Por otra parte, dar sentido a las narraciones también generó una ruta de observación y orientó la mirada claramente hacia la pedagogía. La narrativa biográfica, dispuso la información que organizada a través de la ruta teórica en referencia favoreció directamente y a partir de la fuente

primaria, el desarrollo de un ejercicio hermenéutico propio y autocrítico, el mapa de recuerdos hizo factible vislumbrar hitos coincidentes que evidenciaran el encuentro con la teoría que ha acompañado el proceso de la licenciatura, ¿qué de todo lo vivido tiene sentido en la academia?

Y, escritas las narrativas fueron apareciendo los factores comunes, algunos explícitos como que las narradoras son mujeres, que han sido afectadas por actos violentos de índole social y político, que son madres y encaran las condiciones y situaciones de sus familias y algunos implícitos como que comparten una motivación genuina por el trabajo comunitario, que comparten sensibilidad social, que ante situaciones similares en escenarios geográficos distintos, elevaron su voz y convocaron a otros para transformar la realidad que les oprimía.

Los siguientes fragmentos extraídos de las narraciones permiten observar las miradas críticas e intuitivas respecto a las situaciones que a su alrededor transcurrían.

Una de las lideresas manifiesta en la narración que: “de repente se veían por los alrededores del pueblo muchos señores con botas pantaneras, vestidos de verde, otros de ropa particular y mujeres vestidas con overoles, no sabíamos que pasaba en realidad, pero empezaron a cambiar algunas cosas” Valencia E., esto en un escenario rural de los Santanderes colombianos y otra manifiesta que: “La basura no fue el único de los problemas vecinales que enfrentamos, no era fácil, vivir tan apretados, familias enteras metidas en espacios tan pequeños, sin luz, sin agua, con lluvia, perdidos entre las callecitas que parecían callejones y que se fueron volviendo inseguros, con una loma trasera desde donde bajaban los ladrones” Vargas L. Esto en un sector del suroriente de la capital del país.

En los dos textos narrativos se hace presente la violencia estructural, que claramente activó en las lideresas reflexiones que motivaron las acciones transformativas que relatan posteriormente, este acto de hacer palabra conmina necesariamente a la reflexión-acción y que de acuerdo a Freire.

No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción. En este sentido, decir la palabra es transformar la realidad. Y es por ello también por lo que decir la palabra no es privilegio de algunos, sino derecho fundamental y básico de todos los hombres (Freire P. 1968).

No tiene mayor sentido – darse cuenta – sino se actúa en consecuencia, las narraciones evidencian que Valoyes Y, escribe,

conozco a un grupo de víctimas de la masacre de San José de Apartadó y tienen una iniciativa de crear una asociación la cual se llamó AFRODES, inicié colaborando con los estatutos y haciendo parte del trabajo con las mujeres y niños en temas de Derechos humanos, postulación a subsidio de vivienda y emprendimiento económico. (Valoyes Y, 2020)

Otro ejemplo del proceso que viabiliza estas transformaciones lo brinda Suaza E. al manifestar,

La vida me invitó a empoderarme como mujer comunitaria, social, pública y política...pero eso sí, sin dejar de ser la madre que sufre ante lo irreversible, como cualquier otro ser humano... Este ejercicio comunal me ofrecía la oportunidad de reconfigurar, no sólo, mi vida, si no, mi entorno, mi barrio y mi territorio, mediante las interacción social, política y comunitaria. (Suaza E. 2020).

De esta forma, las narraciones van dando cuenta de las acciones llevadas a cabo que no solamente han transformado sus propias vidas, sino también permite evidenciar el enriquecimiento logrado a partir de este acercamiento entre la academia y la vida cotidiana como espacios que promueven la educación con sentido por y para la vida. Darse cuenta – hacer conciencia.

En uno de los relatos se manifiesta de esta manera la acción que suscita la realidad encontrada, son narrativas que develan no sólo unos senderos metodológicos, sino que adicionalmente, dejan ver un quehacer pedagógico desde el cual se generan reflexiones críticas que desde una praxis invitan a romper con formas tradicionales de educar y de comprender la realidad personal y social de quienes con ellas se han encontrado. Y es aquí donde cobra fuerza la palabra contada, porque se hace acción.

Evitar el activismo irreflexivo, potenciar la experiencia vital como referente principal de enseñanza-aprendizaje, reconocer el espacio de saberes y experiencias adquiridas en otros contextos que dialogan con la academia.

Además de lo anteriormente señalado, es clave mencionar la fuerza teórica, que en cada narrativa biográfica reflexión de la práctica permite deconstruir y reconstruir conceptos a partir del sentido que le da la vida misma, en este caso se está haciendo referencia a unas categorías de análisis refundamentadas a partir de sus vivencias personales, del trabajo comunitario, político y educativo desarrollado por ellas a lo largo de su camino, es decir, conceptos como la paz, la sanación, el perdón y la reconciliación al punto de desarrollar potentes proyectos e iniciativas de transformación comunitaria e institucional como lo expresa Vargas L, cuando narra que,

En el año 2005 y a partir de la experiencia con las ES.PE.RE (escuelas de perdón y reconciliación) y necesidades expuestas nació una propuesta que de forma muy artesanal y con mucha intuición se ha convertido en un programa que se ha implementado en varias ciudades del país a partir de la gestión que hace la Fundación y he sido su coordinadora nacional durante estos últimos 15 años. Esta propuesta se conoce como los Centros de Reconciliación.

Por su parte Suaza E, se encamina con su propia fundación denominada Centros de Confianza que desarrolla acciones pedagógicas y de acompañamiento comunitarias, mientras que Valencia E, recorre instituciones educativas y cuanto escenario comunitario anhela su voz y alabao y finalmente, Valoyes Y, incansable desarrolla acciones que propenden por la reconciliación nacional.

Mujeres que aquí dejan de ser nombradas para convertirse en portadoras de sueños, en mediadoras pedagógicas, en reflexiones críticas, en corrientes que jalonan proyectos y en detonantes que cambian vidas. Tal como lo argumenta (Freire, 1995, 68) “aprender es construir, reconstruir, comprobar para cambiar, lo que no se hace sin apertura al riesgo y a la aventura del espíritu”.

Las narradoras en sus relatos dan cuenta de asuntos como: El abuso de poder, la pobreza económica, la desigualdad social, el conflicto armado, la corrupción, el maltrato a las mujeres desde las diferentes violencias existentes, el desempleo, la deficiencia en la prestación de servicios básicos, la delincuencia urbana, la falta de justicia...entre muchos otros aspectos relacionados con la no garantía de los Derechos humanos; pero también dan cuenta de esas otras

realidades que hacen posible creer en la esperanza, porque hablan del amor, de la fraternidad, del perdón, no el olvido, de la sanación como un canto que rompe fronteras, de la capacidad de ponerse en el lugar de un otro, una otra que también padeció la pérdida de un ser querido y de las potencialidades del trabajo comunitarios . Y es ahí, donde la reflexión pedagógica se hace presente, se posiciona para enseñarnos que

“Estar en el mundo sin hacer historia, sin ser hecho por ella, sin hacer cultura, sin “tratar” su propia presencia en el mundo, sin soñar, sin cantar, sin hacer música, sin pintar, sin cuidar de la tierra, de las aguas, sin usar las manos, sin esculpir, sin filosofar, sin puntos de vista sobre el mundo, si hacer ciencia, o teología, sin asombro ante el misterio, sin aprender, sin enseñar, sin ideas de formación, sin politizar no es posible.” (Freire, 1995, 57).

En este sentido se encuentran de acuerdo con Pérez y Sánchez (2005),

El concepto de educación comunitaria se hace amplio y es flexible porque aún sin un proceso educativo sistemático, los hombres pueden discutir sus problemas culturales, económicos, políticos y coincidir en la búsqueda de soluciones, lo que constituye un aprendizaje significativo (Pp. 327).

Es evidente, a través de este análisis, que los liderazgos comunitarios como los narrados en este texto no solamente hacen un recorrido motivado por la sensibilidad social, sino por una motivación genuina en desarrollo de acciones que propendan por el bienestar propio y de otros, es decir que generan concientización y que promueven transformación, acciones todas ellas que dialogan coherentemente con los lineamientos de acciones desarrolladas por la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la defensa de los Derechos humanos y el legado de Paulo Freire

Resultados

Reflexiones finales

**Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción.
Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender.**

Paulo Freire

La Narrativa autobiográfica en el presente trabajo posibilitó más que un extenso marco conceptual y de estudios relacionados con el tema en el mundo académico, un acercamiento desde los deseos, los sentimientos y los propósitos de cuatro mujeres que desde diferentes lugares y vivencias se acercan para evidenciar y reflexionar sobre unas estrategias metodológicas para trabajar en la construcción de paz y darse cuenta como han logrado impactar positivamente en las diferentes comunidades y territorios del país donde han estado presentes haciendo trabajo comunitario desde un enfoque de derechos.

Estrategias metodológicas

Otro elemento fundamental del trabajo de grado es la reflexión pedagógica que se suscita desde la mirada que cada una de las lideresas ofrece a través de sus relatos de vida, mostrando que mediante la sanación, el perdón y la reconciliación, como estrategias pedagógicas es posible transformar pensamientos, lenguajes y acciones en las comunidades, así el educador popular se convierte en el acompañante a descubrir formas adecuadas de mirar y entender los Derechos humanos y su respeto, como el camino real para lograr la protección de los mismos.

La oportunidad que tuvimos como lideresas “educadoras populares” de ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, a profesionalizarnos en la licenciatura comunitaria con énfasis en Derechos humanos y graduarnos como licenciadas que también se evidencia en la narrativa que cada una construyo de forma libre, es el resultado de este recorrer por los territorios, que poco a poco nos formó como educadoras comunitarias y populares, finalmente seremos licenciadas. El paso por la universidad nos permitió no sólo herramientas pedagógicas y conceptuales, también nos convocó constantemente al diálogo crítico, propositivo, autocrítico y reflexivo entre la academia, los diferentes teóricos abordados y los docentes con nuestras

propias experiencias de vida y saberes propios. Potenciando de esta manera las experiencias de vida y los procesos comunitarios que lideramos.

Reconocer la figura de la sanación, el perdón y la reconciliación como parte de un proceso de construcción pedagógica desde una mirada retrospectiva en el desarrollo de la praxis, muestra la importancia de la educación comunitaria y el impacto al interior no sólo de las comunidades que han participado en los mismos, sino, de las familias de estas personas que van multiplicando lo aprendido.

Poder culminar la profesionalización nos ubica como mujeres lideresa en otro lugar del conocimiento, nos paramos a partir de nuevos referentes teóricos que sin desconocer los saberes propios y los acumulados dejados por la experiencia comunitaria y la vida misma, nos prepara para llevar a cabo propuestas re pensadas y re fundamentadas desde los lineamientos de la educación comunitaria, los Derechos humanos, la pedagogía crítica y popular, a las comunidades y territorios a partir de pedagogías esperanzadoras que trascienden el ámbito escolar y permitan desde el contexto comunitario crear escenarios donde la democracia y la participación sean pilares para movilizar sujetos sociales y políticos, que desde la educación popular, la pedagogía crítica y la educación comunitaria aborden de forma alternativa propuestas educativas y proyectos libertarios en la búsqueda por ser autóctonos y en concordancia con sus dinámicas territoriales y comunitarias.

La paz entonces para las autoras se construye alrededor de la pedagogía esperanzadora, libertaria y un elemento fundamental la solidaridad, para lograr la apertura de espacios de participación, utilizando como herramienta el perdón, la sanación y la reconciliación.

Legado

Convite... Trenzando Caminos para la construcción de Paz

Trenzando Caminos, es una invitación, es un convite a los futuros licenciados comunitarios con énfasis en Derechos humanos a leer, escribir, pensar y conversar sobre experiencias populares y pedagógicas. Una invitación a repensar, potenciar y recrear los resultados de esta investigación.



Ilustración 5 "Trenzando Caminos" tomada de Internet sin

El Saber y lo que hay que Saber

Trenzando Camino es conversar frente al “saber” como experiencias aprendidas que nos dejan las comunidades. Muy seguramente ustedes llegarán a un territorio a enseñar, pero cuando salgan verán que han aprendido más de lo que enseñaron, el lograr juntar este aprendizaje con los “saberes” como conocimiento pedagógico, conseguirá trenzar el saber, con lo que hay que saber.

Estas experiencias se pluralizan en los relatos que aquí contamos, cómo imaginar y experimentar los recorridos de estas cuatro lideresas en sus territorios, quizá desde aquí lograr proponer el trenzado para la construcción de confianza con las comunidades, que facilite el ingreso a los territorios y desarrollo de sus acciones.

En tal sentido se sugiere que, en el quehacer profesional de las personas educadoras comunitarias,

A tener en cuenta: ejercicios de paz

Siempre es mejor si me y te siento en confianza: uno de los más importantes aprendizajes es que las personas que vengán a desarrollar acciones comunitarias en los barrios, generen confianza, es importante sentirle cercano(a), la conversación, las preguntas, las miradas, que nos acerquen y hagan sentir en confianza, teniendo en cuenta que ésta precisamente en una de las más grandes pérdidas que hemos tenido por consecuencia de los actos de violencia cotidiana, se nos perdió la confianza y requerimos con prioridad volver a construirla, recuperarnos como común-unidad, se requieren manos amigas que nos acompañen a tejer conjuntamente.

En muchas ocasiones se brindan respuestas a preguntas no hechas, con esto me refiero a que se proyectan acciones que no siempre atienden las necesidades reales de las comunidades y sus habitantes, una clave esencial de esta labor, consiste en hacer preguntas y sobre todo escuchar las respuestas para que estos insumos logren desentrañar la real necesidad, comprender e interpretar objetivamente lo que las personas manifiestan, proponer y disponer acciones reales, viables y que vinculen la participación de la comunidad, esto integra, teje y genera capital social.

Espacios pedagógicos que construyan vida: no sólo conocimiento, que tal espacio para Senti-pensar. Los seres humanos somos seres de una sola pieza, que nos movemos en diversos escenarios, al ir a la escuela o a un escenario académico la circunstancia le exige priorizar la razón, el pensamiento concreto, la capacidad de aprendizaje, sin embargo, los seres humanos enfrentan situaciones y condiciones adversas cotidianamente, necesita de escenarios en que no reciba información sino que pueda soltar información, esto en el sentido, tener interés en el desarrollo de acciones pedagógicas que atiendan la necesidad que tenemos los seres humanos de “soltar – hablar” sobre lo que nos sucede. No condicionar estos escenarios a espacios eminentemente terapéuticos sino especialmente pedagógicos.

Las personas somos: no sólo registros en una lista de asistencia, ni una imagen en una fotografía, sino hay construcción dialógica no hubo encuentro. Con-versar con otros es la clave del encuentro, la construcción conjunta de los significados, la gestión y empoderamiento a través de este intercambio de saberes.

Conocer el territorio: caracterizar, investigar, leer, recorrer el barrio, la localidad y el sector donde se va a realizar la actividad es otro generador de confianza mutuo, tanto para la comunidad como para la persona educadora comunitaria, por ejemplo: cuando habla de la tienda de doña María, conoce la parada de los buses, el parque, conoce qué otros actores sociales intervienen en el sector, como está compuesta y distribuida la localidad, donde queda las instituciones entre otros.

Identifique líderes y lideresa del sector: hacer una presentación de las acciones a realizar a las y los líderes es muy aconsejable, hablar claro y con palabras de fácil comprensión, al calor de un café da la oportunidad de preguntarles y aclararles dudas, permite que ellos también se vinculen al cumplimiento de los objetivos como parte importante en el desarrollo de los proyectos, incluso aporten ideas para facilitar los mismos.

Cómo Transforma la Narrativa a nuestras vidas

Esta Investigación logro potenciar nuestro saber académico y pedagógico, fortaleciendo conocimientos y conceptos que de una forma u otra apasionan, es por esto que compartimos ese sentir como forma de motivación para mostrar la riqueza en aprendizaje que brinda este tipo de investigaciones, el narrar, el escribir, el recordar, el estructurar estos relatos para logra tejerlos con la academia, no sólo aporta a la construcción de conocimiento, sino que potencia la acción terapéutica que sin pensar al conversar con un lápiz y un cuaderno allí también nace una acción pedagógica que enseñó a sanar, perdonar y reconciliar.

Narrativa sanadora

Sin lugar a duda el haber escrito estas historias que se fueron transformando en narrativas, se convirtieron en una grata experiencia dejándonos un gran aprendizaje, satisfacción

y reflexión, debemos confesar que no fue nada fácil pero que valió la pena revivir las memorias dolorosas del pasado para seguir sanando el presente. Hoy sentimos que era necesario cerrar los ojos y abrir el alma, para que también a través de la palabra se pudiera culminar esos siglos que llegaron a nuestras vidas, como grandes maestros a enseñarnos de lo que podíamos lograr a pesar de las circunstancias, escribiendo algunos capítulos reímos, otros nos hicieron repensar, pero también nos hicieron llorar. No es fácil mirar atrás y ver el largo camino recorrido sin preguntarnos, ¿hasta dónde queremos llegar? ¿qué tanto nos falta recorrer, ayudar, sembrar, tejer y trenzar? y ¿qué tan importante fue dejar parte de nuestra vida en estas páginas?, con la esperanza viva que puedan llegar a muchas personas, unas se sentirán identificadas, otras de pronto se animaran a intentar procesos de sanación, de perdón, de reconciliación que logren construir paz a través de la música tradicional, la palabra y la conversa o quizá las prácticas ancestrales, como lo vienen haciendo otras y otros, pero quizás muchas se animen a contar, a escribir a narrar sus propias experiencias, reconociendo que vivimos en un país que ha sido sometido durante años al silencio, este silencio debe ser irrumpido por la fuerza de nuestra voz y utilizar la narrativa como fuente de reconstrucción histórica al servicio de alguien o de algunos.

Pues, aunque se debe reconocer que nos anteceden personas que se han permitido a través de la narrativa biográfica contar grandes historias para el bien de muchos, también es cierto que muchas otras historias tienen importancia y sin dejar el impacto positivo para una sociedad mejor, es por eso quisiéramos resaltar la importancia de rescatar esas historias que demuestran el resultado de un proceso, de resiliencia, de arduo trabajo, de resistencia y lucha, conduciendo a logros propios y colectivos, narrativas transformadoras de realidades que transmiten aprendizajes, saberes y que a través de ello se pueda alcanzar los sueños y esperanza de lograr un mañana mejor que aporte a la construcción de paz, perdón, reconciliación y sanación.

Así, por medio de la narrativa obtenemos información valiosa de hechos pasados que nos ayudan a entender el presente y entonces demostrarles a nuestras nuevas generaciones que no siempre el resultado de la violencia es generar más violencia y a su vez lograr no permitirnos más una vida llena de dolores. Los dejo con una de las frases del padre del psicoanálisis.

“Las emociones impresas nunca mueren. son enterradas vivas y salen más tarde de peores formas “Freud S.

Por los que están y por los que silenciaron a fuerza su voz.

No es tiempo de callar, es tiempo de Narrar.

Facilitando los procesos de sanación, a través de la música tradicional:

Es el momento de reconocer nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra cultura volver a lo propia al legado de los abuelos, abuelas, ancestros; facilitando cada vez más espacios pedagógicos donde nuestras músicas tradicionales, el arte tenga la incidencia que requiere. No sin antes reconocer que poseemos un primer territorio, el que merece de nuestra atención, reparación y cuidado teniendo en cuenta que “nadie puede dar lo que no posee” en esa medida, la invitación es a revisar nuestro ser, a sanarlo y restaurarlo de lo contrario... *¿cómo pretendería que los que me rodean lo hagan?*

En este sentido, la música tradicional recobra gran importancia en los procesos de perdón, paz, reconciliación y sanación, pues los facilita el tejer la palabra a través del canto hasta llegar a los corazones. Así pues, nuestra música debería estar presente en todos los escenarios no sólo como una apuesta pedagógica sino también para motivar el arraigo a nuestra tradición oral ya que indudablemente “un pueblo que desconoce su cultura está destinado a desaparecer”.

Ambientes seguros para víctimas y victimarios

Un hallazgo importante es que como bien es cierto que el conflicto armado en Colombia vínculo a victimarios y a víctimas y comunidad receptora, también es cierto que hay otros tipos de conflictos, como intrafamiliar, maltrato, laboral, sociopolíticos y otros como el ideológico, religioso, interestatal, socio-económico, los cuales han generado unas fracturas importante en el desarrollo, de los pueblos y ciudades, como el desarrollo económico, producción, educativo, porque de muchas formas este conflicto negó recursos para el desarrollo de los pueblos , en salud, educación y los confino a un armamento gigante y a sus fuerzas militares y eso claramente detuvo el desarrollo del país por más de 50 años. De acuerdo a todos estos hechos,

que se generaron como lo fue el desplazamiento, amenazas, destierros y otros seis hechos más anteriormente mencionados en los relatos, nos dimos cuenta que había que generar escenarios en los que pudiéramos hablar de lo que estaba pasando, en el que las personas pudieran expresar sus sentires sus emociones sus reflexiones políticas éticas, respecto a lo que estaba sucediendo con el conflicto.

En las comunidades, fácilmente se encuentran conviviendo personas víctimas, personas en proceso de reintegración a la vida civil, habitantes históricos de las mismas, separados unos de los otros por las consecuencias del conflicto nacional, teniendo en cuenta que requerimos establecer procesos de reconciliación y construcción de paz, es urgente propiciar escenarios seguros de encuentro y diálogo que permitan hablar sobre lo sucedido. Construir memoria, entender razones, conocer historias, entrecruzar la vida que puso a cada quien, en un lugar diferente, para construir caminos conjuntos, viables para la construcción de una paz sostenible.

En ese sentido cuando empezamos *hacer ejercicios de reconciliación dispusimos de escenarios de ambientes seguros*, en los que tanto víctimas y victimarios y comunidad en general desarrollan conversaciones *que legitiman sus sentires que le permiten expresar sus sentimientos emociones* y que en ese sentido dispone de unas comprensiones *dialógicas reflexivas*, en términos de *¿cómo desarrollar acciones de reconciliación?*

Las acciones de reconciliación no vienen a través de un decreto, una ley o de un acuerdo de paz. Estas se construyen a partir de los actores y comunidad que directa o indirectamente estuvieron vinculados.

Vale la pena además legitimar las emociones, los sentimientos, los recuerdos de quienes se entrelazan y trenzan en estos diálogos reflexivos, por tanto, tienen como objetivo una acción de memoria transformativa, de memoria en acción, no recordar sólo para recordar sino para transformar y posibilitar acciones ético políticas que incidan y transformen la sociedad,

Al desarrollar estas acciones durante tantos años nos dimos cuenta de *La importancia de vincular a todos los sectores y actores, a través de conversaciones francas respetuosas y*

amables y de ambientes seguros, con o a través de Generaciones de metodologías narrativas y dicta ticas que propusieran la ética del cuidado y la restauración en esas conversaciones, q se deben desarrollar teniendo en cuenta no hacer acción con daños, sino acciones no las que nos permitan superar el conflicto, desarrollar acción de memoria que nos ayuden a construirnos y restaurarnos, ya que si no se hace con cuidado podemos re victimizar, desarrollar acción con daño, volver abrir heridas que ya estaban cerradas, con la intención de hacer actividades encontrar de la violencia, por eso lo más importante de esto es el contenido de la metodología la estructura pedagogía, restauradora y de cuidado que se lleve al interior de estos eventos.

La reconciliación, la paz, requieren de la participación de todos y todas, si bien es cierto nuestra participación en el conflicto no fue voluntaria en la mayoría de los casos, para la reconstrucción del tejido social en Colombia, se hace casi obligante la participación ciudadana por tanto los ejercicios de auto y hetero restauración deben ser incluyentes. Siempre teniendo en cuenta que toda acción que se lleve a cabo debe ser bajo el enfoque de ASD (Acción sin Daño).

Poder evidenciar las constantes lucha de las mujeres por el reconocimiento, empoderamiento y establecimiento derechos a través de la pedagogía, en búsqueda de la generación de nuevos conocimientos. Que muestren *Que la voz y acciones de las mujeres emergen para configurar pedagogías comunitarias y populares.* Que planten unos elementos, conceptuales y metodológico desde las experiencias de vida de las cuatro lideresas, orientado a la configuración de la paz, que permita procesos educativos y respondan a las necesidades y realidades de diversas comunidades y territorios, además sean un aporte para la Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de La Universidad Pedagógica Nacional. Utilizando la metodología de transferencia de conocimientos, donde a modo de talleres participativo, se presentarán las ofertas de la universidad en especial la de la licenciatura, motivando a más personas a que estudien esta carrera para así seguir apoyando a las comunidades en sus procesos y a la no repetición de hechos de violencia y al desarrollo de la comunidad sin olvidar la defensa de los derechos a través de la pedagogía, como búsqueda de la generación de nuevos conocimientos.

Por otra parte, deben tenerse en cuenta los enfoques de género, étnica, espiritual entre otros, con especial énfasis en las comunidades priorizadas y en situaciones vulnerables.

- No se nos puede olvidar que la paz también es un ejercicio que le pertenece a todos los seres humanos y que nace a partir de nuestras propias necesidades, en ese sentido no podemos olvidar o descartar la violencia societarias, o intrafamiliar que se ve a lo interior de las familias y que también deja un importante número de personas muertas, heridas favorece los feminicidios, que en esos escenarios en esos barrios, en esas familias también hay que desarrollar acciones que construyan paz.

Durante estos años, en el desarrollo de pedagogías de reconciliación, perdón, sanación y paz, se han favorecido un importante número de personas violentadas por actos violentos incluso al interior de sus hogares, y no habían encontrado espacios para sanarse, perdonar, generar ejercicio de reconstrucción propios y en sus familias e incluso al interior de sus comunidades esto ha permitido reconstrucción de tejido social.

Referentes Bibliográficos

Afrodes; OIM y USAID. (31 de Marzo de 2016). *Trenza la Paz*. Obtenido de <https://youtu.be/idlot2EILm0->

Arendt, H. (2005). *La Condicion Humana*. Buenos Aires : Paidos.

Beristain, C. M. (2004). *International IDEA publications*. Obtenido de [http://www.idea.int/publications/vjr/upload/Reconciliacion luego de conflictos violentos un marco teorico.pdf](http://www.idea.int/publications/vjr/upload/Reconciliacion%20luego%20de%20conflictos%20violentos%20un%20marco%20teorico.pdf).

Bolumburu, B. (23 de 07 de 2017). *catedra literatura y duelo con Piedad Bonnet*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Zxn06zL4TnU&t=4253s>

Cherry, S. (2012). *Healing agony*. Amazon.

CINEP/Programa por la paz. (2015). *Reconciliacion*. Bogotá, Colombia.: CINEP/Programa por la paz.

Distrito, D. A. (2002). *Manual de Diseño Ecobarrios*. Bogotá.

- Enrique Pérez Luna, J. S. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde Paulo Freire. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 319 , 327.
- Fernandez, C. (s.f.). *Sentido y enfoque de la reconciliación*. Papeles y paz.
- Fraser, N. (2012). *Justicia como redistribución, reconocimiento y representación: las reconciliaciones de Nancy Fraser*. Madrid.
- Freire, P. (s.f.). *Pedagogía la Esperanza* .
- Fundacion Reconciliacion social. (s.f.). *VENGANZA O PERDÓN* .
- Gabriel Mendoza S, J. (s.f.). La configuración del tejido social. *Jesuitas por la Paz-Centro de Investigación social*. Ciudad de México, San Rafael, México: Centro de investigación social.
- Gaudium et Spes. (s.f.). Verdad como valor personal, valor para la inteligencia, para la conciencia. *La verdad como valor humano y social*, 1.
- Guío, S. &. (2018). *Ustedes están locas. Liderazgos que construyen paz en la comuna 18 de Cali*. Bogotá.
- Gutiérrez, M. (2016). La reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz,. *ITESO, UNIVERSIDAD JESUITA DE GUADALAJARA*.
- Hinestroza, +. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. *Poesis*, 245 - 246.
- Indepaz. (9 de mayo de 2020). Indepaz.
- Lira, E. (2016). Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica. *Poesis* , 247.
- Lizcano, O. T. (2016). *Reflexiones sobre el perdón: El perdón duerme con las palabras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Marcos, A. (21 de 04 de 2018). Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives. *El País*.
- Marin H, I. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz. Desde una mirada psicológica. *Poesis* , 245 - 246.
- Marín Hinestroza, I., Triana Osorio, L. A., Martínez Saldarriaga, M. G., & Alzate Berrio, S. M. (2016). Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica. *Poesis*, 245 - 246.

- Martínez Saldarriaga, M. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. *Poesis*, 245 - 246.
- Montealegre, D. M. (s.f.). Enfoques diferenciales de género y etnia. *Módulo 3.1 Especialización acción sin daño y construcción de paz*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Ortega, M. (4 de mayo de 2004). Una Escuela para Perdonar. *El Tiempo*.
- Pérez Porto, J., & Merino, M. (2014). *Definición*. Obtenido de <https://definicion.de/reconciliacion/>
- Pietro Magliozzi, M. (2013). *ARTE DEL SANAR*. San pablo, 230 pp.
- Raffo A, G., & Rammsy, C. (s.f.). *La resiliencia*. Obtenido de Monografías : <https://www.monografias.com/trabajos5/laresi/laresi.shtml>
- Reconciliación, F. p. (2009). *Cultura Política de Perdón y Reconciliación*. Bogotá: Planeta.
- Reconciliación, F. p. (2009, Pág.13). Centros de Reconciliación. Bogotá: Fundación para la Reconciliación.
- Reconciliación, F. p. (2012). Cartilla Perdón. En F. p. Reconciliación, *Manual Perdón I* (pág. 15). Bogotá: Grafismo Editores.
- Reconciliación, F. p. (2015). Centros de Reconciliación. *Fundación para la Reconciliación*.
- Rojas, J. M. (2011). Efecto ansiolítico de la musicoterapia: aspectos neurobiológicos y cognoscitivos. *Revista Colombiana de Psiquiatría* , 748.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres, víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta pacífica de las mujeres.
- S.J, G. M. (s.f.).
- Salgar, D. (24 de 10 de 2015). La paz la construye cada colombiano. *El Espectador*.
- Tezanos. (1982). *El saber pedagógico*.
- Tiempo, E. (14 de julio de 1997). Masacre en el sur de Bogotá. *El Tiempo*.
- Triana Osorio, L. (2016). El perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, Desde una mirada psicológica. *Poesis* , 245 - 246.
- Unknown. (2013). Circulo de debate . *blog*.

Unknown. (2013). Circulodel debate . *blog*.

Vargas, A. (2009, Pag.65). *Investigación Evaluativa Centros de Reconciliación*. Bogotá: Fundación para la Reconciliación.

Worthington, E. (05 de 06 de 2018). "Yo nunca pude encontrar justicia, pero pude perdonar". (SEMANA, Entrevistador)

Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en America Latina*. Bogotá D.C.: Desde abajo.

